

MAREAS OCULTAS

Solo salió a divertirse, su vida de convirtió en un infierno

SANDRINE REBEW

Mareas Ocultas

Sandrine Rebew

Copyright©2024. Sandrine Rebew Mareas Ocultas
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.
Primera edición, 2024 Titulo original: Mareas Ocultas
Diseño de la portada: Sandrine Rebew
Diseño de la maquetación: Sandrine Rebew
Corrección: PR correcciones.

Tirarle el hueso al perro no es caridad. Caridad es compartir el hueso con el perro cuando se está tan hambriento como él.
Jack London

Prólogo I
Zoé

Acabo de abrir mi galería de arte, siempre fue mi sueño, desde niña. De pequeña me encantaba irme a exposiciones y recortaba imágenes con cuadros que me gustaban. Tenía una carpeta llena de imágenes. Soñaba con tener una galería repleta de cuadros donde la gente pudiera comprarlos. Hoy por fin puedo decir que ese sueño se ha hecho realidad. No ha sido fácil, ya que he tenido que trabajar duro y mucho para conseguirlo. Mi padre quería comprármela, pero sé que nadie me hubiera tomado en serio. La hija del juez Cornwell inaugura su galería de arte comprada por su padre, pues no suena igual que, La hija del juez Cornwell, acaba de inaugurar su nueva galería de arte, tras años trabajando para conseguirlo. Me gusta que la gente me valore por mi trabajo y no por ser la hija de.

— Zoe, está increíble, ¡enhorabuena! —expresa.

Laurie, una de mis mejores amigas. Laurie, Cleo y yo nos conocemos desde niñas. Siempre hemos sido inseparables, desde el instituto nos llaman ladies in red, porque en esa época nos encantaba vestirnos de rojo, nos hicimos unas chaquetas rojas con nuestros nombres por detrás porque nos encantaba la película Grease y nos creíamos las chicas de la cinta.

— ¿Dónde está Cleo? —pregunto mirando por la galería.

— Estaba aparcando, no es nada fácil aparcar por esta zona.

— Lo sé, estoy en negociaciones con el edificio de al lado para que deje aparcar en su parking, es muy espacioso, obvio tendré que darles una comisión, pero al menos los que asistan a mi galería tendrán donde aparcar.

— Esa es mi chica.

La galería está repleta. Tengo una exposición de un artista conceptual. Ha expuesto una obra llamada Barro bajo tierra. Está siendo un boom.

— No puedo creerme que a la gente le guste ese motón de mierda —dice Cleo acercándose a mí y saludándome.

— Baja la voz, el artista te va a escuchar y se va a mosquear, luego tengo que dar la cara yo —expreso alejándola de ahí.

— En serio, ¿a ti te gusta eso? —pregunta divertida.

— A ver, si lo miras bien —comienzo a decir.

— No, la verdad, me parece una mierda, pero lo he traído porque fue un éxito en otros países y es lo que vende, estoy empezando y tengo que darme a conocer.

Después de la exposición, varias personas nos juntamos a tomar un refrigerio para celebrar que se ha vendido. Un dineral que me voy a llevar de comisión.

— A esta ronda invito yo —digo a mis amigas —. No os imagináis la pasta que me voy a

llevar por venderlo.

Observo a un chico que está en la barra, no me quita ojo. No le había visto jamás.

— ¿Quién es? ¿Lo conoces? —pregunta Laurie.

— No, es la primera vez que lo veo —respondo.

— No te quita ojo, y está muy bueno —dice Cleo.

— No está nada mal, pero yo tengo novio y estoy muy feliz con él —digo cogiendo el teléfono y llamándole.

No ha podido venir, ya que está de viaje por negocios. Vivimos juntos desde hace unos meses. Nos conocimos una noche mientras cenaba algo en un restaurante, estaba agotada, llevaba todo el día sin comer y antes de ir a casa entré al restaurante después de oler un aroma a pescado que ocasionó que mis tripas comenzaran a sonar con fuerza, como cuando una lavadora centrifuga. El restaurante estaba a reventar, no había mesa, pero me negaba a marcharme, el camarero al ver mi insistencia, no le quedó más remedio que preguntarle a un chico que estaba sentado cenando tan a gusto, que si sería tan amable de compartir su mesa conmigo. El metre me regañó diciéndome que no era el estilo del restaurante, a mí me dio lo mismo, solo sabía que quería cenar y no me marcharía sin haberlo hecho. En cuanto me lancé al plato, no levanté la cabeza hasta dejarlo limpio, entonces él que no me había quitado ojo desde que llegué, me miró y sonriente se presentó.

— Me llamo Paul, espero que hayas disfrutado de la cena.

— Hola, Paul, ¡encantada! La he disfrutado muchísimo. Habrás pensado que soy una muerta de hambre —digo tímidamente —. Es que no comía nada desde ayer, he tenido mucho trabajo y no he tenido tiempo hasta ahora.

— Tenía que haberme visto a mí cenar, me tiré al plato de cabeza —expresa riéndose.

— Con razón los camareros no nos quitan ojo —respondo mirando de reojo a estos.

Desde ese instante comenzamos a hablar más y más, nos fuimos a tomar una copa a un pub que él conocía. Fuimos quedando más a menudo y comenzamos a salir. Todos me dicen que es algo estirado, y me consta que es así, pero me da igual, no es mala persona y lo paso muy bien con él. Hace unos meses le dije de vivir juntos y así estamos, viaja mucho por trabajo, pero nos va muy bien.

Prólogo II
Pierre

Acabo de llegar a casa muy enfadado. Mi hermana debe de estar tonta o no lo entiendo. He discutido con ella, como de costumbre. Su marido es un auténtico imbécil, la humilla delante de todo el mundo. Se ha puesto a tontear con otra delante de todos los que estábamos allí presentes cenando. Le he dicho que se cortara un poquito.

— Relájate, cuñado —ha soltado riéndose.

— Estoy muy relajado, pero tú eres un gilipollas con muy poca hombría. ¿Te crees muy macho por ponerte a zorrear con esa furcia delante de todos? Que poco respeto, sobre todo a Brigitte.

— Pierre, por favor —dice esta mirándome seriamente —. Ya sabes que Preston es muy bromista.

— ¿Qué es muy bromista? ¿Te parece a ti que eso es una broma?

Con la mirada me ha pedido silencio, lo he hecho por respeto a ella, pero por mí le hubiera metido una buena ostia al imbécil este. Desde que se casaron siempre faltándole el respeto. La primera vez fue cuando le pillé saliendo de un motel con su putita de turno. Me dijo que salían de una reunión, conozco perfectamente esa clase de reuniones. En otra ocasión un amigo fue quien lo pilló saliendo de otro sitio con otra furcia. Cuando le enfrenté, no lo negó.

— Quiero a tú hermana, pero me gusta divertirme, ¿Qué le vamos a hacer? —respondió el cínico.

— Pues respetarla. Te juro que como sigas así, no sé qué soy capaz de hacer, pero te juro que como le hagas daño, lo vas a pagar muy caro.

Se lo comenté a ella y su respuesta fue que ya lo sabía, pero no quería escándalos, y menos aún perjudicarse su carrera. Mi hermana es una actriz muy famosa. Se casó con este vago no sé ni por qué, pero mi madre y ella le adoran. Pero es que no lo entiendo, si es un auténtico imbécil, no sirve para nada, quizás de gigoló, pero para nada más.

Ya lo de hoy ha sido la gota que derramó el vaso. Me he marchado del restaurante de muy mal humor. Necesitaba pasear y que me diera el aire, así qué he pasado por delante de una galería de arte donde estaban inaugurando algo. He visto a alguien, que me ha parecido una auténtica obra de arte, solo que no se puede comprar. La mujer más bonita que jamás haya visto estaba rodeada de gente felicitándola, así que o era la artista de esa obra, que he de decir que me ha parecido una porquería, pero que sabré yo de arte, o era la dueña de la galería. Me he enterado de que era a dueña, así que me he quedado más tranquilo, de verdad que espanto de obra, y que haya gente que pague dinero por un trozo de mierda, si quieres algo así te lo encuentras en la calle y gratis, en fin, el mundo va de mal en peor.

Acabo de llegar a casa, tenía un mensaje de Brigitte.

Te agradezco que te preocupes por mí, ya sabemos cómo es Preston, ya lo he asumido, pero por favor no vuelvas a decirle nada. Te adelanto que he interpuesto una demanda de divorcio, él aún

no sabe nada, lo voy a dejar en la ruina por todas las humillaciones que me ha hecho, no sabe con quién se ha metido. Por favor, no digas nada, mañana hablamos.

TQ.

Brigitte.

Que alegría me acaba de dar, tanta que me voy a dormir feliz, a tomar por culo el imbécil de Preston. Bravo por ella.

1

Acabo de llegar a casa después de un largo día. Dirijo mi propia galería de arte. Es un sueño que siempre tuve, desde niña. Cuando acabé la carrera, trabajé mucho para poder ahorrar y abrir la mía propia. Provengo de una familia con mucho dinero. Mi padre es un juez muy importante de Chicago. Mi madre es bailarina de ballet. Mi hermana pequeña Lu, estudia medicina.
Aunque mi padre siempre quiso abrirme la galería, preferí hacerlo yo. Así siento que es mía cien por cien.

Vivo con mi novio Paul. Llevamos varios años juntos, él trabaja como contable en su empresa familiar. Siempre llega antes que yo, claro que mis horas de llegar son siempre después de las doce de la noche.

— Hola, querido. Por fin llego. ¡Estoy hecha polvo!

Paul no responde, que extraño.

— Paul. Paul ¿estás en casa?

Un ruido extraño me sobresalta. Enciendo las luces de toda la casa y subo las escaleras. Paul sale de nuestra habitación.

— Joder, Paul, ¡que susto me has dado! ¿Te estaba llamando, no me oías? —pregunto yendo

hacia la habitación.

— Estaba en la ducha. Espera caramelito, ven que te sirvo una copa.

— No me apetece. Solo quiero darme una ducha y meterme en la cama —respondo.

— Insisto. Tenemos que celebrar que hoy he ganado mucho dinero. Vamos para abajo.

No me gusta la insistencia de Paul. Nunca le había visto tan nervioso. Está medio sudoroso, pero estoy tan cansada que no tengo ganas de comerme la cabeza ahora.

— Vamos anda —expreso de mala gana.

Mientras bajamos por las escaleras, veo algo raro en su camisa. Así qué sin que se dé cuenta, me doy la vuelta y subo a la habitación. El pasillo se me hace ultra largo. Cuando entro, me dirijo al baño. Escucho a Paul llamarme, pero no le escucho.

Cuando abro la puerta me quedo helada, allí en mi baño, está su secretaría y su mano derecha, ambas metidas en mi bañera. Cuando me doy la vuelta veo a Paul detrás de mí.

— Caramelito, te lo puedo explicar —dice medio sonriente.

— ¿Qué demonios me vas a explicar? Que te estás tirando a estas dos tías en nuestra casa. Bueno mejor dicho mi casa, porque la he pagado yo. Eres un auténtico cerdo.

Me dirijo a ambas y las agarro del brazo obligándolas a levantarse.

— Levantaros y salgan de mi casa, y de paso os lleváis a este maldito cerdo de aquí.

— Pero caramelito. Solo quería probar algo nuevo para que nuestra relación sexual mejorase.

Me doy la vuelta hacia él y le doy una bofetada.

— A ver cómo te lo digo para no hacerte daño, Paul. Eres una basura en la cama. No sirves para nada. He tenido que fingir contigo estos años los orgasmos. Si te he aguantado es por costumbre. ¿Creías que estaba contigo por cómo follabas? Un favor que me has hecho para dejarte. Largaros ya. Tu ropa te la enviaré por mensajero. ¡Fuera de aquí, ya! —grito furiosa.

— Que carácter —dice una de ellas.

La miro de reojo y salen corriendo de allí. Hasta que no me aseguro de que se han marchado no me quedo tranquila. Luego subo a la habitación, cojo una caja y meto toda la ropa de Paul dentro. Sus zapatos, sus pertenencias. Bajo al jardín, le echo un poco de gasolina y lo prendo. Cuando todo ha quedado ceniza, subo y me doy una ducha.

Por mi mente me viene una y otra vez la imagen de Paul y yo juntos y no puedo evitar ponerme a llorar. Me duele el engaño. Nunca me ha gustado la traición. Con esto me he dado cuenta de que ya no lo quería, pero si hubiera sido sincero conmigo. El sueño se me ha pasado por completo, así que me pongo a limpiar el baño a fondo. Luego cambio las sábanas y las que estaban las tiro. A saber cuántas veces habré dormido en unas sábanas dónde este tipejo me engañó. Luego me tumbo en la cama con una botella de vino tinto y me pongo a ver la TV.

— Te lo llevo diciendo desde que comenzaste con él. Paul es un cretino, pero no, tú siempre

defendiéndolo —dice Laurie mi mejor amiga.

Me desperté con la botella de vino vacía en el lugar de Paul, ósea que me cogí una trompa, me pasa mucho eso. De niña sufrí un accidente, jugando me caí de un árbol, me di muy fuerte en la cabeza, perdí la memoria durante unas semanas. Pero ya siendo adulta, sigue afectándome y es que solo con una copa que beba, me afecta como si me hubiera tomado cuatro botellas de whisky. Ahora tengo una resaca de campeonato. Cuando me desperté y me vi así, decidí llamar a Laurie. Viene de camino.

— ¿Cómo estás, preciosa? —dice al verme cuando le abro la puerta.

— Pues cabreada y liberada al mismo tiempo —expreso moviendo los brazos.

— Vaya pintas que traes —dice mirándome y riendo.

— Pues normal. Llevo una camisa para dormir y mis pelos de loca.

— Y el maquillaje todo corrido en la cara. Es que de verdad traes una cara. A ver, quiero que te duches, te arregles y que te vengas a pasar unos días con todo el grupo —dice en modo súplica.

— Ya sabes que tengo que trabajar —respondo mientras me tomo una pastilla para la cabeza.

— Eres tu propia jefa. Puedes dejar a Shania y a Josh. Trabajan muy bien. Libérate. Anda no seas malita. Solo dos días.

La miro fijamente. Sé que es verdad que hace años que no me cojo días libres. Creo que va siendo hora. Dentro de poco tengo una exposición.

— Vale, pero solo una noche. En poco tiempo tengo una exposición. Pero te prometo que cuando pase me cojo quince días y nos vamos donde quieras —expongo sonriéndola.

— Hecho, pero no quince días, un mes —replica guiñándome el ojo.

— ¡Trato hecho!

Ambas escupimos nuestras manos y las chocamos. Sí es un poco asqueroso, pero siempre que nos prometemos algo es lo que hacemos.

Cuando me ducho voy directa a la galería. Tengo que avisar a Shania y a Josh que voy a faltar unos días. Ambos son mi mano derecha. Shania es una compañera de la universidad. Su familia no tenía mucho dinero y ella con esfuerzo y una beca estudió y salió adelante. Cuando abrí la galería quise contar con ella porque es muy buena en su trabajo.

Josh es mi amigo gay. Es tan simpático y carismático que puedo contar con él con los ojos cerrados.

— ¿No me digas que ese tipillo se atrevió a engañarte? —dice Josh cuando le informo de todo.

— Sí, como te lo cuento.

— Lo mejor que hiciste. A ver, no tengo pruebas, pero se rumorea que vive del dinero de sus

padres. Más de una vez Shania lo vio en el bar que está por aquí cerca cuando se suponía que estaba trabajando.

Me quedo mirándolo sin entender.

— ¿Por qué no me lo contasteis? —cuestiono.

— Porque no estábamos seguros cien por cien. Pero ahora que ya no estáis puedes indagar.

— No tengo tiempo, ni ganas de perder mis horas en ese tipo. Se acabó. Ahora voy a pasarlo bien, me lo merezco.

Después de organizarlo todo, me marcho. Hoy día de spa y fiesta con mis chicas.

2

Me ha costado mucho decidir qué meter en la maleta. Total, para un día y medio que voy a pasar fuera de casa, no es como para llevar equipaje. He hecho y deshecho la maleta unas tres veces. Al final he optado por llevarme una mochila de camping. Antes mi ex y yo hacíamos muchas acampadas. Soy una experta escaladora y nadadora. Desde niña me gustó la natación. Y la escalada la he heredado de mi padre. De pequeña me iba con él a escalar, una vez hicimos una en Yosemite. Fue alucinante ver a papá escalar y llegar a la cima, yo era muy pequeña y no me dejaron escalar tan alto. Cuando crecí, me fui con Paul a Joshua Tree. Le gané, llegué la primera, cosa que no le hizo mucha gracia a su orgullo de machito.
He llamado a Laurie para preguntarle qué demonios se usa en esa clase de fiestas. Me ha invitado a una fiesta de esas de famosos. Como se pasa el día rodeada de estrellas, tiene entradas vips para todo. Yo ando un poco perdida con respecto a actores. Estoy tan centrada en mi trabajo, que no me entero de nada. Laurie se burla de mí, pero me da lo mismo.

Al final he metido un pijama y una muda de ropa interior, ya que planea que nos tomemos unas copas y liguemos. Siempre he sido bastante seria en ese sentido. He sido de novios y no tanto de noches esporádicas, pero creo que después de haber aguantado toda la basura que he aguantado, merezco un revolcón con el primer guapo que me tope. Así que he metido ropa interior sexy. Y ya para mañana unos jeans y una camiseta básica, junto a mis tenis preferidos. Le he dejado una

nota a la señora que Stevens. Limpia mi casa, es tan grande que me ayuda, es tan simpática y amable. Siempre me está dejando bizcochos y pasteles. Dice que estoy muy flaca y tengo que engordar. Mi constitución es así. Soy rubia nórdica, como mi padre. Él nació y creció en Suecia. Tengo los ojos azules como mi madre. Soy alta y delgada, pero con curvas. Siempre me han dicho que podría ser modelo, pero yo amo el arte. Para eso nací.

A las siete, Laurie junto a mí otra amiga Cleo me están recogiendo. Cierro bien la puerta no me fio de que mi ex vuelva a venir, por ello he cambiado la clave de la alarma.

— ¿Preparada para una noche loca? —pregunta Cleo cuando subo en su coche.

— Preparada —respondo riéndome.

Esta arranca y aprieta el acelerador a todo lo que da. La fiesta a la que vamos está bastante alejada de la ciudad.

— ¿En qué lugar se celebra la dicha fiesta? —pregunto.

— Está como a hora y media de la ciudad. Es en el campo. Una cabaña de lujo del exmarido de Brigitte Morgan, que ella sacó con el divorcio junto con una gran suma de dinero —responde Laurie con risa maliciosa.

— ¿Fue la de ese divorcio tan escandaloso que salió en todas las revistas? —pregunta Cleo.

— Exactamente. Le sacó hasta los higadillos. El tipo se la pegó con muchísimas mujeres, es que es muy fuerte. Cuando Brigitte se enteró, les mandó a todos sus abogados. Juró a acabar con él y de hecho, lo logró.

Miro para ambas como si estuvieran hablando chino. No entiendo nada de nada.

— ¿Quién demonios es Brigitte Morgan? —pregunto con curiosidad.

Laurie mira a Cleo que me mira boquiabierta por el espejo retrovisor.

— ¿Tú en que mundo vives? —cuestiona Cleo sin dar crédito.

— En el mismo que el tuyo, pero yo trabajo muchas horas y muy duro para que mi galería esté perfecta. No tengo tiempo de ver TV, ni de leer revistas.

— Antes lo hacías —dice Laurie.

— Sí, cuando era una estudiante de secundaria. Pero de eso ya hace años. ¿Me vais a decir quién es esa Brigitte? —vuelvo a preguntar.

— Es la actriz del momento. Todas las televisoras se pelean por ella. Es la protagonista de esa película llamada, Tentación al criminal, está en esa televisora del símbolo rojo.

— Ah, ya sé cuál es esa película. Aunque aún no la he visto —respondo.

Paul estuvo como dos meses diciéndome que la viéramos cuando se estrenó. Pero siempre llego tan cansada o viajo de un lado a otro, que no la vi. Al final la vio él solo, que yo sepa. A lo mejor la acabó viendo con alguna de sus amiguitas.

— Pues vas a estar rodeada de artistas. Disimula, aunque no tengas ni idea de quien es quien.

Cuando salimos de la ciudad, todo es oscuro. No me gusta mucho andar en coche de noche. Y menos aún cuando estamos fuera de la ciudad. No hay luces. Cleo tiene que poner las de largo alcance.

— Vamos a darle caña —grita mi amiga apretando el acelerador.

— Cleo, te agradecería que fueras más despacio —imploro.

— Hija mía, que sosa eres. Estamos fuera de la autopista. Por aquí no suelen circulas coches. No sea cagona —dice riéndose.

— No se trata de ser cagona, sino de ser responsable. No conoces esta carretera. ¿Y si de pronto tienes una bifurcación por algún lado?

— No hay ninguna bifurcación. Vine el otro día con Laurie y es todo línea recta —responde.

Cleo sube la música a toda mecha. Esa es la maldita manía que tiene de que cuando no quiere escuchar responsabilidades; sube la música. Me incorporo hacia adelante y la bajo. Me molesta que me retumben los oídos, y no, no lo hago para fastidiar, solo que no me quiero quedar sorda. Mis amigas son tan, pero tan distintas a mí. He de reconocer que me tengo que soltar la melena, pero eso no significa que tengamos que ir a doscientos por hora y quedarnos sordas.

Por fin llegamos a la cabaña. Al ser de noche, no tengo ni la más remota idea de donde demonios estamos exactamente. Nos bajamos y agarro mi mochila. Me quedo impresionada al ver la magnitud de la cabaña. Es impresionante, y realmente preciosa. Es de madera noble. Tiene dos pisos. En ambos una terraza de cristal espectacular. Las ventanas no tienen cortinas. Según nos vamos acercando, me percato de el gran jardín que tiene, y lo que más me alucina, por la otra parte da al mar.

Llegamos a la puerta principal y Laurie, le dice al de la entrada nuestros nombres. Nos tienen puestas en la lista vip. Cuando entramos observo que está llena de gente. Me quito el abrigo y Laurie y Cleo me piropean.

— ¡Vaya, qué sexy estás! —dicen al unísono.

— ¡Gracias! Hoy vengo de cacería —respondo —. La verdad que necesito un buen polvo. Quiero olvidarme de que perdí el tiempo con Paul.

3

Laurie nos presenta a muchísimos famosos, y a los cinco minutos, a mí se me han olvidado sus nombres.

— Mira, ese es Tim Stevens. Es el protagonista de esa famosa serie televisiva. Es un bombón.

Todas se lo rifan —dice esta saludándolo a lo lejos.

El tal Tim no está nada mal. Es atractivo. Le miro, pero sigo a lo mío. La verdad que aunque tengo ganas de pasarlo bien, no me animo. Hace tantos años que no ligo de esta manera que estoy desentrenada. El susodicho se aproxima a donde estamos ubicadas. Laurie le saluda con dos besos y luego le presenta a Cleo. Ambas babean como locas. Por favor, parecen dos desesperadas. Me da tanta vergüenza ajena.

— ¿Y ella? ¿Es también amiga tuya? —dice refiriéndose a mí.

Lo miro fijamente. Con esa mirada que sé que intimida.

— Me llamo Zoe y sí, somos amigas. Si querías presentarte, haberlo hecho directamente —respondo sin pensármelo.

Creo que he sonado un poco borde, pero es que estoy tan desentrenada. Laurie me mira perpleja y hace gestos tras él. Tim me mira un rato y comienza a reír.

— Vaya una mujer que no dice estupideces para dirigirse a mí —contesta tranquilamente.

— No soy de esas —replico.

— Ya veo. ¡Encantado, Zoe! Me llamo Tim. Aunque imagino que tu amiga ya te habrá informado. ¿Te gustaría tomarte una copa conmigo o estás ocupada? —cuestiona mirándome con ojos de cordero degollado.

— Puedo tomarme algo contigo.

Tim me cede su brazo para que me marche con él. Mis amigas me miran boquiabiertas. Una vez que nos ubicamos en un sitio más tranquilo de la cabaña comenzamos a hablar de cosas banales. Me cuenta que actúa desde los dos años. Que aunque le gusta mucho la actuación, ya está un poco harto y le gustaría enfocarse más en la dirección.

— Creo que cuando acabe la película con la que estoy, dirigiré un corto —dice con entusiasmo.

— ¡Qué bien! Uno debe hacer lo que le haga feliz. A mí me hace feliz tener mi galería de arte. Trabajé duro para tenerla, pero ahora soy inmensamente feliz con ella.

— Se nota por cómo te brillan los ojos al hablar de ella.

Una voz femenina nos interrumpe. Tim la mira, pero no le presta mucha atención.

— ¿Qué significa eso de que no vas a seguir en la serie? No puedes hacer eso —grita esta.

Tim se levanta y le pide que baje la voz.

— Por favor, no es momento ni lugar para gritar, ¿entiendes? No voy a seguir en la serie porque llevo años en lo mismo. Me he hartado de mi personaje. Mañana seguimos hablando —expresa.

La mujer me mira como si fuera un insecto.

— ¿Y esta quién coño es? ¿Tu nueva conquista? —pregunta.

— Es una amiga. Por favor, no bebas más. Va a pensar que eres una impresentable.

— Me da lo mismo lo que piense o no de mí la gente. Total, lo hacen siempre. La prensa habla mierdas de mí. A estas alturas de la vida.

Alguien la llama y se marcha, no sin antes advertirle a Tim.

— Esto no va a quedar así. Juro que te vas a acordar de mí como me la juegues.

Tim le dice a un camarero algo en el oído. Luego se vuelve a sentar a mi lado.

— Discúlpala. No ha tenido nunca buen beber. Pero no es así. Ella siempre ha sido educada, dulce —dice avergonzado.

— No te preocupes. Todos tenemos malos días.

La noche transcurre tranquila. La verdad que me lo estoy pasando muy bien. Tim se ha marchado a hablar con unos compañeros de rodaje. Mientras yo hablo con mis amigas que me interrogan por Tim.

— Le gustas. ¡Qué suerte tienes! —dice Cleo.

— Tíratelo. Así te quitas de la mente lo que Paul te hizo. Aprovecha, tonta —continúa Laurie.

— Callen. Solo hemos estado hablando. ¿Cómo me voy a acostar con él? —respondo avergonzada.

— No me digas que no lo has pensado —preguntan al unísono.

— Hombre, no os voy a decir que no, estaría mintiendo. Pero no sé. ¿No es pronto?

— Joder Zoe. No te vas a casar con él. Es solo echar un polvo.

Un camarero viene a servirnos un poco de champán. Hace años que no tomo, siempre se me ha subido a la cabeza y me hace hacer tonterías, al punto en que al día siguiente no recuerdo ni mi nombre.

— No, ya sabes que no puedo beber —digo a Laurie —. Sabes lo que me ocurre cuando bebo champán.

— Pues por eso. Bebe y déjate llevar. Mañana será otro día. Anda que no vas a tener tiempo de seguir aburriéndote en tu vida.

— Yo no creo que mi vida sea aburrida —expreso.

— Bueno, eso crees tú —dice Cleo.

Lo que ocurre es que soy una persona tranquila. Trabajo mucho y no tengo tiempo de fiestas. Pero amo lo que hago. Tim se acerca a nosotras de nuevo.

— Con eso de que me voy de la serie, todos quieren convencerme de lo contrario. Brigitte les ha persuadido a todos para que me convenzan —dice bebiéndose la copa de champán de golpe.

— ¿Esa que se acercó antes era la famosa Brigitte Morgan? —pregunto avergonzada.

— Sí, la misma —contesta Tim tranquilamente.

Mis amigas me miran con cara de no tengo remedio. Laurie y Cloe me empujan hacia Tim. Él se da cuenta. Me da mucho corte, la verdad.

— Nosotras nos vamos a bailar. Hay dos chicos que nos esperan allí —cuenta Laurie señalando a la pista.

Mientras se alejan, Tim vuelve a preguntar algo al camarero de antes.

— Es un asistente personal de Brigitte. Le estaba diciendo que si podemos pasear por la casa. Sí tú quieres, claro —dice acariciándome por la espalda.

Mi vestido tiene la espalda al aire. Cuando Tim me toca la espalda noto su mano fría, algo que me excita. Cojo mi copa de champán y me la bebo de golpe.

— Claro que sí —respondo.

No quiero quedar como una mojigata porque de hecho no lo soy.

Subimos las escaleras de la cabaña. Mientras nos alejamos veo a mis amigas bailar muy acarameladas con dos chicos. Laurie al verme me guiña el ojo.

Paseamos por la casa. Es muy bonita. Me saca a la terraza principal donde se ve el mar. Es una preciosidad. Tim aprovecha por detrás de mí para besarme el cuello y la espalda. Su mano continua en mi espalda. La baja poco a poco hasta llegar al inicio de mi trasero.

— Qué sexy eres —dice.

Me doy la vuelta y soy yo quien toma las riendas besándolo.

Ambos caminamos por el pasillo de la cabaña en silencio. Tim parece conocerla a la perfección. Abre una de las puertas de madera maciza y entramos en la habitación. Nos volvemos a besar. La luna está llena esta noche. Alumbra muchísimo dejando entrar su luz a través de los enormes ventanales. Tim me baja las tiras del vestido mientras me besa el hombro. Luego me baja la cremallera del vestido y quedo en bragas frente a él. Desesperado se desnuda y me tumba en la cama. Su erección está patente. Se pone un condón y entra en mí de golpe haciendo que suelte un grito. La tiene enorme y me ha hecho daño.

— Joder —expreso.

— Perdón. No te advertí que la tengo muy gruesa.

Sin más comienza a moverse dentro de mí. Me muerde uno de mis pezones haciéndome daño.

— Tim, con cuidado. No soy una vaca.

No responde. Solo entra y sale de mí. La verdad que pensaba que iba a ser otra clase de sexo. Pero es muy básico. Qué pena, con lo simpático que es. No me gusta mucho su forma de follar.

Después de un rato en el que pareciera que se ha masturbado conmigo se corre. Luego se echa a un lado.

— Lo siento —dice mirándome por fin —. Estaba muy cachondo. Sé que no te has corrido.

No te preocupes, lo vas a hacer.

Se levanta y se viste.

— Ya vengo —dice.

— ¿Dónde vas? ¿Me visto yo también?

— No, tranquila. Solo voy a buscar algo de beber.

Durante cinco minutos observo la habitación. Me siento extraña en la cama de una extraña, tirándome a un tío que apenas acabo de conocer. No tengo quince años. ¿Qué hago aquí? La puerta se abre y entra Tim con una botella de champán. Sirve dos copas y se vuelve a desnudar. Brindamos y nos bebemos las copas de golpe. Luego me sirve otra. Ya me está empezando a hacer efecto la bebida. Así qué dejo la copa en la mesilla. Esta vez no me la acabo. Tim me tumba y con lo que queda en la botella, me lo vierte en mi cuerpo desnudo. Luego poniéndose sobre mí, comienza a lamerme. Ahora sí que soy yo la que me corro después de un intenso sexo oral que Tim me otorga.

4

La luz del amanecer alumbra la habitación. Me despierto al sentirme un poco mareada y sentir una náusea. Rápidamente recuerdo que bebí champán de más anoche. Aunque entra los primeros rayos de sol, no se ve muy bien dentro de la habitación. Miro hacia el otro lado de la cama, pero Tim no está. Lo llamo, quizás esté en el baño. No me responde. Me levanto de la cama y voy al baño. No encuentro el interruptor de la luz, por lo que debo ir a tientas, ya que no conozco está casa. Luego salgo a coger mis cosas para vestirme. Abro las cortinas para que haya más luz. Joder, pienso, he manchado las cortinas al correrlas, ¿pero con qué? Enciendo la lamparita de la mesilla para observar por qué las he manchado si no he tocado nada que esté sucio. Me quedo helada al ver que es sangre. Lo primero que me viene a la mente es si me ha bajado el periodo, pero no, estuve con en la semana pasada. Me observo bien y veo que tengo las manos manchadas de sangre. La camisa que llevo puesta, que por cierto, ¿en qué momento me la puse?, también está manchada. Me comienzo a asustar. ¿Por qué demonios estoy manchada de sangre? Comienzo a caminar hacia la puerta de la habitación. Llamo a mis amigas, pero no están, de hecho la cabaña está vacía.

— ¿Laurie? ¿Cleo? ¿Dónde estáis? ¿Tim? ¿Hay alguien en la casa?

Nadie responde. Todo parece estar en su sitio. Vuelvo a subir las escaleras. Voy de una a otra habitación, no hay nadie. ¿Qué coño está pasando? Debo estar soñando. Abro la última habitación, y veo a Brigitte sentada en un lateral de la cama, está mirando por la ventana.

— Menos mal que hay alguien. ¿Dónde están todos? —pregunto.

No responde. Estará dormida después de la cogorza que tenía anoche. Necesito saber que ha ocurrido y porque estoy manchada de sangre. ¿Será una broma? ¿Estarán todos escondidos? Me acerco más a Brigitte para despertarla.

— Disculpa —digo poniéndome frente a ella. —. ¿Te encuentras bien? —pregunto tocándola el brazo.

La noto fría, cuando la muevo su cabeza se agacha hacia delante entonces me doy cuenta de que está muerta, un grito aterrador sale de lo más profundo de mi garganta. Brigitte tiene el cuello cortado y está empapada en sangre.

— ¡Socorro! —grito desesperada.

Estamos solas. Salgo corriendo hacia la calle. Pero todo está desértico. Solo hay un hombre en una barca en el agua. Le hago señales para que me vea. El señor tarda un poco en llegar a mí. Cuando me ve, corre hacia donde me encuentro.

— Señorita, ¿se encuentra bien?

— Por favor, ayúdeme —lloro desesperada —. En la cabaña, hay una mujer, está muerta. Por favor llame a la policía.

El hombre me mira sin entender nada.

— Está cubierta de sangre —dice —. ¿Ha asesinado a alguien? —pregunta.

— ¿Qué? No, no he asesinado a nadie. Me desperté y estaba así —digo llorando.

El hombre me pone su chaqueta por los hombros y llama a la policía.

Estoy sentada en la cocina de la cabaña. El señor que me ha ayudado me ha traído hasta aquí y me ha preparado un café en lo que llega la policía. No tardan en llegar, en cuestión de minutos aparecen con sus sirenas haciendo que me sobresalte.

— ¿Qué ha ocurrido? —dice uno de ellos.

Un hombre de unos sesenta años habla con el señor y luego se me acerca.

— ¿Es usted la que ha pasado la noche aquí? —pregunta.

— Sí. Anoche unas amigas y yo vinimos a esta cabaña. Brigitte Morgan organizaba una. Mi mejor amiga trabaja como asistente y me invitó.

El agente anota todo lo que le digo mientras me observa seriamente.

— Continué, por favor —dice.

— Cuando llegamos estaba a reventar de gente. Famosos artistas se encontraban en ella. Yo no conocía a nadie. No suelo ver mucho la TV. El caso es que mi amiga me presentó a Tim Stevens. Hablamos. Bailamos. Y bueno, luego pasamos la noche juntos. Esta mañana cuando me desperté, él no estaba.

— Dígame algo, señorita, ¿Cuál es su nombre? —pregunta.

— Zoe, me llamo Zoe Cornwell.

— Zoe, ¿mató usted a la señora Bridget Morgan?

— No, ¿Por qué habría de hacerlo? No soy una asesina. No la conocía de nada. Anoche en esta casa había muchísimas personas. Vale, yo soy la única que estaba aún en esta cabaña. La que está cubierta de sangre, pero yo no he sido. Lo juro.

El agente mira para uno de sus hombres. Luego me pide que me vaya con ellos, no sin antes pedirme que me vista.

Estoy completamente desesperada. ¿De verdad van a creer que yo la maté? Yo no soy una asesina. Yo no he matado a nadie, maldita sea. El coche me lleva a comisaria. Dicen que me quieren hacer unas preguntas más.

— Señorita Cornwell. No la voy a engañar, tiene usted toda la pinta de ser la asesina, por favor díganos la verdad.

— Soy inocente. ¿Cuántas veces tengo que decirlo? Yo no la maté y si continúan así, tiene que dejarme llamar a mi abogado.

Un policía me acompaña a un teléfono para que llame. Aviso a Morris, el abogado de la familia. Le cuento todo rápidamente y le ruego que avise a Laurie y Cloe. Ellas tienen que estar presentes, ya que ellas estuvieron en la fiesta conmigo.

El primero en llegar es mi abogado y mi padre, que cuando entra no puede creer que me hayan encerrado.

— ¿Pero por qué dicen eso de ti? —pregunta nervioso.

— No lo sé, papá. Yo no he hecho nada. Me levanté esta mañana cubierta de sangre, pero no fui yo, eso te lo aseguro.

Mi abogado habla con las personas que están encargadas del caso y después de una ardua negociación, interponen una fianza de ochenta mil dólares. Mi padre los paga y salgo de los calabozos.

Mi abogado me advierte que no puedo salir de la ciudad hasta que no haya un juicio.

— Cuéntame todo detalladamente. —me pide.

Llegamos a casa y después de una ducha donde me limpio a fondo, me siento con mi abogado. Mi padre está tratando de que nuestro nombre no salga en los periódicos, aunque dude que logre algo.

— Ayer salí con Laurie y Cleo. Laurie trabaja de asistente de artistas. Me dijo que me fuera con ellas después de haber terminado con mi novio. Pero eso es otra cosa. El caso es que acepté. Cuando llegamos, Laurie, Cleo y yo nos pusimos a tomarnos unas copas hasta qué llegó Tim Stevens, un actor que me presento Laurie. Nos gustamos y tonteamos. Luego Laurie pidió champán. No me suele caer muy bien, enseguida se me sube a la cabeza y olvido cosas. Luego pasé la noche con Tim en una de las habitaciones de la casa. Cuando me desperté esta mañana, Tim ni estaba. ¿Puede haber sido él? —cuento a mi abogado.

No entiendo nada. Estoy aún en estado de shock. Se suponía que salía a divertirme, a olvidar lo que había pasado con mi ex. ¿Por qué desaparecieron todos? ¿Por qué nadie me aviso?

— Llama a Laurie y a Cleo —dice mi abogado.

— Supongo que estarán trabajando —respondo.

— No importa. Diles que es urgente, que traten de venir para ti casa ya.

Así hago. Llamo a Laurie primero, en cuanto me escucha, me dice que enseguida viene. Luego a Cleo que me dice lo mismo.

Durante un rato, mi abogado y yo hablamos de esa noche. Me pide que recuerde si vi algo raro entre Tim y Brigitte o si alguien discutió con ella. Trato de pensar bien todo lo que puedo, el champán me dejó cao.

— No. Tim y ella estuvieron hablando tranquilamente. Si es cierto que Brigitte estaba un poco alterada. Había bebido mucho y Tim le dijo que no bebiera tanto. Luego le dijo algo en el oído a uno de los camareros. No la volví a ver más hasta esta mañana que estaba muerta.

Llaman a la puerta, son Laurie y Cleo. Ambas al verme me abrazan.

— ¿Estás bien? Siento mucho lo que ha ocurrido. Me lo contó Joe, tu abogado cuando me llamó. Quise ir a comisaria, pero me dijo que no, que cuando fuera avisada tendría que estar disponible. ¿Qué fue lo que ocurrió? —pregunta.

— No lo sé. Esta mañana me desperté cubierta de sangre.

Laurie y Cleo me miran horrorizadas.

— Cuando fui a buscaros, no había nadie. Y me topé con el cadáver de Brigitte Morgan.

— Esta mañana me llamaron para contarme que había aparecido muerta y que una chica de la fiesta la había asesinado. No me dijeron nombre. Ayer cuando terminó la fiesta, te buscamos. Pensamos que te habías ido con Tim. Nosotras nos marchamos a la casa rural que está a unas manzanas de la cabaña. ¿Dónde estaba Tim? —expone Laurie con todo detalle.

— No lo sé. Pasé la noche con él. Cuando me desperté no estaba. ¿Habrá sido el quien la asesino y luego me inculpó a mí? —pregunto al borde del llanto.

— No lo sé. Ellos se llevaban muy bien. Siempre la ha protegido de otros compañeros. Se preocupaba por ella. No puede haber sido él. Ayer éramos ciento y la madre en esa fiesta.

Mi abogado se aproxima a nosotras aun con el teléfono en el oído.

— Han localizado a Tim. Va de camino a la comisaria. Él sabrá que pasó —dice mirándonos.

— Ojalá. Necesito que se aclare todo y acabe esta maldita pesadilla. ¿Quién pudo ser? Maldita sea.

— Vete tú a saber. Voy a hacer una lista con todos los invitados. Algunos los conozco, otros no tanto. Si con esa lista puedo ayudar —dice Laurie cogiendo una libreta de su bolso.

Durante un buen rato, Laurie y Cleo anotan quienes estaban anoche allí. También tratan de recordar si ellas vieron algo sospechoso. Quien fue el acompañante de Brigitte. Alguien tuvo que haber visto algo.

5

Joe, mi abogado habla con mis amigas. Estas le cuentan lo mismo que me han contado a mí. Durante un buen rato repetimos lo mismo. Me duele muchísimo la cabeza.

— ¿Y sí Tim me metió algo en la copa y la asesino él? Se marchó a buscar la bebida, yo estaba en la habitación. ¿Por qué no estaba en la cama? ¿Por qué se marchó sin avisarme? —expongo ya alterada.

— Estás muy nerviosa, es normal, pero deberías tranquilizarte. Ya por hoy no te van a molestar más. Te aconsejo que descanses y que sigas con tu vida. Cuando se sepa algo, te avisaré, no te preocupes. Voy a tratar de enterarme de que ocurrió con Tim —dice mi abogado levantándose y recogiendo sus cosas —. No la dejéis sola, ahora os necesita más que nunca —expresa a mis amigas.

— No se preocupe, Joe. No la vamos a dejar sola. Aquí estamos para ellas.

Mi padre que no ha mencionado palabra en todo el tiempo que hemos estado aquí se acerca a mí y me da un beso.

— No te preocupes, cariño, vamos a hacer lo que sea con tal de que se demuestre tu inocencia. Quien haya sido va a pagar caro lo que ha hecho.

Cuando Joe y mi padre se marchan me desplomo en el sofá. Siento una presión enorme en mi cabeza y comienzo a llorar a mares. Me siento tan mal. No entiendo por qué me han hecho esto a mí. No me conocen de nada.

— Tranquila, todo se va a aclarar —dice Cleo abrazándome.

— No entiendo por qué me está ocurriendo esto. No he hecho nada. Solo salí a pasármelo bien. ¿Yo porque iba a querer matear a Brigitte? No la conocía de nada.

— Brigitte tenía bastantes enemigos. Gente que la envidiaba. Otros estaban enfadados con ella porque no quería dejar la serie y no podían hacer otros proyectos por ella. Los tenía amenazados con desprestigiarlos y no trabajar más. Tenía mucho poder. Ayer esa fiesta estaba llena de enemigos —cuenta Laurie.

Pienso si Tim lo tenía pensando y yo fui su coartada perfecta. Fingió llevarse bien con ella para disimular y luego matarla.

— Entonces sería Tim. Ella estaba mosqueada con él. Seguro que disimulo conmigo. Tuvo que ser él. ¿Por qué se marchó? ¿Vosotras le visteis después de que subiera conmigo a la habitación?

Mis amigas se quedan pensativas durante un rato.

— Ahora que lo dices, le vi tontear con una chica, pero estaba tan borracha que se desmayó y un camarero tuvo que sacarla fuera que tomara aire. En ese momento, no pensamos que hacía tonteando con otra si estaba contigo. Que estúpidas —dice Cloe.

Me suena el teléfono, mi abogado me informa de que ya han interrogado a Tim y que se declara inocente. Dice que cuando se marchó ella estaba viva. Lo están investigando. Necesitan pruebas para ver si es cierto lo que ha dicho. Y están analizando las huellas dactilares que tenía Brigitte en su piel. Y la autopsia dirá que hora murió. Que maldita pesadilla.

Varios días después…

Después de unos días de mucho estrés, la prensa divulgó a los periódicos mi nombre. Durante varios días he sido portada donde el titular ha sido, ¿Zoe Cornwell asesina? La dueña de una galería de arte, sospechosa de matar a la famosa actriz Brigitte Morgan.

Esta semana tenía una exposición y me la anularon. Nadie está viniendo a mi galería. Me está perjudicando en mi trabajo. Cuando entro en una cafetería o restaurante, la gente que me conoce me mira con cara de acusación. Me estoy yendo a otra zona donde no me conocen a comer. Es algo que jamás creí que me pasaría. Me han llamado por teléfono a la galería y me insultan. Me amenazan. Siento temor por mi vida. No he hecho absolutamente nada y me siento desprotegida. He optado por no salir de casa. Pido comida a domicilio bajo un seudónimo. No quiero que nadie sepa donde vivo no vaya a ser que sean capaces de atentar contra mi vida. Mis padres me han pedido que me vaya a su casa, pero me niego. No quiero perjudicarlos más de lo que ya lo he hecho. Mi padre un juez como él no puede hacer nada. Al ser familiar directo. Ha tratado de que todo se mueva más rápido. En unos días se hará un juicio. Estoy muerta de miedo. ¿Y sí me acusan? Yo no la maté. Pero era la única que estaba en esa cabaña. Además estaba cubierta de sangre. Estoy desesperada. Están analizando la sangre que yo tenía con la de Brigitte. No sé qué va a ser de mí.

Me suena el teléfono. Es Joe.

— Dime, Joe —digo al contestar el teléfono.

— Zoe, ya hay fecha. El quince de mayo comienza el juicio. Tenemos muy poco tiempo para hacer una defensa en condiciones. Te veo en tu casa en una hora.

Cuando cuelgo me tengo que sentar en un banco que está frente a mí. Las piernas me tiemblan. El quince mayo, eso es dentro de una semana. Siento que me voy a desmayar. Respiro profundamente y bebo un poco de agua que tengo en mi botella. Tengo que ir a casa, pero antes llamo a mis amigas. Necesito que vengan y entre todos, preparemos mi defensa. Tengo que demostrar mi inocencia.

6

Quince de mayo. Día del juicio.

Después de varios días preparando mi defensa, todo está listo. Sé que tengo que decir. Como tengo que actuar. Mis amigas, que son mis testigos también saben que tengo que decir. Me muero de los nervios. Ojalá todo salga bien. Tengo que demostrar mi inocencia. Si no es así, me encerrarán en la cárcel durante muchos años.

Cuando llego al juzgado con mi abogado y mi padre estoy temblando. Nos reunimos en un despacho los tres. Joe me hace un repaso de todo. Le digo lo que tengo ensayado. Mis amigas están de camino. Ellas no pueden estar como espectadoras en el juicio. Alguien llama a la puerta del despacho, nos avisan que el juicio va a comenzar. Entramos en la sala y me siento al lado de Joe. En la otra mesa de la izquierda está el abogado de la familia de Brigitte. No sé quiénes son. Veo a una mujer de unos setenta años. Muy estirada. Al verme me mira con odio y reproche.

— Señora, siento lo de su hija. Yo no la maté —digo mirándola.

— Cállate, asesina. Me voy a encargar de que te pudras en la cárcel.

— Mamá, tranquilízate—dice un hombre mirándome con calma.

— Zoe, no hables con ellos —expresa mi abogado.

El juez entra. Todos nos ponemos en pie. Luego nos volvemos a sentar. Durante un rato habla y presenta al jurado. Estoy tan nerviosa. Me vienen tantos pensamientos a la cabeza que no me entero de nada.

El abogado de los Morgan sale a hablar.

— El pasado uno de mayo. La famosa actriz e hija de mi clienta, la señora Brigitte Morgan, montó una fiesta en su cabaña de verano. Allí lo que parecía una bonita reunión de amigos, acabó siendo un infierno, ya que la anfitriona apareció asesinada. Su asesina está aquí sentada. Ella, con esa cara de inocente señoría, asesino sin piedad a Brigitte Morgan. La cortó el cuello y dejó a una familia rota de dolor.

— Yo no la maté —grito.

— Por favor, guarde silencio —dice el juez.

Mi abogado me mira y me pide que calle. Él se levanta.

— Señoría, están acusando a mi clienta de algo que no saben si es cierto. No hay testigos de que ella fuera la asesina.

— Su clienta, pasó la noche en compañía de un joven, amigo de mi clienta. Ya me dirán que clase de moral la de esta señorita que pasa la noche con un tipo que acaba de conocer, en la cama de una persona que apenas conocía según ella. Si no la conocía, ¿Por qué se tomó esas confianzas de pasar la noche en la cama de ella? ¿Quién en su sano juicio, con su edad se acuesta con un tipo en una casa ajena? La señorita Cornwell es una casquivana además de asesina.

Llamo a declarar al señor Tim Stevens.

Me quedo de piedra al escuchar todas las cosas que ese abogado dice sobre mí. ¿Qué tendrá que ver con quien me acueste? ¿Eso me convierte en asesina? Estoy mordiéndome las uñas. Tengo los dedos con un dolor enorme, pero no sé cómo controlar todo lo que estoy escuchando sobre mi persona. Es inaudito. Tim entra en la sala. Va vestido de negro de pies a cabeza. Cuando llega hasta donde estoy me mira fríamente.

Después de jurar decir la verdad se sienta. El abogado de la familia Morgan comienza a interrogarlo.

— Señor Stevens. ¿Era usted amigo de la señora Morgan? —comienza preguntando.

— Sí. Además de compañeros de trabajo, éramos muy amigos.

— ¿De qué conoce a la acusada?

Tim vuelve a mirarme fijamente. Mis manos me sudan.

— De esa fatídica noche.

— ¿No la había visto anteriormente?

— No. Esa única noche.

— ¿Es cierto que mantuvieron relaciones sexuales esa noche?

Tim agacha la cabeza. Luego me vuelve a mirar.

— Si, esa noche la señorita Cornwell y yo mantuvimos relaciones.

— ¿Vio a la señora Morgan hablar con la acusada?

— No. Solo cuando las presenté. Brigitte estaba muy nerviosa. No sé qué le ocurría. Cuando le presente a Zoe, ni la miro. Noté que se puso aún más nerviosa, pero no le presté atención a eso.

— ¿Está diciendo que Brigitte Morgan se puso alterada cuando vio a la acusada?

Mi abogado se levanta y le dice a juez que el fiscal está guiando al testigo.

— Por favor, haga otra pregunta —dice el juez.

— ¿Después de tener relaciones sexuales con ella, que fue lo que pasó?

— Nos quedamos dormidos. Me desperté después de un rato y Zoe, no estaba en la cama. Pensé que se había marchado, así que me vestí y me marché yo también.

— ¿Cuándo se marchó, la señora Morgan aún estaba viva?

— Sí. Me despedí de ella. Estaba cansada. Estaba despidiéndose de todos los invitados. La fiesta había acabado.

— Gracias, señor Stevens. Eso es todo.

Mi abogado se levanta y comienza a interrogarlo.

— Señor Stevens. ¿Por qué se acostó con mi clienta?

Tim me mira. Yo le miro con asco. Está mintiendo. Yo no me moví de la cama hasta que me desperté por la mañana.

— Bueno, Zoe es una mujer preciosa. No soy de hielo. Se me insinuó y bueno, pues me acosté con ella.

— Yo no me insinué. Estás mintiendo —grito.

— Por favor, señorita Cornwell si no se calla tendré que echarla de la sala —dice el juez.

Mi abogado continúa.

— ¿Por qué no se fue con ella al hotel rural donde se estaba todos hospedando? ¿Por qué se acostó con ella en la cabaña de la señora Morgan?

— Porque estaba más cerca. A ella se le veía con ganas, y bueno, no vi nada de malo hacerlo allí.

— Señor Stevens, ¿cuándo se despertó y se vistió, no se percató de que le faltaba su camisa? Mi clienta se levantó con ella puesta y cubierta de sangre. Ella no recuerda habérsela puesto. Y puesto que era su camisa, ¿Cómo llegó a llenarse de sangre?

— Obviamente que me di cuenta de que mi camisa no estaba, pero Zoe tampoco. Me vestí y me puse mi chaqueta. Como llegó mi camisa a ella, imagino que se la pondría y que al asesinar a Brigitte se manchó. O quizás, querría culparme a mí y le salió mal. No lo sé. Solo sé que yo me fui al hotel a dormir y tengo testigos de que digo la verdad y que cuando me marché Brigitte estaba viva.

— ¿Por qué cree que mi clienta pudo matar a la señora Morgan según usted?

— Ni digo que fuera ella, pero todo lo apunta. Fue la única que estaba en la cabaña. Los demás nos habíamos ido. Y fue la que estaba llena de su sangre. ¿Quién más pudo ser? ¿Por qué?, no lo sé.

— Eso es todo —dice mi abogado.

Tim se levanta y pasando por mi lado me mira fijamente. Le devuelvo la mira llena de asco.

— Llamo a declarar a la señorita Laurie Roberts.

Mi amiga entra en la sala y se sienta.

— Señorita Roberts, usted fue con mi clienta a la fiesta. ¿Nos puede contar que pasó?

— Zoe acababa de romper con su novio. Un tipo bastante peculiar. Lo encontró en su casa con dos tipas. Como estaba un poco desubicada con lo ocurrido, se me ocurrió invitarla a la fiesta que la señora Morgan organizaba. Yo trabajo con todos los artistas. Me dieron permiso para llevar a amigas, entonces se lo dije a ella y a Cloe, otra amiga.

— ¿Qué ocurrió cuando llegaron?

— Pues nos sentamos y nos pedimos unas copas. Charlamos y nos reímos. Luego le presenté a Tim.

— ¿Diría que mi clienta estaba desesperada por irse a la cama con él?

— Oh, para nada. Fui yo quien la animó, ella es bastante correcta en todo. Por eso se me ocurrió que echarse una cana al aire no le vendría mal.

— ¿Zoe conocía a la víctima?

— No. Cuando íbamos de camino a la fiesta, le mencioné quien era la anfitriona, y ella no tenía ni idea de quien hablaba. Lo que le digo, ella solo está centrada en su trabajo.

Mi abogado acaba con ella y comienza a interrogarla el abogado de los Morgan.

— Señorita Roberts. ¿Cuánto hace que conoce a la acusada?

— Por lo menos veinte años.

— ¿Y a la víctima?

— Pues unos dos años. Lo que llevaba trabajando con ella.

— ¿Sabe que mentir es desacato, verdad?

— ¿Y por qué iba a mentir yo?

— Porque es su amiga.

— Si, pero si yo supiera que mi amiga es una asesina la acusaría, pero sé que no lo es.

— ¿Después de que la acusada se fuera con el señor Stevens, la volvió a ver?

— No.

— ¿Entonces como está tan segura de que no fue quien asesino a la señora Morgan?

Laurie me mira sin saber qué decir.

— Porque es mi amiga. Sé que no es una asesina.

— Señorita. La gente puede engañar muy bien. Eso es todo.

Laurie se marcha de la sala. El fiscal me pide que me levante, me van a interrogar.

— La señorita Cornwell no es tan santa como aparenta —expresa mirando al jurado. Ella tuvo que ser la asesina, ¿y saben qué? Tenemos pruebas de ello —ahora me mira a mí —. Registramos su casa, su despacho en la galería y tenía fotos de la víctima. En las fotos salía la señora Morgan con su exnovio. La foto estaba medio arrugada.

— ¿Qué? Eso es mentira. Yo jamás he visto una foto de ellos.

— ¿Está diciendo que miento? —pregunta.

— Sí. Eso es mentira. Yo no he tenido nunca una foto de ellos.

El fiscal se saca del bolsillo una bolsa de plástico. En ella hay unas fotos. Me las muestra. Es mi ex con ella. Salen sonriendo. Abrazados. Pero esa foto, jamás la había visto. Ni siquiera sabía que se conocieran.

— ¿Esto que es entonces?

— Eso no es mío. Alguien tuvo que ponerlas allí. Nunca las había visto.

— Deje ya de mentir. Usted la asesinó porque no soportó enterarse de que su novio había estado con ella. Porque la prefirió a ella. Así que planeó todo para que su amiga la invitara. Se acostó con el señor Stevens para tener una coartada, pero le salió mal. No mienta más. Usted es la asesina.

— No. Yo no he matado a nadie. Eso es mentira. Alguien lo ha preparado todo para culparme a mí. Soy inocente —grito hasta hacerme daño en la garganta.

Mi abogado da por terminado el interrogatorio. Y pide una pausa de unas horas. El juez lo acepta, y nos marchamos de nuevo al despacho donde estuvimos anteriormente. Tengo la garganta en carne viva. Me duele la cabeza. Estoy tan asustada.

— Yo no la maté. Jamás había visto esas fotos. Soy inocente.

Mi padre ha movido hilos para dar con mi ex y que nos explique, pero es como si se lo hubiera tragado la tierra.

Después de unas horas donde todos están comiendo, yo no puedo, No me entra nada. Tengo el estómago cerrado. Según me han comentado, el tribunal está reunido. Están debatiendo si soy o no culpable. Pero ¿Cómo llegó esa foto a mi casa y a mi despacho? Jamás lo he visto.

Nos llaman para que volvamos a la sala. Nos sentamos. En ella están mis amigas. Tim también está sentado. Maldito mentiroso.

— El tribunal ya ha dado sentencia. No vamos a alargar este caso más porque no tenemos por qué. Póngase en pie la acusada.

Hago lo que me dice. Las piernas me tiemblan. Jamás había estado tan nerviosa.

— El tribunal después de un buen rato analizándolo todo, ha decidido que la señorita Zoe Cornwell es

Se me hacen los segundos más largos de mi vida.

— Culpable.

La palabra culpable me retumba en la cabeza una y otra vez sin parar. Siento como si el tiempo se hubiera detenido. Veo a todos moverse despacio. Siento que floto. Mi abogado me habla, pero no lo oigo. Me toca la cara y logro volver a mí.

— Zoe —dice.

Continúa el juez.

— Pasará a una prisión femenina donde estará encarcelada cincuenta años.

— No. ¡Soy inocente! Yo no la maté. ¿Por qué nadie averigua la verdad? Que fácil todo. Culpamos a esta idiota. No sé para qué demonios fui a esa fiesta. Es mejor culparla a ella. Total nadie la conoce, ¿no? Pues no. Soy inocente. No me pueden hacer esto —grito furiosa.

Unos agentes me agarran y me sacan de la sala. Mientras todos murmuran. No puede ser, mi vida se ha convertido en una maldita pesadilla.

7

Días después…

Después de que me sentenciaran, me trasladaron a la cárcel de mujeres. No me permitieron despedirme de mi familia. Ni de mis amigas. Me han encerrado en una cárcel sin comérmelo ni bebérmelo. Nadie ha hecho absolutamente nada por demostrar mi inocencia. Estoy consciente de que todas las pruebas indicaron que fui la asesina, pero es que no fui yo. Alguien preparó todo. Tenía preparado el asesinato de Brigitte y a la primera que vieron como ojo de turco fui yo. Alguien aprovechó que me quedé baldada por el champán y vio el cielo abierto para culparme a mí. Y ese no es otro que Tim. Ya que nadie va a hacer nada por demostrar mi inocencia, yo si lo voy a hacer. No sé cómo, ni cuando, pero de alguna manera pienso salir de esta maldita cárcel. Yo soy inocente y no voy a permitir que me condenen por algo que no he hecho.

Este lugar es espantoso. Lleno de mujeres conflictivas. No las puedes mirar porque enseguida provocan una pelea. Yo de momento estoy pasando desapercibida. Me han metido en una celda con una chica. Se llama D.J. Está aquí por asesinar a su esposo. La maltrataba desde el primer día que se casaron. Al principio ella aguantaba, pero después de una paliza que casi no lo cuenta, decidió vengarse. En vista de que nadie hacia nada y este tipo seguía suelto, se apuntó a defensa

personal. Aprendió a manejar armas y cuando un día su marido llegó borracho dispuesto a darle otra paliza, ella se defendió. Agarró el arma que tenía en su cajón y le pegó un tiro. Nadie quiso admitir que fue defensa personal. La encerraron veinte años de los cuales lleva quince. La alejaron de su hermana pequeña de quien estaba a cargo. No sabe nada de ella. Conmigo se comporta muy bien. Me ha dicho que no me despegue de ella, de esa manera nadie se meterá conmigo. Tiene mucho poder aquí dentro.

— Si te comportas bien, te reducirán la condena —dice mientras lavamos nuestra ropa.

— No pienso estar aquí mucho tiempo —respondo.

— No entiendo. Te han condenado a cincuenta años.

— Me voy a escapar. No sé cómo lo voy a hacer. Pero voy a huir de aquí. Tengo que demostrar mi inocencia cueste lo que me cueste —expreso convencida.

— Baja la voz, aquí las paredes tienen oídos.

Después de limpiar y recoger nuestra ropa, Jamie me pide hablar.

— ¿Decías en serio lo de escapar? —pregunta.

— Sí. Creo que jamás he hablado más en serio.

— Está bien. Entonces escucha. Según le escuche a uno de estos carceleros, nos van a llevar a los juzgados. Y según dijeron, tú vas a venir con una cuantas y conmigo. Ese va a ser el momento de escapar. Llevamos planeando esto meses. Ni se te ocurra irte de la boca, porque si es así, aquí dentro es muy fácil hacerte callar.

— No voy a decir nada. Solo me interesa escapar. ¿Cuándo será? —pregunto.

— En dos meses.

— ¿Tanto? —cuestiono.

— Llevas unos días aquí. No digas tanto a dos meses. Yo llevo cinco años. Parece como si fuera veinte. Así que paciencia. Lo de los juzgados va a ser perfecto. Ya te lo explicaremos después. Por ahora sigue con tus cosas.

Cuando vuelvo a mi celda no puedo evitar parar pensar en que voy a escapar. Solo tengo un pequeño inconveniente. No tengo dinero.

— La nueva —dice una celadora —. Tienes visita.

Me sorprendo, no espero la visita de Joe hasta mañana. Quizás sea que han conseguido pruebas nuevas o algo.

Cuando llego no es Joe, es Laurie. Me siento frente a ella. Nos separa un panel. Cojo el teléfono y hablamos.

— Hola. No te pregunto cómo estás porque me lo imagino. Joder, Zoe, siento tanto lo que ocurrió. Todo por mi culpa. Si no te hubiera invitado a esa fiesta.

— Tú no tienes la culpa. ¿Qué ibas a saber? Gracias por apoyarme y estar aquí. Eres mi mejor

amiga.

Su cara está rara. Ella suele ser una persona muy sonriente.

— ¿Qué te ocurre? Por favor. Dímelo.

— No te quiero preocupar. Bastante tienes tú.

— ¡Por favor! —imploro.

— A ver, creo que Cleo no es trigo limpio. El otro día la escuché hablar por teléfono con tu ex. Decían algo de que lo habían logrado. Habían matado dos pájaros de un tiro.

No entiendo nada de nada.

— ¿El que habían logrado? —pregunto.

— Cuando abriste la galería, la abriste estando con él. ¿En los papeles que firmaste había alguna cláusula?

Me pongo a pensar. Analizo todo. Cuando abrí la galería, recién estábamos comenzando. Yo no quería pedirles dinero a mis padres y él me ayudó. Me prestó dinero. Le dije que se lo devolvería. Pero él me dijo que aunque fuera mía de cara todos, nos asociábamos. Maldita sea, ahora que lo pienso.

— Sí. Cuando lo firmé, quedamos que el negocio sería de alguno de los dos. Si a él o a mí nos pasaba algo por separado, fuera lo que fuera el otro se quedaría con una póliza. ¿Fueron ellos? Pero ¿Cleo?

— Yo también estoy alucinando. Cuando la escuché dudé sí decírtelo. Lo consulté con otro abogado, ya que Joe cuando lo llamé no pudo atenderme. Eso es algo urgente, si son ellos, quizás puedas salir de aquí.

No voy a esperar tanto. Me voy a escapar y por mí misma voy a ir tras ellos. No sé ni como lo voy a hacer, bastante tengo con escapar primero.

— Muchas gracias, Laurie. Tú y mi familia sois los únicos en los que puedo confiar. ¿Puedo pedirte algo? Necesito dinero. Aquí dentro si no tienes dinero no eres nadie. Y claro me quedé sin mis pertenencias.

— Claro —responde abriendo su cartera y sacando dinero —. ¿Quieres que te envíe dinero cada semana?

— Si no te importa. Me gustaría poder ahorrar y tener una buena suma, así no me pillan desprevenida si tengo que comprar o sobornar —digo sonriendo.

Tengo que disimular. Nadie puede saber lo que tengo planeado. Aunque Laurie es mi mejor amiga, es mejor que no sepa nada de los planes que tengo. Así no la pongo en peligro.

Cuando llego a mi celda, le pido a D.J. que me enseñe defensa persona. Total, no tengo nada más que hacer aquí.

Estoy saliendo de las duchas cuando una chica se me acerca y me dice que si puedo ayudarla, se

ha resbalado y se ha hecho daño en el tobillo. Le agarro y camino con ella hasta los asientos, estoy mirándole el pie cuando aparecen cinco chicas más.

— Vaya, pero ¿a quién tenemos aquí? Es la nueva. ¿Qué le estás haciendo a Vivien?

— Me ha empujado y ha hecho que me cayera —responde la tal Vivien.

— Como se puede ser tan mentirosa. Me dijiste que te habías caído y que si podía ayudarte —respondo molesta.

Que asco de gente. No sé para qué demonios les ayudo. Está claro que no se puede confiar en nadie.

— ¡Cállate! —grita la jefecilla del grupo.

— No tengo por qué. Está mintiendo. Tendré que defenderme.

— Aquí nadie habla hasta que yo lo diga.

La tipa hace una seña a sus amigas y dos de ellas me agarran de los brazos. No puedo moverme.

— ¡Soltadme! ¿Qué hacéis?

Entonces la tipa comienza a pegarme. Me da un puñetazo en la cara. Me muerdo el labio. Luego me golpea fuertemente en el estómago. Me comienza a pegar patadas. La tal Vivien, se levanta. No tenía nada en el tobillo. Me agarra del pelo y empieza a tirarme de él haciéndome un daño horrible.

— Mira, tengo su pelo Fiona —dice riéndose.

La tal Fiona sigue golpeándome, haciendo que me doble del dolor. Una vez que me caigo al suelo, todas comienzan a darme patadas. Me duele muchísimo el cuerpo.

— ¿Qué demonios creéis que hacéis? —grita D.J. que llega con un celador.

— ¡Soltadla! Todas a las celdas de castigos. ¡Ahora! —grita.

Me encuentro tirada en el suelo con un dolor inmenso. No siento mi cara. Me llevan rápidamente a la enfermería. De allí me llevan al hospital. Me han roto la nariz, dos costillas. Yo tenía una galería de arte. Me dedicaba a vender cuadros y a exponerlos. Tenía una buena vida y no me metía con nadie. De un momento a otro, mi vida cambió. Estoy viviendo un auténtico infierno. Necesito salir de aquí y demostrar mi inocencia.

Quince días después de la paliza, ya estoy de vuelta en el infierno. Fiona y su séquito, no me han vuelto a decir nada. Aunque cuando pasan por mi lado me miran y se ríen. Vivo con miedo a que me vuelvan a dar una paliza, pero puede que esta vez no sobreviva. Estoy desayunando y Fiona se sienta a mi lado. Mira al celador que está en la otra esquina.

— No te creas que te vas a librar, de aquí vas a salir con las patas por delante —dice riéndose como si estuviera contándome algo gracioso.

— ¿Qué demonios te he hecho para que me quieras hacer daño? —pregunto confusa.

— La verdad no me has hecho nada, pero alguien de fuera te odia mucho, me han pagado mucho dinero a cambio de que te silencie —expresa.

— ¿De qué me silencies? ¿Sobre qué? No entiendo, que yo sepa no tengo a ningún enemigo, si estoy aquí es por error —expongo mirándola.

— Si estás aquí es porque alguien hizo que lo estuvieses. No te voy a decir más, ándate con ojo, cualquier día amaneces muerta —responde levantándose y dándome un beso en la cabeza.

Todos los días vienen a verme mi familia. Mi madre y mi hermana lloran al verme así. Mi padre jura que se encargará de que se reabra el caso, y es el que se ha encargado de que Fiona me deje en paz, al menos por el momento. No puedo seguir aquí. Necesito salir de este maldito lugar.

Durante semanas, me preparo y entreno. La vida aquí es un asco. No duermo apenas pendiente de que alguien venga a matarme. El otro día amaneció muerta una mujer, aparentemente se ahorcó durante la noche. Eso dicen, pero no entiendo como estando en la cárcel sigan pudiendo matar a otras personas, ¿no se supone que estamos vigiladas? Otra cosa que no entiendo es porque en una cárcel hay spa, sauna, hasta masajes dan. Ósea alguien comete un asesinato y de premio al spa. Como han cambiado las cosas, antes la gente se pudría de asco en la cárcel, y es lo que debería seguir ocurriendo, claro a los que de verdad son asesinos o delincuentes, en mi caso soy inocente.

Estoy vistiéndome después de haberme duchado. Estoy pensando en que ya queda menos para escapar. Lo que tengo en mente para llegar a Cleo y a mi ex. Malditos traidores. Querían el camino libre para quedarse con mi dinero, ¿por eso organizaron algo así? ¿Pero llegar a asesinar a una persona? Nunca creí que llegaran a tanto. Cuando conocí a mi ex, parecía un buen chico, estuvo varios meses tras de mí para que saliéramos. Al final me animé. Parecía buena persona y su familia igual. A Cleo la conocí unos años más tarde que a Laurie. Era bastante tímida. No tenía mucho dinero y yo la ayudaba para que pusiese comprarse los libros para clase. Siempre me pareció bastante dulce. No le caía muy bien Paul. Siempre me estaba diciendo que no le parecía de fiar. Yo no la escuchaba. Ahora entiendo por qué hablaba mal de él. Estaban liados. Me pregunto si planearon lo del trío para que yo le dejara. Me viene a la mente Paul y Cleo montándoselo y riéndose de mí y me pongo enferma. Muchas veces no puedo pegar ojo. Solo pienso en que estoy encerrada en una cárcel por algo que no hice y que las personas que si lo hicieron están ahí disfrutando de la vida. Se estarán riendo de lo idiota que fui al confiar en ellos. Cuanto más lo pienso más rabia me da. Si los tuviera delante de mí no sé lo que les haría, nada bueno, eso seguro. Ya que me acusan de algo que sea porque lo he hecho.

— Vaya, mirad quien está aquí, la princesita —dice una voz detrás de mí.

Como no, otra vez Fiona, la tipa que me molesta. Está con sus fieles, como no. No saben venir solas, he ahí las que se creen valientes.

— ¿Qué quieres, Fiona? —pregunto levantándome.

— Me caes tan mal. Te crees mucho. ¿Crees que por matar a esa actriz ya eres alguien?

— No, Fiona. No me creo nadie. Tú eres la más. Eso es lo que te gusta que te digan, ¿no?

— No te burles, idiota.

Mira a sus amigas para rodearme.

— Si quieres pelea, no seas cobarde y te escudes en tus amigas. ¿No tienes lo que debes tener para hacerlo sola? Ya que eres la muy, muy.

— ¿Sabes qué? Tienes razón. Retiraros —dice a sus súbditas.

Voy a tener que poner en práctica lo que D.J. me ha enseñado. Esta se pone en posición para darme un puñetazo pero lo esquivo. Una de sus súbditas grita PELEA, para que todos se enteren. Vuelve a intentar pegarme, vuelvo a esquivarlo. Esta vez soy yo la que le da un puñetazo y acierto. En toda la boca.

— Maldita —grita esta.

Me pilla desprevenida y me da en el ojo. Uf, que dolor. Me lanzo sobre ella y me siento encima. Mientras ella me agarra del pelo, yo le doy golpes en la cara. El vestuario está lleno. Todas nos miran. D.J. llega y nos dice que nos separamos. Les pide a las súbditas de Fiona que la ayuden. Unas agarran a Fiona y otras a mí.

— Vienen las celadoras. Humo —grita una.

Nos colocamos en los asientos como si nada hubiera pasado, aunque Fiona y yo tenemos la cara con sangre.

— ¿Qué ocurre aquí? ¿Quién se estaba peleando? —dice esta.

Todas están en silencio. Fiona y yo nos miramos y no decimos nada.

— Vosotras dos. ¿Os estabais peleando? Tenéis sangre.

— Le estaba enseñando a Fiona una llave de yudo. Le di sin querer en la boca. Luego caí mal y me di contra el banco en el ojo. ¿Ves Fiona? Estas muestras en el patio. Este lugar es muy pequeño —expreso.

— Sí, es cierto. Está lleno de obstáculos —responde.

La celadora nos mira. Sé de sobra que no se lo ha creído, pero me da igual.

— Pues que no se repita. Ni aquí, ni en el patio, ¿queda claro?

— Clarísimo —respondemos al unísono.

Cuando la celadora se va, todas comienzan a reírse.

— Gracias por no delatarme —dice Fiona entre dientes.

— Si te delataba hubiéramos estado castigadas las dos, y no nos conviene a ninguna.

Luego cada una nos vamos a nuestras respectivas celdas. No me conviene que me castiguen. Ya queda menos para la ida a los juzgados, y me escape.

Día de la huida.

Por fin ha llegado el día que llevo esperando dos meses. Estoy bastante nerviosa. Pero tengo que hacerlo. No puedo quedarme aquí de por vida mientras los que planearon esto disfrutan de la vida. Si no lo intento estaré diciendo que fui yo, y no es así. Tengo que demostrar mi inocencia. Mi padre y Joe han tratado de reabrir el caso, pero no han querido. Dicen que está claro que fui yo por las pruebas. Si nadie es capaz de hacer nada, tendré que hacerlo yo. Pero prefiero acabar muerta que volver a este maldito lugar. Jamie y yo hemos repasado en plan millones de veces. Es arriesgado y muy peligroso, puede haber heridos, incluyéndonos a nosotras, pero es lo que tenemos que hacer para escapar. Antes de marcharnos a los juzgados me despido de D.J., ella no sabe nada, pero durante estos dos malditos meses aquí dentro, ha sido una amiga.

— Gracias por cuidarme y ser una amiga aquí dentro —le digo dándole un abrazo.

— ¿Qué ocurre? Me suena a despedida ¿Qué vas a hacer? —pregunta.

— Mejor no lo sepas. Te quedan cinco años aquí dentro. Te prometo que vas a salir mucho antes. Confía en mí. Y lo harás de forma legal. Lo juro.

— Zoe, ¿qué vas a hacer? Vale, sea lo que sea lo que hagas, ¡ten cuidado! ¿Me lo prometes?

— Lo prometo —digo alzando la mano.

Después me marcho. Unos agentes nos esposan y nos llevan a una furgoneta. Vamos a los juzgados porque debemos firmar unos papeles y no sé qué rollo me contó mi abogado. No le presté demasiada atención porque estaba pensando en la fuga.

Nos sentamos cada una en un asiento diferente de la camioneta. Un policía se pone delante de nosotras. Arrancamos. Estoy muy nerviosa, trato de guardar la compostura. Las otras chicas están tranquilas. No entiendo cómo pueden estar así, aunque si lo pienso bien, ellas si son asesinas de verdad, tienen la sangre fría. Yo no. Yo nunca he hecho nada peligroso. Una vez, siendo niñas, mi hermana y yo entramos en una tienda. Lu, mi hermana me incitó a robar una bolsa de patatas, yo le dije que no, que la pagaría. Ella me llamó cagona, y por hacerme la valiente la robé. Me la metí en la mochila y nos fuimos. Mi hermana salió como si nada, mientras que yo, estaba asustadita. Pensaba que si la señora nos pillaba, se nos iba a caer el pelo. No nos pillaron. Pero durante semanas no pude dormir, así que un día fui a la tienda y le dije a la señora que sin querer me había llevado una bolsa de patatas y se la pagué. La señora me dijo que no hacía falta, que solo por decírselo le demostraba mi honradez, pero la insistí y la pagué. No era honradez, era arrepentimiento. Nunca he sido una persona de hacer cosas deshonesta. No va conmigo.

Estamos pasando por un puente. Debajo de nuestros pies hay agua. Es el momento. El corazón me late a mil por hora. Una de las chicas hace una seña a otra. De pronto una comienza a fingir que se está mareando y que le falta el aire. El policía se levanta y va hacia ella.

— ¿Qué ocurre Michelle? —pregunta —. Ya queda poco, aguanta.

Ella sigue con el paripé, entonces está se levanta y le hace una llave. El poli está en el suelo, otra de las chicas se lanza y le quita el arma. El policía se pone en pie y le dice que suelte el arma. Ella dice que no, entonces el policía se aproxima a ella y esta le dispara en el hombro. La que

tiene el arma, le dice al otro policía que pare, este no le hace caso y pisa el acelerador, entonces esta dispara contra él matándolo. Es aterrador.

— Quedamos en que no mataríais a nadie —grito nerviosa.

— No me hacía caso. Ahora demuestro quien manda aquí.

Pero el fallecido aún tiene puesto el pie en el acelerador, vamos sin rumbo y nos salimos del puente. La camioneta cae del puente. Me agarro fuertemente. Comienza a entrar agua. El policía que está herido en el hombro trata de romper el cristal con el pie. Yo nado hasta él y le ayudo. Jamie también. Las otras dos, Michelle y la que llevaba el arma están muertas. Se han dado un fuerte golpe y no reaccionan. Cuando por fin logramos romper la ventanilla salimos y subimos a la superficie. Cojo aire y por fin logro respirar. En el puente hay mucha gente asomada. El policía nos dice que nademos hasta la orilla de la derecha. Jamie y yo lo ignoramos y vamos a la izquierda, nos grita que volvamos, no lo escuchamos. Trata de nadar hacia nosotras.

— De Jamie me lo esperaba, pero tú parecías buena persona —dice mirándome.

— Y lo soy, pero tengo que demostrarlo y desde la cárcel no lo voy a poder hacer. Por favor, sé que no me cree, pero esto que hago es por demostrar mi inocencia. No me siga. A partir de ahora haré lo que sea por demostrar que no maté a esa mujer.

No digo nada más comienzo a nadar. Jamie que ya me ha adelantado está llegando. Nado con fuerza. Tengo que llegar antes de que otros policías lleguen. Por fin llego a la orilla. Jamie ya ha llegado.

— Aquí nos separamos —expresa —. No nos conocemos de nada. ¡Buena suerte!

Luego se marcha hacia un camino. Yo miro de un lado a otro. Pienso en el plan que tenía en mente desde que supe que me escaparía. Así qué tomo el camino contrario a Jamie. Voy a salir a las afueras de Chicago. A una casa que mi hermana tiene. Necesito pasar la noche en algún lugar.

Me introduzco en el bosque y camino. No me detengo. Oigo sirenas de coches de policías y ambulancias. Van al lugar donde hemos volcado. No puedo perder el control. Tengo que caminar aunque me sangren los pies. Me conozco este sendero de cabo a rabo. Cuando éramos niñas, mi padre nos traía a este bosque. Durante horas jugábamos y hacíamos senderismo. De hecho, donde mi padre le compró la casa a mi hermana es porque de niña vio el terreno y se enamoró de él. Le hizo prometer a nuestro padre que cuando fuera mayor, le construiría una casa ahí. Así fue. En cuanto se marchó a la universidad, le construyó una casa. Mi hermana la usa muy poco, ya que aún está estudiando. Cuando viene a Chicago suele quedarse con ellos. Esta la quiere para cuando terminé los estudios mudarse. Después de más de tres horas caminando, llego a la casa. Está bien vallada. Solo los de la familia, sabemos que hay un pasadizo. Cuando mi padre mandó construirla, creó debajo del suelo un pasadizo hasta la casa. Siempre ha sido muy precavido. Lo hizo porque al ser una casa que está a las afueras, mi hermana podría estar más protegida en caso de robo o algo así. Ha comenzado a llover y hay bastante niebla. Miro alrededor por si hay alguien. Todo está desértico. Me agacho y comienzo a apartar hojas. Meto la contraseña para que se abra el pasadizo y entro. Camino todo el pasadizo a oscuras. Menos mal que me sé el camino. Llego a la puerta que da al suelo y tiro de él. Ya estoy dentro de la casa. Está tal y como la recordaba. Los muebles tapados por sabanas para que no se estropeen. Subo las escaleras y llego a la habitación de mi hermana. Todo está con un silencio enorme. Miro a través de la ventana.

Sigue lloviendo. Me quito la ropa aun húmeda y me introduzco en la ducha. El agua caliente hace que se me quite el frío que tenía. Después de estar un rato bajo el agua caliente, salgo y me pongo la ropa de mi hermana. Tenemos la misma talla. Estoy hambrienta y no hay nada para comer. Hay una tienda a unas tres manzanas. Cuando pare de llover iré. Eso sí tengo que ir con cuidado. Me pongo una chaqueta y una gorra donde escondo mi largo pelo. Agarro un paraguas y salgo. Menos mal que en estos dos meses guardé todo el dinero que Laurie me proporcionó. Después de caminar hasta la tienda, ya ha parado de llover.

— Buenas tardes —dice la señora al verme entrar.

— Hola —respondo.

Entro hasta el fondo de la tienda y meto en una cesta unos sándwiches, unos refrescos y unas cuantas botellas de agua. Voy a la cola para pagar y me paro en un pasillo, se me ocurre algo. Agarro unas tijeras, un peine y un tinte.

— ¿Estas tú sola? —pregunta la mujer.

— No. Mi marido me espera en el coche. No ha podido aparcar —invento yo.

— Menos mal. Es peligroso que una jovencita como tú esté sola por estos lares. He oído en la TV que una furgoneta con varias presas se ha accidentado y que dos de ellas han escapado. Pueden llegar aquí.

— ¿En serio? —pregunto —. ¿Las están buscando?

— Sí. La policía va tras ellas.

— Pues me iré rápido. Que miedo. Ya no se puede vivir tranquila. ¿Por cierto, sabe de algún sitio donde pueda comprar un teléfono? El mío se me cayó a un charco y me he quedado des comunicada.

— Pues como este pueblo está tan poco habitado, yo vendo móviles, pero no son última generación, son de esos baratos. Para emergencias así —dice sacando unos cuantos de una vitrina.

— Pues me salva usted. Déjeme este mismo. Es para decirle a mi familia que ya vamos de camino. Ya sabe, con la lluvia vamos más despacio.

La mujer asiente, y me cobra.

— Muchas gracias por venir a mi tienda.

— Gracias a usted por su amabilidad.

Luego me marcho rápidamente. Nadie me puede ver o me volverán a encerrar y antes muerta que volver allí.

9

Ya en de casa mi hermana, cierro bien las puertas y corro las cortinas. Mi hermana es muy fan de las velas, así que las enciendo. Luego busco un interruptor y enciendo la TV. La pongo muy bajita, aunque alrededor de la casa no hay otras, no me fio. Están poniendo lo de mi fuga. Mi foto está en la TV. Me levanto y voy al baño. Sin pensármelo mucho, agarro las tijeras y comienzo a cortar mi larga melena rubia hasta dejarla por los hombros. Luego abro el tinte negro y me lo tiño. Cuando termino, ni yo misma me reconozco. Es una manera de no ser tan reconocida rápidamente. Me vuelvo a sentar frente al televisor mientras me ceno el sándwich. Miro en los cajones del salón de mi hermana por si veo algo que me pueda servir para mi huida. Me sorprendo al encontrar la pistola de mi padre. Seguro que la esconde aquí. A mi padre nunca le ha gustado tener armas en casa. Las suyas las esconde. Pienso en cogerla, nunca he cargado un arma, pero en este momento me vendría de maravilla. Observo si está cargada. Lo sé porque una vez vi a papa descargarla. Por lo que veo si lo está. Tiene el seguro puesto. La pongo junto a mí. No he llamado aun a nadie porque me da miedo que tengan los teléfonos pinchados. Mañana llamaré a mi hermana. Luego romperé la tarjeta.

No sé en qué momento se me cerraron los ojos, cuando los abro ya es de día. Estoy en el sofá. Me levanto de golpe. Miro a todas partes, sigo estando resguardada. Me visto y me vuelvo a camuflar, me pongo una gorra de mi hermana y unas gafas de sol. Cojo el autobús. Quiero alejarme un poco del pueblo. Cuando estoy lo suficientemente lejos, me bajo. Lo primero que hago es llamar a mi hermana.

— Lu, ¿eres tú? —digo intentando cambiar la voz.

No me fio de que puedan tener el teléfono intervenido.

— Zoe, ¿eres tú?

— No digas mi nombre —expreso.

— Tranquila. Estoy sola. ¿Dónde estás? ¿Por qué te escapaste? Papá estaba tratando de hacer todo lo posible para que salieras antes. Te están buscando. Dime dónde estás. Voy a verte.

— No, sería demasiado peligroso. No quiero involucraros. Solo quiero demostrar mi inocencia. Yo no maté a esa mujer. Y no podía quedarme de brazos cruzados cometiendo una sentencia que no merezco mientras que los auténticos asesinos están en la calle —digo indignada.

— Joder, lo sé. Te conozco, sé que no eres una asesina. Solo quiero verte. Ayudarte. ¿Necesitas algo?

— Necesito demostrar mi inocencia. Estoy en tu casa —digo en voz baja.

— Vale, entonces nos vemos en la cafetería que está en el pueblo siguiente. Te llevo dinero, ropa y las llaves de la camioneta de papá.

— No sé qué bueno sea eso. Quizás la reconozcan —digo.

— No creo. La tiene en el garaje. Nadie tiene porque saber de él.

Después de colgar, camino entre las calles vacías del pueblo. De uno a otro no hay tanta distancia. Hace un frío gélido. Mientras, me sumerjo en mis pensamientos. Tengo que llegar a mi galería sin ser vista. Tengo que hablar con mis amigos. Tengo que conseguir los papeles que firmé cuando me asocié con Paul. Luego tengo que averiguar el pasado de Cleo. Como se conoció con Paul. Desde cuando son amantes, etc.…

Un ruido hace que me salga de mis pensamientos. Miro para atrás, no hay nadie. Sigo avanzando, esta vez más rápido. No hay nadie en la calle, pero siento que me siguen. Acelero el paso rápidamente. Ya he entrado en el pueblo donde quedé con mi hermana. Llego a la cafetería y me siento. Un camarero viene y me pregunta qué quiero tomar.

— Un café, por favor.

El hombre se marcha. Solo estamos el camarero, una señora desayunando y un señor mayor leyendo el periódico.

— Pon las noticias, Johny —dice la señora al camarero.

La enciende. Lo primero que se ve es mi foto y la de Jamie. ¡Maldita sea!

Siguen sin aparecer las dos reclusas que escaparon ayer de la furgoneta que las llevaba a los juzgados. Se dice que ambas provocaron el accidente matando al conductor y a las otras reclusas que iban en él. Por favor, si alguien las ve, denúncienlas. Son muy peligrosas. Una se llama Jamie Truman. La otra Zoe Cornwell.

— ¿La tal Zoe no es la que asesinó hace poco a la famosa actriz Brigitte Morgan? —dice la señora.

— Sí. Creo que es ella.

— Pues sí que es peligrosa. Ojalá la atrapen. Una nunca sabe con quién te puedes topar —dice mirándome a mí —. Tenga cuidado, joven. Hay mucha gente loca suelta.

El camarero me trae el café. La puerta se abre. Miro por si es mi hermana, pero no es. Entra un hombre. Va vestido de negro. Lleva una gorra. Se sienta en la barra y le pide un café al camarero. Luego me mira fijamente. Me pone nerviosa. ¿Me habrá reconocido? Quiero salir de aquí. Le miro de reojo, aún me mira. La señora vuelve a mirarme.

— ¿De dónde eres, joven? No me suenas.

— Estoy de paso. Solo paré a tomar un café —respondo.

— ¿Cómo te llamas?

Disimulo mientras finjo hablar por teléfono. La mujer comienza a murmurar con el camarero. Ambos me miran fijamente. Se unen al misterioso hombre. Quiero salir de aquí. Me levanto y dejo un billete de cinco dólares al camarero.

— Espera, no tan rápido.

Pero sigo avanzando.

— Oiga, las vueltas.

Me paro y viene hacia mí con el dinero.

— ¿Por qué tanta prisa? —dice mirándome detenidamente.

— Tu cara me suena. ¿Eres famosa? —pregunta él tal Johny.

— ¿Famosa? No, ¿Qué voy a ser famosa?

— ¿Dónde he visto tu cara antes? —pregunta agarrándome de la muñeca.

El misterioso hombre se acerca a nosotros.

— Por favor, suelte a mi novia —expresa mirando al hombre.

— ¿Su mujer? ¿Por qué no se han sentado juntos? —continúa.

— Porque estábamos enfadados. Eso no significa que tenga derecho a tocarla. Anda, vamos cariño, nos espera un viaje largo hasta casa.

El misterioso hombre deja unas monedas en la barra y nos marchamos. Ya en la calle, me aparto de él.

— ¿A qué ha venido eso? —pregunto.

— De nada —dice riendo —. Al menos podrías darme las gracias, si no llega a ser por mí, te hubieran reconocido y hubieras vuelto a la cárcel, Zoe Cornwell.

Me quedo atónita mirándole.

— Te confundes —respondo.

— No, y lo sabes. Tranquila, no soy policía.

— ¿Quién eres? ¿Por qué me has ayudado entonces? —respondo algo más relajada.

— Alguien que quiere ayudarte a buscar al asesino de Brigitte Morgan —contesta mirándome fijamente.

Sus ojos grises azulados me dicen que me fie de él. Pero a estas alturas, no puedo.

— Sí, claro. ¿Y cómo por qué un tipo que aparece de la nada a tener interés en ayudarme? ¿Por qué te interesa a ti descubrir la verdad? ¿Por qué crees que soy inocente? —pregunto seriamente.

— De una en una. Tengo motivos de sobra para saber que tú no eres la asesina. Sé perfectamente que no tenías ningún motivo para matarla.

De pronto veo a mi hermana aparecer, acaba de estacionar la furgoneta de papá. Viene hacia mí. Cuando nos vemos nos fundimos en un abrazo.

— Tu pelo. Ahora es negro —dice tocándolo —. Estamos tan preocupados por ti. Te he traído

el dinero. Y también el coche de papá, no le he dicho nada a ellos aún. Quiero que sepas que te puedes quedar en casa el tiempo que desees. ¿En qué más puedo ayudarte? Me siento estúpida. Joder, Zoe, eres mi hermana. No sé qué demonios hacer.

— Necesito que llames a mi equipo, ya sabes a los de la galería. Diles que busquen entre los archivos, los documentos de cuando firmé el contrato de la asociación con Paul. También necesito que me ayudes en algo, déjame tu carnet para poder entrar en tu universidad. Tengo que acceder a unos datos de alguien. Esa persona estudió en la misma que estas tú. Es largo de contar. Solo que tengo la sospecha de quienes pudieron ser los asesinos.

Mi hermana atónita me da el carnet.

— Ten cuidado. Jim, el segurita hace cambio de guardia a las siete de la tarde, luego viene Trey, él tarda en llegar a los archivos de la universidad, siempre se entretiene ligando con la bibliotecaria. Ten cuidado, por favor.

Me vuelve a abrazar y luego me mira.

— ¿Qué haces con él? —pregunta señalando para el tipo misterioso.

— Me ayudó a que en ese bar no me reconocieran, ¿lo conoces? —pregunto.

— Claro, y tú también. Es el hermano de Brigitte Morgan, ¿Cómo se llamaba? Ah sí, Pierre Morgan. Estuvo en tu juicio.

Me doy la vuelta para mirarlo bien. Es cierto, ahora lo recuerdo, el día del juicio, cuando traté de hablar con su madre, estaba allí, trató de tranquilizarla.

— Dios mío, entonces me habrá denunciado. Debo irme de aquí.

Me comienzo a alejar con mi hermana, pero él viene detrás.

— ¿Dónde vas? Creí que nos ayudaríamos.

— Aléjate de mí, Pierre Morgan. Yo no maté a tu hermana, soy inocente, y voy a demostrarlo. No me sigas, déjame en paz. Déjame demostrar mi inocencia.

Unas sirenas se oyen de lejos. Es la policía. La gente del pueblo comienza a asomarse a las ventanas. Mi hermana y yo nos miramos asustadas.

— Súbete en el coche y márchate —grita.

— ¿Cómo me han encontrado? —pregunto.

— No lo sé. Corre, vete.

Trato de marcharme, pero los policías están ya en el sitio.

— Bájate del coche despacio y con las manos en alto, Zoe Cornwell. Pinchamos el teléfono de su hermana y gracias a eso la hemos localizado.

La policía apunta al coche con las pistolas. Me bajo despacio y levanto las manos.

— Lo siento, yo no sabía que me habían pinchado el teléfono —dice mi hermana.

— Yo no he matado a nadie. Soy inocente —digo.

De pronto una moto aparece y en ella Pierre Morgan.

— Corre, súbete —dice gritando.

Miro para la policía, luego a mi hermana y sin pensármelo corro hacia la moto muy rápido. Me subo en ella y nos marchamos. No sé qué pretende Pierre, pero no creo que sea peor que volver a la cárcel.

10

Después de más de dos horas en moto, llegamos a un motel. Pierre esconde la moto entre unos árboles. Luego entramos en la recepción.

— ¡Buenas tardes! —dice al entrar al recepcionista.

— Hola —responde el hombre observándonos.

— ¿Tiene alguna habitación libre? Es para mi esposa y para mí. Llevamos mucho de viaje y ya está anocheciendo. Estamos agotados.

— Sí, claro ¿Cuántas noches serán?

— Solo esta. Mañana continuaremos.

El hombre nos preguntas nuestros nombres.

— Somos los Peters. Marcus y Priscilla —expone Pierre.

El señor anota nuestros nombres. Pierre le da dinero. Y este nos entrega la llave. Entramos en la habitación. No está mal, aunque me recuerda a la de psicosis.

— Ahora que estamos aquí, me gustaría que me explicaras por qué me ayudas. No entiendo nada. Todo el mundo me acusa del asesinato de tu hermana. Me extraña que tú no pienses igual.

— ¿Por qué ibas a querer asesinar a Brigitte si no la conocías de nada? —pregunta.

— ¿Cómo sabes que no la conocía?

— Entiendo que desconfíes de mí. Te tendieron una trampa y te traicionaron. Pero tienes que comprender que yo no soy así. Quiero encontrar al asesino de Brigitte y hacerle pagar caro lo que le hizo.

Lo observo en silencio. Está enfadado y dolido. Por sus palabras se puede observar que dice la verdad.

— Era mi hermana mayor. Nos llevábamos diez años, pero siempre fue como mi madre. Me cuidaba, me protegía. Estábamos muy unidos. No merecía que la asesinaran.

— ¿Sabes si había alguien que tuviese interés en matarla?

— Muchos. Todos los que estaban en esa maldita fiesta. Bueno, todos menos tú. Fuiste a la fiesta equivocada y te cogieron como cebo.

— No te imaginas lo mucho que me arrepiento de haber asistido. Sé quién mató a Brigitte. Por eso me he escapado de la cárcel.

Pierre me mira perplejo.

— ¿Quién la asesino?

— Cleo y mi exnovio Paul. Ella se supone era una buena amiga. Me traicionó.

— No entiendo que interés pueden tener ellos en asesinarla —replica.

— Pues por qué la mataron no lo sé. Pero según mi fuente, ellos lo prepararon para acusarme a mí y así Paul quedarse con mi galería de arte. Me tomaron el pelo.

Se queda pensativo. Y me pongo a analizar. Debian tenerlo muy bien preparado.

— En el juicio sacaron las fotos de Paul y Brigitte. Te juro que no sabía que se conocieran.

— Mi hermana conocía a muchos hombres. Ella era muy enamoradiza, se le acercaban por interés. Siempre la estaba advirtiendo, pero no entraba en razones. Ahora que dices que fueron ellos, tenemos que demostrarlo.

Le explico lo que tengo en mente. Debo buscar los expedientes de Cleo. Tengo que conseguir el contrato que hice con Paul. Pierre me dice que él quedará con Joshua o Shania. Ellos deben entregarle los papeles. Me dice que ni se me ocurra ir a la universidad de mi hermana, podrían atraparme. Tiene un amigo que es agente secreto, hablará con él y conseguirá los papeles de Cleo.

— Voy a buscar algo para cenar. No tardaré. No abras la puerta a nadie, ni siquiera al de recepción. Yo me llevo la otra llave. Cierra por dentro —dice Pierre yendo hacia la puerta.

— No te preocupes. Estaré bien. No voy a abrir a nadie.

Cuando se marcha, cierro la puerta con llave. Luego me voy a la ducha. Me ducho con agua caliente y dejo que me caiga bien por todo el cuerpo. Luego salgo y me siento en la cama. No sé ni por dónde empezar. Debo ser la sombra de Cleo. Tengo que seguirla y averiguar cuál es su

juego. No sé cuánto tiempo pasa, pero me he quedado algo traspuesta, el sonido de la puerta abriéndose me sobresalta. Voy hacia mi bolso y agarro la pistola que agarré de mi padre. Me escondo detrás de la puerta. Esta se abre despacio.

— ¿Zoe? —pregunta Pierre.

— Que susto. Estaba dormida —digo.

— ¿Y esa pistola? —pregunta.

— De mi padre. La cogí de la casa de mi hermana.

— He conseguido unas hamburguesas, espero que te guste —dice tendiéndome una bolsa de papel.

— Estoy hambrienta. Hace meses que no como bien.

Nos sentamos en la cama mientras comemos.

— He comprado unas cuantas cosas —expresa abriendo su mochila.

De ella saca ropa y una peluca. Me lo entrega.

— Para que mañana puedas colarte en el trabajo de Cleo. No creo que nadie te reconozca con esa ropa y peluca. Ah, también hay dentro unas lentillas. A unos kilómetros de aquí hay un centro comercial. He podido comprar todo. Mañana quiero cambiar de vehículo. Saben que vamos en moto.

Me duermo de lo cansada que estoy. Me despierto varias veces de las pesadillas que tengo. En una de ellas estoy en la cárcel de nuevo. Me persiguen, me atrapan y me encierran de por vida. Mi ex y Cleo viven felices con mi dinero, mientras pago por un delito que cometieron ellos. Me levanto y salgo a tomar el aire. Compro cigarros en una máquina. Nunca he fumado, pero ahora mismo necesito un cigarro. Está amaneciendo aunque aún se ve la luna árabe. Me acuerdo de cuando encontré el cadáver de Brigitte. Desde ese maldito día no puedo vivir. Mis ojos se llenan de lágrimas. ¿En qué momento cambió mi vida así? ¿Por qué yo? Jamás he sido una mala persona, menos aún he matado a nadie.

— ¿No puedes dormir? —pregunta sobresaltándome Pierre.

— No. No paro de tener pesadillas. Tú hermana cubierta de sangre. Yo detenida. Me parece tan injusto —expreso llena de rabia.

— Lo sé. Te prometo que no pararé hasta probar que eres inocente y demostrar que a mi hermana la mató su ex —contesta él.

— ¿Su ex? No, fueron mi ex y una de mis mejores amigas.

— Puede que ellos lo llevaran a cabo, pero estoy seguro de que fue su exmarido. La odiaba porque se quedó con todo en el divorcio.

— ¿Por qué se divorciaron? Si puedo preguntar —digo con inseguridad.

— Puedes. Mi hermana descubrió que la engañaba. Ese cabrón y esa zorra le destrozaron el corazón a mi hermana.

— ¿Sería con Cleo? —pregunto.

— No sé quién era ella. Mi hermana jamás me lo dijo. Seguro que sí. Pero van a pagarlo muy caro. ¡Vámonos! Tenemos camino por delante y antes tenemos que cambiar de vehículo y tú tienes que disfrazarte.

Nos vamos en su moto. No queremos hacer ruido, ni llamar la atención de nadie. Durante un rato estamos en la carretera. Pierre para en una gasolinera. Frente a ella venden coches de segunda mano. Mientras entro en el baño a disfrazarme, él se encarga de comprar un coche.

Pierre ha pensado en todo. Me recojo el pelo y me pongo una malla. Me coloco la peluca pelirroja y rizada. Luego me pongo unas lentillas. Son las primeras que me pongo en mi vida. Me pongo un pantalón de pinzas, y una chaqueta a juego. Tiene buen gusto. Parezco una ejecutiva. Me la juego mucho al ir a mi galería, pero necesito moverme. No me he escapado de la cárcel para estar escondiéndome toda mi vida. Cuando salgo no encuentro a Pierre. Un policía en moto ha parado a repostar. Enseguida el corazón se me acelera. ¡Tranquila! Pienso para mí. Estoy disfrazada. No puede saber quién soy.

— ¡Buenos días, señorita! —dice al verme.

— ¡Buenos días! —respondo tratando de parecer ser relajada.

— ¡Espere! —dice tocándome el hombro.

Me doy la vuelta muy nerviosa.

— Se le ha caído esto —responde dándome la bolsa donde tengo la otra ropa.

— Perdone, estoy aún dormida —expreso.

— No pasa nada. No vaya a ser que pierda algo importante. Por cierto, tenga cuidado, dos prófugas andan sueltas y son peligrosas.

— Sí eso he oído en la radio. Como está el mundo —disimulo.

— Cariño —dice en el coche Pierre —. ¿Ya estás lista?

— Sí, amor. Bueno, me marcho, mi esposo me espera. E iremos con cuidado, descuide.

Me subo en el coche tratando de mantener la calma. Pierre arranca.

— Maldita sea, ese poli podría haberme reconocido.

— No, tranquila. Buscan a una mujer rubia de ojos azules. Tú llevas lentillas negras y peluca pelirroja. Por cierto, estás preciosa.

— Gracias —expreso —. ¿Te ha costado cambiar el vehículo?

— No. Con dinero puedes hacer muchas cosas. Le he dado la mato y mil dólares. El tipo se ha quedado contento.

Me quedo dormida dos horas. Cuando despierto ya estamos frente a mi galería.

11

Antes de bajarme observo todo a mi alrededor. Miro por si hubiera policías. Ayer, Pierre llamó a la galería. Dijo a Shania que me llamaba Violet Millet. Que soy escultora y que había hablado hacía meses conmigo para una cita. Aceptaron y aquí estoy. Respiro suavemente mientras mantengo los ojos cerrados.

— Tranquila, todo va a estar bien —dice Pierre animándome. Yo te espero aquí. Si urgiera algo, sal corriendo por la puerta de emergencia y yo voy a buscarte. Pero tranquila, todo va a estar bien.

Me bajo y ando con firmeza y segura. Abro la puerta y enseguida me mira Marjorie, mi secretaria.

— Hola, ¿desea algo? —pregunta.

— Sí, Shania Jordan me espera. Me llamo Violet Millet —digo poniendo acento norteño.

— Encantada. Por favor venga conmigo, la está esperando.

Vamos hacia mi oficina y toca la puerta.

— Disculpa, Shania, la señorita Miller ya está aquí.

Me hace entrar y luego se marcha. Shania se levanta de mi silla y me saluda.

— Bienvenida. Me alegra mucho que se haya animado a venir. Por lo que le ha pasado a mi jefa estamos perdiendo mucha gente —dice.

— ¿Y es cierto que su jefa mató a esa mujer? —cuestiono.

No me puedo confiar. Si Cleo me traicionó ¿por qué no los demás?

— Oh, no. Zoe es la mujer mejor y dulce que jamás haya conocido. Pongo las manos en el fuego por ella. Lo que le hicieron es una injusticia. Ella no es una asesina. Hemos tratado de recurrir junto a su padre, pero no hemos logrado nada.

— Y ahora que ha huido menos —digo.

— Nos sorprendió que huyera. Ojalá esté bien. Pero repito, ella no es una asesina. Sí usted cree que lo es, si solo ha venido a cotillear, por favor márchese. Esta es una galería con clase. No queremos gente que solo quiera aprovecharse de nosotros.

Al escucharla y ver que en sus ojos expresa verdad, me relajo. Puedo confiar en ella. Me levanto y la abrazo ante la cara de ella sin entender nada.

— Shania, soy yo, Zoe. No preguntes nada. No digas nada. Necesito que me ayudes. Busca los papeles en el archivo de cuando Paul y yo nos hicimos socios —digo en su oído.

No me fio de que haya micrófonos. Luego me aparto de ella y me vuelvo a sentar.

— Tiene razón. No es mi estilo tampoco juzgar, ni cotillear. Solo quería saber qué clase de galería es. Veo que es seria. Me interesaría poder exponer mi trabajo con vosotros.

Shania aún me mira perpleja. Le guiño el ojo y sonríe. Se levanta y comienza a hablar de cuando se creó la galería, de quienes han expuesto con nosotros. Mientras busca en el archivo. Enseguida encuentra la carpeta y me la tiende.

— Bueno, pues veremos sus trabajos. Tenemos que negociar —dice.

Agarro la carpeta y la guardo en mi bolso. Llaman a la puerta.

— Disculpa. Ha venido el agente Michigan.

Shania me mira. Mierda. No pueden atraparme.

— Dile que enseguida le atiendo.

Pero este entra en el despacho.

— Perdone que la interrumpa —dice mirándome.

— Estoy reunida con una futura clienta —dice Shania.

— No tardaré mucho. Solo queremos saber sí la señorita Cornwell se ha puesto en contacto con usted.

— No. Si lo hubiera hecho se lo diría. Soy la primera que quiero saber cómo está.

— ¿Después de lo que hizo la dueña de la galería se atreve a trabajar con ellos? —dice mirándome.

— Me lo pensé mucho. Pero tengo que comer y esta galería me da mucho dinero. Bueno,

señorita Jordan. Me marcho. Le dejo con el agente. Tengo mucho trabajo por delante. Gracias por su tiempo —digo dándole la mano y dejándole el número de contacto.

Lo hago de tal manera que el agente no se dé cuenta.

— Un momento —dice el agente —. ¿Conoce usted a la señorita Cornwell?

— Solo hablé con ella por teléfono para hacer una cita. Conozco su cara por la TV. Espero que se solucione todo pronto. ¿Algo más agente?

— No. Tenga, le dejo mi número por si la contacta o algo —dice dándome su número.

— Okey. Pero ¿Por qué una prófuga me contactaría? De todas formas si así fuera, no dude que le llamaría. Me gusta la justicia.

Me marcho rápidamente de allí. El corazón me va a mil por hora. Pierre está con el coche en marcha. Me subo y arranca inmediatamente.

— ¿Qué ha ocurrido? —pregunta Pierre mirando como tiemblo.

— Justo cuando me iba a marchar ha entrado el detective. Me ha mirado. No creo que se haya dado cuenta de quien soy, pero me he puesto nerviosa. Tengo a la policía pisándome los talones —respondo atropellando las palabras.

— No puede darse cuenta. Estás disfrazada. De verdad, tranquila. Ahora vamos al apartamento que tengo fuera de la ciudad, ahí estaremos seguros, nadie sabe de su existencia.

Me encontraba de viaje cuando me llamaron para contarme que a mi hermana la habían asesinado. Brigitte era mi hermana mayor. Siempre me protegió. Era dulce, cariñosa, tierna. Cuando conoció a su exmarido cambió, se volvió insegura, cosa que la ocasionó que se convirtiera en una alcohólica. Este le ponía los cuernos con la primera fresca que se le pusiera enfrente. Quería a Brigitte por su dinero y fama. Se lo dije millones de veces, que le dejara, pero no quiso escucharme. Antes de irme de viaje, hablé con ella. Me dijo que tenía miedo. Que la habían estado mandando cartas amenazándola. Le dije que lo denunciara, pero me dijo que ella misma lo solucionaría, que hablaría con él. Cuando se divorciaron, mi hermana expuso los engaños que este le había hecho. Los robos de joyas y de dinero, cosa que provocó que el juez le diera todo a Brigitte dejándole a él sin nada. Salió en las noticias, y la bonita imagen que mi hermana se encargó que tuviera durante los años de matrimonio se fueron a la basura. Prometió vengarse, y aquí está la prueba. Cuando acusaron a Zoe, hablé con la policía, con mi madre, pero me dijeron que todas las pruebas la incriminaban. No quisieron escucharme cuando les hablé de su ex. Por eso la estoy ayudando. La unión hace la fuerza. Yo la ayudo a ella y ella a mí.

— ¿Por qué me estás ayudando, Pierre? —pregunta Zoe.

— Porque sé que tú no la mataste. No la conocías, ¿Por qué querrías matarla entonces? No puedo dejar que cargues con la culpa de algo que no has hecho. Tampoco voy a permitir que el verdadero asesino quede libre. Quédate aquí, voy a ir a verle. No tardo. No le abras la puerta a nadie.

La dejo tranquilamente en mi apartamento. Casi nunca suelo estar en él. Lo compré hace unos años para alquilarlo. Pero no lo he hecho. Así que nos servirá para esconderla.

— Si hay alguna urgencia, llámame —digo cogiendo la llave de mi moto —. Arriba tienes el baño por si quieres darte una ducha.

Arranco mi moto y pongo dirección a la casa de ese maldito cabrón.

Aparco la moto detrás de un árbol y me paro justo en la verja. Me acuerdo de lo que me dijo mi hermana sobre la seguridad. Tiene a un tipo vigilando en una garita, pero sé la zona donde no llega la cámara de vigilancia. Trepo por ella y entro en su jardín. No entro como las personas normales porque no me abriría la puerta. La última vez que le vi, le rompí el labio de un puñetazo. Me escondo entre los árboles. Corro hasta una de las ventanas de la casa, la que tiene luz. Miro por la ventana y lo veo sentado con un whisky en la mano. Se está tomando una copa. Tiene la cabeza echada hacia atrás. Tiene los ojos cerrados. Abro la ventana con cuidado para que no la oiga. Cuando me dispongo a entrar el tipo comienza a dar saltos. No entiendo lo que pasa hasta que veo que de su entre pierna se levanta una mujer. Tiene la cara manchada de su semen. No reconozco a esa mujer. Es la primera vez que la veo.

— Joder, Cleo, como la chupas. Me encanta —dice el tipejo.

¿Cleo? Esa es la amiga de Zoe. Tenía razón, están liados. Esta se limpia la boca y desaparece de la habitación. Aprovecho y entro. Me sitúo detrás de él y le agarro por el cuello.

— Tú mataste a mi hermana y lo pienso demostrar —escupo.

Este abre los ojos y me mira asustado. Trata de hablar, pero no le salen las palabras.

— Tú junto con esa zorra.

— No, yo no he matado a nadie —dice este.

— Sí, juraste acabar con ella y por eso la asesinaste —grito.

— Yo no hice nada. Sí, juré acabar con ella, pero con su carrera, no con su vida. No soy ningún asesino. La asesina de tu hermana está ahí fuera. Huyó de la cárcel. No te confundas. Además, ¿Cómo te atreves a incriminarme? —dice mirándome fijamente.

— Cariño… —dice Cleo desde el piso de arriba.

— No digas nada o te rajo —amenazo.

— Ahora subo. Prepara el baño como a mí me gusta, amor.

— ¿Y esta zorra quién es?

— No llames así a mi esposa —dice tratando de zafarse de mí.

— ¿Tu esposa? —pregunto sorprendido mientras lo suelto.

— Sí, me casé con ella. ¿Por qué crees que iba a querer hacer nada a tu hermana si tengo a esa preciosa mujer a mi lado?

Alguien se acerca. Lo cual hace que el tipejo lo llame.

— Llama a la policía, se ha colado este maldito loco —grita.

— Esto no va a quedar así —respondo saliendo por la ventana.

Logro escapar antes de que los de seguridad me alcancen. Zoe va a alucinar cuando le cuente las noticias nuevas.

13

Estoy dándome un baño de agua caliente. Hace mucho frío. Las navidades están a la vuelta de la esquina. Nunca imaginé que este año las pasaría sola. Alejada de mi familia y prófuga de la justicia. Acusada de un asesinato que yo no cometí.

La puerta de la calle se abre y me sobresalto. Salgo de la ducha y sin secarme me pongo una camiseta. Agarro la pistola de mi padre y bajo despacio las escaleras. Todo está a oscuras. Me asomo en la cocina y me sobresalto cuando alguien detrás de mí me toca.

— Soy yo, Pierre. ¡Tranquila! —dice encendiendo la luz.

— Joder, que susto. Estaba dándome un baño. ¿Qué ha ocurrido? —pregunto.

— Tenías razón. Tu amiga Cleo está metida en el ajo. ¿Sabías que se ha casado con Steven?

Mi cara debe ser un poema porque Pierre asiente mientras yo termino de alucinar.

— Espera, ¿Qué? ¿Me estás diciendo que Cleo se ha casado con el ex de tu hermana? Será hija de puta. Jamás me dijo nada de que tuviera novio o estuviera pensando en casarse. Lo tenía todo preparado la muy maldita. Necesito hacer una llamada —escupo muy molesta.

— No. Zoe, no puedes llamar por teléfono. Ni de broma. Te pueden pillar y entonces, no podremos demostrar tu inocencia. ¿Sabes lo que implicaría eso?

— ¿Qué sí lo sé? Joder, te recuerdo que es a mí a quien han encerrado injustamente en una cárcel. La que ha estado meses entre asesinas. La que pegaron una paliza que enviaron al hospital. ¿Qué no lo sé? Sé perfectamente que estoy muy jodida, pero no puedo estar con los brazos cruzados mientras medio mundo cree que soy una asesina. Cuando los verdaderos asesinos están ahí fuera viviendo la vida. No lo entiendes.

— Claro que te entiendo. Si no lo hiciera no te estaría ayudando, ¿no crees? Pero no puedes poner en peligro lo que estamos logrando. Debes tener paciencia. Te juro que vamos a demostrar tu inocencia, aunque sea lo último que haga en este mundo.

Siento que todo se para. Pierre y yo nos quedamos mirándonos y no sé en qué momento ocurre, cuando ambos nos aproximamos y nuestros labios se rozan. Antes de que podamos besarnos alguien llama a la puerta.

— ¿Quién es? —digo a Pierre sobresaltada.

— No lo sé. Si nunca vengo a este piso. Sube y métete en la habitación. No salgas de ahí en ninguna circunstancia Yo te aviso cuando puedas hacerlo.

Salgo corriendo y hago lo que me dice. Pierre abre, no logro escuchar quien es. Así que abro ligeramente la puerta.

— ¿Qué haces aquí? —pregunta Pierre.

— Llevo semanas sin saber de ti. Ya bastante con que he perdido a mi hija para que encima, mi hijo desaparezca. Me has tenido con el alma en un `puño.

— Lo siento, mamá. Necesito estar solo.

— Eso no significa que no contestes las llamadas. Y además, ¿me quieres explicar qué demonios hacías ayudando a escapar a la asesina de tu hermano? —pregunta llena de rabia y resentimiento.

— ¿Cómo estás tan segura de que es ella y no otro quien la asesino? —cuestiona Pierre

perdiendo la paciencia.

— Por el amor de Dios, hubo un juicio, se la juzgo, ella fue la que la mato a sangre fría, mi pobre hija que no hizo nada malo a nadie. ¿Dónde la tienes? ¿Dónde está esa maldita asesina? — grita moviéndose por el piso de abajo.

Pierre la frena.

— Ya basta, mamá. Aquí estoy yo solo. Sí, la ayudé a huir para que a mí me dé tiempo a demostrar quién es el verdadero asesino. Ella no sé dónde se escondió, no es amiga mía.

— Más te vale que me estés diciendo la verdad. Voy a hacer que cuando la encuentren la caiga todo el peso de la ley. Me voy a encargar de que jamás vea la luz del sol.

— Mamá por favor, siempre has confiado en mí, jamás te he dado motivo de desconfianza, ¿verdad? Déjame solo unas semanas, te juro que si en unas semanas no logro nada entonces te contaré todo, pero por favor.

Un silencio estremecedor inunda toda la casa. Estoy muy asustada, nunca creí que algo así me pudiera pasar. Yo me veía en mi galería, vendiendo arte, no escondiéndome de la policía.

— Quince días Pierre, si en ese plazo no has logrado lo que crees que lograrás, le diré a la policía que sabes dónde está esa asesina.

— Confía en mí una vez más.

La puerta suena y oigo como la señora se monta en el coche y se marcha. Me quedo quieta detrás de la puerta. Siento como si mi cuerpo se hubiera paralizado de golpe. No sé cómo demostrar que no lo hice yo. La manilla de la puerta se mueve y me escondo, sé que es Pierre, pero no me fio de nadie. Este entra y mira por toda la habitación, está a oscuras. No me he dejado ver.

— Zoe, ya pasó el peligro, sal.

Doy un paso al frente. Pierre me mira apenado. Mi cara debe ser un auténtico poema.

— ¿Puedo confiar en que tu madre no llame al detective y le diga donde me encuentro?

— Sinceramente, no lo creo. Debemos irnos de aquí. Me ha dado quince días, pero no quiero ponerte en peligro. Ponte el disfraz, nos vamos.

Me introduzco en el baño y me pongo la peluca y ropa negra. No tardo en meter mis pocas cosas en la mochila. Cuando acabo, Pierre también está medio camuflado.

— ¿También estás disfrazado? —pregunto observándolo.

— Nos buscan a ambos. Todo el mundo sabe que te he ayudado, si me ven, sabrán que estás conmigo. Así que desde ahora los dos debemos estar disfrazados. Diremos a la gente que somos un matrimonio, pero cuanto menos hablemos con la gente mejor. Esta noche nos vamos a un motel. Ya sabes que por esta zona hay varios.

— ¿Qué pasa con tu moto? —pregunto.

— La tengo que dejar. Tienen la matrícula anotada. Vamos a pillar otra. Pero mañana.

¿Podrás caminar varios kilómetros? Cerca del apartamento tenemos un motel, pero está muy cerca, mejor vamos al siguiente. Esta como a hora y media andando —me cuenta mientras mete en su mochila varias botellas de agua y algo de comida.

— Por supuesto. El deporte no es ningún problema para mí.

No tardamos en salir. A lo lejos escuchamos sirenas. Aumentamos el paso.

— Mi madre debió de llamar al detective —expresa molesto.

— Vaya, ni en ella puedes confiar.

— Zoe, mi madre no es mala. Ponte en su lugar, si tuvieras una hija y la asesinaran y todo apuntara a una persona, ¿no querrías que se hiciera justicia? —pregunta mirándome.

— Sí, claro. Pero Pierre, yo soy inocente. ¿Por qué querría matar yo a tu hermana? —pregunto.

— Yo sé que lo eres, pero ella es su madre, ese maldito de su ex tenía a mi madre cautivada. Con su elegancia y falsa apariencia. Odio a Preston con todas mis fuerzas, debe pagar muy caro lo que le hizo a mi hermana.

— Pierre, se me ha ocurrido un plan. No sé cómo funcionará, pero debo hacerlo, si no nunca lograremos nada.

Este me mira atentamente. Durante todo el día llevo dándole vueltas y aunque es peligroso, debo llevarlo a cabo.

— ¿Qué piensas hacer? —cuestiona alarmado.

— Voy a ser el cebo. Voy a meterme en la boca del lobo —expreso mirándolo.

— ¿Qué? ¿Cómo?

— A ver, voy a presentarme en la casa de Cleo, voy a pedirle ayuda para esconderme. Ella falseará conmigo, y durante unos días me mantendrá escondida, pero en esos días haré lo que sea necesario para demostrar que es ella la asesina junto a Paul y o Preston.

Pierre se frena en seco. Me mira seriamente. Por su gesto sé que no le ha hecho ninguna gracia lo que le he dicho.

— Ni de broma, pero vamos, es que no. No vas a ponerte de cebo. Ya se nos ocurrirá algo que no te exponga —dice.

— La decisión está ya tomada, Pierre. El tiempo corre. No puedo estar toda la vida escondida. Los asesinos de tu hermana tienen que pagar. Y no tengo absolutamente nada que perder. Prefiero mil veces ser el cebo que estar toda una vida escondida. Se trata de mí, de mi felicidad, de mi LIBERTAD —digo alzando la voz.

Durante el resto de trayecto, Pierre está en silencio. Sé que no le convence lo que voy a hacer, pero es lo que quiero. Ya nada ni nadie me hará que cambie de idea. En cuanto llegamos al motel, una señora con gafas y cara de buena persona nos atiende. Pierre le dice que queremos una habitación.

— ¿Recién casados? —pregunta la señora sonriendo con picardía.

— Sí, justo nos acabamos de casar. Íbamos rumbo a nuestra luna de miel, pero se nos rompió el coche, ahora no tenemos transporte —dice Pierre.

— Pues mire, mi marido está vendiendo nuestra camioneta. No es lujosa, pero funciona muy bien, ya estamos muy mayores y no nos hace falta coche, en el bus vamos bien —responde ella.

— Pues nos vendría muy bien, la verdad. Mañana la miro.

Nos da la llave y entramos en la habitación. Está un poco fría, Pierre enciende la calefacción. Yo me voy al baño, me quiero cambiar de ropa.

— Zoe no quiero que te pase nada, no pude proteger a mi hermana de esos asesinos, y sí te pasara algo a ti, me sentiría fatal. No puedo permitir que te hagan daño.

Me doy la vuelta para mirarlo. Sus palabras me conmueven.

— Pierre, ¿Por qué te preocupas por mí? Tu único interés es hacer que los asesinos de Brigitte paguen por lo que hicieron —expreso observándolo.

— No nos conocemos a penas, pero eres una mujer valiente, fuerte y admirable. Te hubieras llevado bien con ella. Y bueno yo… —se queda en silencio.

Me acerco despacio a él.

— ¿Tú qué? —pregunto.

— Pues que si no estuviéramos en esta situación y nos hubiéramos conocido por ejemplo en tu galería, te hubiera invitado a cenar. Eres la mujer con la que me perdería para siempre —contesta observándome.

No sé qué me ocurre con él, pero me atrae muchísimo. Sus ojos, su boca, su forma de expresarse me llaman muchísimo. Necesito al menos por un rato olvidarme de la mierda en la que estoy metida. Me abalanzo sobre él y lo beso. Pierre me devuelve el beso. Nos comemos como dos perros hambrientos. Se aparta un momento de mí y me mira a los ojos.

— ¿Estás segura? —pregunta.

— Nunca en mi vida había estado tan segura como lo estoy hoy.

Me alza y me lleva hacia la cama. La ropa vuela por los aires. Solo el roce de nuestros cuerpos. Sus caricias y besos me hacen temblar. Recorre todo mi cuerpo con sus manos que están frías, haciendo que me estremezca. Ahora tomo yo el mando. Me subo sobre él y lo acaricio. Su cuerpo bien formado me encanta. Lo beso de arriba abajo. Me dejo llevar por el deseo y la sensualidad. Necesito soltar todo el estrés y la basura de los últimos meses. Nos besamos desesperados, su boca y la mía se buscan desesperadamente. Me besa el cuello. Bajo por su cuerpo y le muerdo, le llamo, no sé qué me ocurre, pero necesito desesperadamente de su cuerpo.

— Házmelo duro —le suplico en el oído.

Vuelve a tomar el control y tumbándose sobre mí me abre completamente y entra en mí de una vez. Me agarra los brazos y me mueve descontrolada, las estocadas son cada vez más fuerte.

Ambos estamos sudando. No quiero gritar porque no queremos llamar la atención así que me refugio en su brazo para no hacerlo. Me da una rápida vuelta y me pone de espaldas en el colchón, inclino mi cuerpo para que entre en mí nuevamente, así lo hace, mientras entra y sale de mí una y otra vez, me agarra fuertemente, me besa la espalda y caigo sobre la almohada, tengo unas ganas inmensas de gemir, pero lo ahogo en el cojín. En el momento del clímax ambos nos miramos a los ojos y nos dejamos ir. Pierre se echa a un lado para no aplastarme, me abraza por detrás.

— Siento muchísimo que nos hayamos conocido en estas circunstancias —expone dándome un beso en el hombro.

Me doy la vuelta y le miro.

— Si no te hubiera conocido, estaría en la cárcel. Tú me ayudaste a que no me atraparan. Te debo mucho. Así que yo no siento que nos hayamos conocido de esta manera.

— Zoe, cuando todo esto pase…

Le tapo la boca con mis dedos.

— Shss, no hagamos planes, aún no. No sé cómo acabará todo esto, pero me hubiera encantado haberte conocido antes.

Nos besamos, nos abrazamos y volvemos a hacer el amor, quizás está sea la última vez

Nos quedamos dormidos, el cansancio nos puede.

14

Un trueno me despierta. Pierre está dormido profundamente. Me levanto con cuidado para no despertarlo. Me visto y salgo a recepción. Cuando nos registramos antes, vi una cabina. Meto unas monedas y tomando aire marco el número. Lo tengo decidido. Después de dos tonos Cleo me responde.

— ¿Dígame? —escucho al otro lado del teléfono.

— Cleo, soy Zoe, necesito que me ayudes.

Estoy realmente asustada, pero sé que es lo que tengo que hacer.

— ¿Zoe? Dios mío, ¿estás bien? No sabes lo preocupada que estaba por ti —expresa.

Sí, ya me imagino, maldita zorra, pienso.

— ¿Dónde estás? —pregunta.

— Necesito que me recojas. ¿Me esconderías unos días? ¡Por favor! —digo.

— Claro, no tienes ni que pedírmelo. Eres mi amiga, ¿Cómo no te voy a esconder?

— Estoy en Jerson Valley, a la altura de la gasolinera. Vete por la estatal cinco. Tardarás unas dos horas. ¡Por favor, no me delates!

— ¿Cómo te voy a delatar? Zoe, parece mentira que no me conozcas. En dos horas estoy ahí.

Cuando cuelgo, me quedo mirando atentamente el teléfono. Sé que he hecho bien. Tengo que demostrar mi inocencia y desenmascarar a los asesinos de Brigitte. Pierre lo merece. Vuelvo a la habitación, este sigue profundamente dormido. Me siento en la cama y lo observo. Ahora que lo miro bien, es muy guapo. Tiene una mandíbula perfecta. Sus ojos y todo él. Me da pena dejarlo aquí, pero no quiero ponerle en peligro. Y me gusta mucho como para querer exponerlo. No quiero más muertes en mi vida, si algo le ocurriera a Pierre, jamás me lo perdonaría. Me doy una ducha rápida. Me visto y agarro la pistola de mi padre, no es que piense en usarla, pero Cleo no es de fiar, y debo tener algo para defenderme, y escribo una nota. Quiero avisarle para que sepa que al final hice lo que dije que haría.

Pierre, sé que no estabas por la labor de dejarme ir, pero es lo que tengo que hacer. No puedo quedarme quieta mientras tú arriesgas toda tu vida. Debo demostrar mi inocencia, y cuando lo haga, tu hermana descansará en paz. Confía en mí. No te preocupes, me pondré en contacto contigo. Voy a estar bien. Gracias por esta noche. Sí sobrevivo y logro salvarme, será un honor tener una cita contigo, aunque hemos empezado por el final.

Gracias por todo.

Z

Abro la puerta despacio y desaparezco del motel en silencio. Camino un poco hasta la gasolinera y me camuflo entre unos arbustos. No puede verme nadie. Escucho que un coche se acerca, miro entre las ramas y veo a Cleo bajarse.

— Zoe, ¿Dónde estás? —dice sin gritar mucho.

La gasolinera está abandonada, así que no hay nadie en la zona. Salgo de mi escondite despacio. Me acerco a ella. Cuando me ve se lanza a darme un abrazo.

— Deja que te vea. Joder, Zoe, estás demacrada —expresa.

— ¿Cómo quieres que esté? Si estoy huyendo.

— Sube al coche.

Miro a todas partes. No me fio de que haya avisado a la policía o que haya algún amigo asesino por ahí.

— Zoe, puedes confiar en mí.

Entro en el coche. En el trayecto, no estoy muy reacia a hablar.

— ¿Dónde has estado? —pregunta.

— Escondida. No puedo decirte más. Ah, ¡Enhorabuena! —digo.

— ¿Por qué? —pregunta sin entender.

— Porque mientras a mí me encerraban, tú te casabas.

Pega un frenazo de golpe. Me mira sin comprender.

— Arranca, ¿Qué haces aquí parada?

Cleo vuelve a arrancar.

— Creo que te estás confundiendo. Yo no me he casado, Zoe. Yo sigo viviendo sola en mi apartamento. No tengo a nadie —dice tranquila.

— Venga ya, Cleo. Por mucho que me digas, no te creo. Yo ya no creo en nadie —digo.

No quiero seguir porque no quiero delatarme, si le cuento que sé todo, me entregará o me matará.

— Es que en la cárcel me dijeron que mi mejor amiga se había casado —expreso —. No disimules, no me molesta. El mundo debe seguir aunque yo estuviera presa.

— Zoe, no me he casado. Entiendo que no te fíes de nadie, pero te juro que no es así. Ya lo verás.

Nos quedamos en silencio un rato. Me quedo pensando en que es lo que me va a ocurrir, la tengo a mi lado y me dan ganas de matarla, es la primera vez en mi vida que me entran estos instintos con alguien.

— ¿Dónde me vas a llevar? —pregunto.

— A mi apartamento. ¿Recuerdas que tengo un trastero? Bueno, pues lo tengo todo muy mono, tenía pensado rentarlo a alguien en modo habitación. Así que de momento te quedas ahí. No creo que nadie te busque allí.

— ¿Me prometes que no llamarás a la policía? —pregunto observándola de reojo.

— Por favor, Zoe, basta ya. Deja de dudar de mí. Soy yo Cleo, tu amiga, la que se fue contigo de viaje cuando en tu décimo octavo cumpleaños tus padres se fueron de viaje para ver si volvían y no tenías con quien celebrarlo. La que te ayudó con Chris, el chico que te gustaba en la uni. Quien no te delató cuando quemaste el aula de química. Jamás te delataría —dice seriamente.

— Pues alguien me ha tendido una trampa. Me han incriminado en algo que yo no he hecho.

Cuando llegamos a su casa, me da ropa y unas toallas.

— Dúchate, cámbiate de ropa, Voy a preparar algo para que desayunes.

Mientras me ducho, pienso en Pierre, se habrá percatado de que no estoy allí. Se habrá cabreado mucho. Pero es mejor así. Que coja el coche que iba a comprar y se marche una temporada.

Cuando salgo de la ducha, escucho a Cleo hablar con alguien por teléfono. Ya me está delatando. Me acerco a ver si escucho.

— Se está duchando. Está asustada. Pero no es la misma de antes. Normal, por todo lo que ha pasado. No, no sé si querrá verte, quiero que vuelva a confiar en mí. No, tranquilo.

Voy al cuarto y cojo de mi mochila la pistola de mi padre, la descargo, no quiero hacerla nada, solo asustarla. Me quedo parada tras ella. En cuanto cuelga se da la vuelta y se sorprende al verme con la pistola en la mano.

— ¿Con qué no me delatarías, verdad? ¿Ya has llamado a tu cómplice? Vaya, al final no me va a llevar los días que creía que me llevaría —digo enfadada y apuntándola.

— ¿Zoe, que dices? Baja la pistola. Tú no eres una asesina.

— Ya lo sé, pero ya no tengo nada que perder. Tú y Paul lo teníais preparado. Me visteis la cara de idiota. Me engañaba con otra para no delatarte, sabía que le mandaría al diablo, y se encargó de que antes firmara los papeles de la sociedad que hicimos con mi galería. Luego fue fácil, tú te encargabas de llevarme a una fiesta con Laurie, a saber cómo la convenciste, a Paul y a ti os vino muy bien que me acostara con el cobarde de Tim. Mientras dormía preparasteis todo, ¿verdad?

La cara de Cleo es un poema. Es la primera vez desde que la conozco que la veo asustada. No habla la veo analizar todo muy rápido.

— ¿Qué, no dices nada? Te he pillado.

— ¿Pero qué dices? Has perdido la cabeza. Vale, si, te mentí con respecto a Paul. Un día fui a tu casa a buscarte, él estaba solo. Me dijo que hacía mucho tiempo que dejaste de quererle, ya que nunca estabas con él en casa. Solo te centrabas en tu galería, te olvidaste del mundo. Hablamos un rato, luego me marché. Un día me lo encontré saliendo del trabajo y nos tomamos algo, en definitiva, me hice su confidente. Tú me habías dicho que ya se os había acabado la magia, ya que él era un hombre bastante aburrido.

La escucho atenta, sí es cierto que eso se lo dije, también he de reconocer que cuando abrí mi galería me olvidé del mundo.

— Al principio nos veíamos una vez en semana, pero luego fue aumentando a dos, hasta que nos dimos cuenta de que nos habíamos enamorado. Antes de que pasara nada entre nosotros le dije que te lo contara. Lo primero que le advertí fue que eres mi mejor amiga y que no quería perderte. Me dijo que se encargaría de desilusionarte. No queríamos hacerte daño. Pero escúchame bien, ninguno de los dos, planeo matar a alguien y luego incriminarte a ti. Primero, jamás había visto a Brigitte Morgan hasta esa noche.

— Tú no pero Paul sí. ¿Esa foto que me mostraron en el juicio de ellos dos juntos? Vamos, ya no me engañáis —escupo observándola.

— Sí, yo sí la conocía —dice una voz que viene de la puerta de la calle.

Es Paul. ¿Qué hace aquí?

— No te voy a decir que no la conocía, pero no porque fuéramos amantes. Brigitte era amiga mía, ella tenía un romance con mi amigo. Ella no quería que nadie se enterase, por eso no te lo dije. Las fotos que viste en el juicio eran de cuando nos veíamos los tres.

— ¡Me estoy volviendo loca! ¿Por qué he de creerte? —cuestiono.

— Porque te digo la verdad. Zoe, fuimos novios, me conoces. Vale, la cagué cuando contraté aquellas prostitutas y las metí en nuestra cama para que me dejaras. Okey, reconozco que fui un maldito cobarde. Por eso hui cuando ocurrió todo. Pero luego lo pensé, me dije, Paul, Zoe siempre ha sido buena contigo, sabes que ella no es ninguna asesina. Vuelve, da la cara, ayúdala.

Bajo la pistola. Siento que vuelvo a estar en el principio. Jamás podré demostrar mi inocencia. Me voy a tener que pasar la vida huyendo.

— Entonces, si tú ni Cleo lo sois, ¿Quién demonios me hizo esto? ¿Por qué yo?

Cleo mira a Paul, ambos están en silencio.

— Paul, creo que es momento de decírselo —expresa Cleo.

Los observo sin entender nada. Me duele la cabeza, o más bien el alma. Estoy harta de esconderme por algo que no he hecho.

— Antes respóndeme algo, Cleo —digo acordándome de algo que me dijo Pierre.

— Claro, lo que quieras.

— ¿Qué hacías con el exmarido de Brigitte? Me enteré de que te vieron haciéndole sexo oral ayer. Y que te habías casado con él.

Se vuelven a mirar nuevamente.

— Paul, habla ya —responde esta —. Paul te lo va a explicar, pero antes de nada, yo no le he hecho en mi vida ningún sexo oral a ese señor, de hecho ni lo conozco.

— Zoe, el novio de Brigitte era Tim, el tipo que se acostó contigo en aquella fiesta. Era amigo mío desde la facultad, él dejó la carrera para dedicarse al cine. Conoció a Brigitte en una película y como ella ya era una actriz consagrada, la enamoró para crecer en su trabajo. Al principio todos creímos que estaba enamorado de verdad, pero luego cuando ocurrió lo del juicio —se queda callado.

— ¿Qué? ¿Qué ocurrió después del juicio? —pregunto desquiciada.

— Que encontré a Laurie con Tim teniendo relaciones —dice Cleo.

Pongo cara de asco. ¿Laurie? ¿Mi amiga Laurie?

— ¿Qué? ¿Cómo que encontraste a Laurie con Tim?

— Sí, cuando fui a tu casa a recoger unos papeles que necesitaba Shania para la galería, me

asusté porque oí voces, tú estabas en la cárcel, así que entré, cuando llegué al salón, estaban los dos retozando en tu sofá. Laurie se sobresaltó, discutimos, le recriminé lo falsa que era, y me marché.

Camino desesperada alrededor de ellos. Mi cabeza va a mil por hora. No entiendo nada. Tengo tantas preguntas. ¿Qué demonios hacia Laurie en mi casa con Tim? ¿Si estaban liados, ¿Por qué me animó a que pasara la noche con él?

— No lo entiendo ¿Por qué Laurie me haría algo así? ¿Qué interés puede tener? —pregunto.

— Laurie siempre te ha envidiado, Zoe. Siempre ha querido todo lo que tú tenías. Siempre fue una mujer ambiciosa.

— Pero de ahí a matar —expongo confusa.

— Piensa, Tim se aprovechó de Brigitte, Laurie de ti, tú le dijiste que si algún día te pasaba algo, tu galería y tu casa sería para ella. Siempre fue de chica pobre, tú con ese corazón le ofreciste tu vida, y ella lo tomo de manera literal. Tu una mujer sana, llena de vida, esto jamás sería suyo, ¿Cómo podría conseguirlo? Fácil, tramando un plan. ¿Por qué crees que Paul no quería devolverte su parte de la galería? No porque la quisiese para él, sino para que esa arpía no la tocara.

Ahora lo voy entendiendo todo. Mis padres siempre me decían que no me fiara tanto de Laurie, mi hermana también y yo nos les hice caso. Siempre la defendía. La conocí siendo adolescentes. Ella llegó nueva al instituto. Nadie se le acercaba porque no era una niña con dinero, a mí nunca me importó eso, así que me acerqué, la convertí en mi mejor amiga incluso dejando a Cleo de lado. De la noche a la mañana pasó de ser una niña ignorada a casi, popular. Sus padres la maltrataban y abusaban de ella. Por eso procuraba que no pasara tanto tiempo en su casa. La quería como a mi propia hermana. Sin embargo, los demás veían en ella algo que yo no veía, cuando me decían que codiciaba lo que yo tenía no los creía. Ahora si comprendo que todos tenían razón. De buenas a primeras no puedo más y estallo a llorar. Lo que no he llorado en meses lo hago ahora, pero a lo bestia, las lágrimas me caen como una cascada. Me siento idiota. La persona en la que más confié en la vida. Cleo y Paul me abrazan.

— Lo sentimos mucho, Zoe. Llevo meses esperando a que me contactaras. Pero no lo hacías.

— ¿Sigues hablándote con Laurie?

Cleo se levanta de golpe y va hacia un mueble agarra algo y me lo muestra.

— Creo ella mató a Pícaro.

Pícaro era el perro de Cleo. Entre sus manos tiene una urna, deben ser sus cenizas.

— ¿Qué? —digo espantada.

— Cuando le reclame lo que había hecho, no me negó nada, le dije que iría a la policía, pero me amenazó. Sus palabras textuales fueron, como se te ocurra hacer algo en mi contra, iré a por lo que más amas, y empezaré de lo menos a lo más. Así que mantén esa boca cerrada. No le hice caso y se lo conté a Paul, este busco a Tim para pedirle explicaciones, esa misma noche, Pícaro apareció muerto. Así que respondiendo a tu pregunta, no, no tengo ni quiero volver a tener

contacto con esa maldita traidora.

Me quedo confusa. No sé qué hacer. No sé cómo he de actuar.

— Me siento tan perdida. Tan desubicada. No sé qué hacer. ¿Cómo puedo desenmascararla? —preguntó en voz alta.

— Algo se nos ocurrirá.

Quiero llamar a Pierre, él merece saber cómo me encuentro, estará preocupado. Sé que dije que le dejaba fuera, pero ahora me doy cuenta de que lo necesito. Este tiempo con él me ha hecho darme cuenta de que necesito su templanza.

— Necesito vuestra ayuda. Necesito que contactéis con Pierre Morgan.

— ¿Ese no es el hermano de Brigitte? —pregunta Paul.

— Sí, ha estado ayudándome todo este tiempo. Desde el primer momento ha sabido que soy inocente.

Les cuento todo lo que ha ocurrido estos meses. Y les explico donde estábamos ayer, Paul me promete que no volverá sin él, y yo lo creo.

15
Pierre

Cuando me desperté lo primero que hice fue querer abrazarla, mi sorpresa cuando me percaté de que no se encontraba en la cama. Me levanté de golpe, algo dentro de mí me estaba diciendo donde estaba, pero no quise hacer caso y la busqué en el baño, luego salí por si estaba tomando el aire, pero no, no estaba por ningún lado. Cuando volví a entrar, me encontré su carta en la mesa. Me ha enfadado mucho leer la carta y ver que se ha marchado sin seguir mi consejo. Joder, le puede pasar algo y me siento mal. Quiero demostrar que ese maldito cabrón fue quien mató a

Brigitte y no Zoe. Necesito encontrarla y ayudarla. Lo que pasó entre nosotros no lo tenía previsto. No voy a negar que me pareció preciosa desde el primer momento que la vi, pero no estaba en mis planes tener nada con ella. Pero anoche, al verla tan susceptible, tan bonita, tan indefensa, no lo pensé. No quiero complicarme la vida, si me pasa algo o le pasa algo a ella. Solo quiero demostrar que es inocente. Brigitte siempre fue una mujer justa, sé que desde donde esté no va a descansar hasta que se haga justicia. Agarro las cuatro cosas que traje y me marcho, he de encontrar a Zoe, debo averiguar donde demonios se ha metido. Me acuerdo de Luc, un amigo detective que tengo, necesito que averigüe algo. Después de dos tonos me responde.

— Joder tío, ¿Dónde te metes? Todo el mundo habla de ti. Estas ayudando a una prófuga. Te está buscando la policía. ¿Te has vuelto loco? —pregunta.

— Luc, necesito que me ayudes. Sé que Zoe es inocente, por eso la estoy ayudando, sé quién mató a mi hermana, pero no puedo demostrarlo. Por eso necesito tu ayuda.

— Está bien, en media hora en el café de siempre.

Cuando cuelgo, pienso en mi madre, fue capaz de denunciarme. Cuando le demuestre que tenía razón se va a arrepentir, esa maldita obsesión con ese tipo. Llego donde he quedado con Luc, un café apartado de todos. Suele ser un sitio discreto que no llama nada la atención. El sitio ideal para hacer trapicheos sin levantar sospecha. Observo a mi alrededor. No veo nada extraño. Aparco y me acerco a la cafetería. Luc ya está sentado. Me ve y sonríe.

— En vaya lio te has metido. Tu madre está que cruje —expresa.

— No le habrás dicho nada de que hemos hablado, ¿verdad? —pregunto alzando una ceja.

— Pierre, me conoces, nunca te traicionaría.

— ¡Lo siento! Pero ahora mismo me cuesta fiarme de alguien. Hay mucho en juego.

— Te juro que en mí puedes confiar. ¿Qué necesitas? —pregunta preocupado.

— Necesito que investigues a Laurie McCalister. Es la mejor amiga de Zoe. También a sus empleados. Todo lo que la rodea. Si es necesario su familia.

Luc apunta todo.

— Su padre es una persona muy importante, ¿crees que le haría algo así a su propia hija?

— No me fio de nadie, como bien te dije antes. No digo que su padre sea culpable, pero necesito que averigües lo que te digo.

— ¿Dónde os escondéis?

— Zoe se ha ido a casa de su amiga Cleo. Quiere sonsacarla, ya que esta conoce los secretos de Laurie.

— Pero eso es una locura. ¿Quién te dice que esa tal Cleo no puede denunciarla?

— Lo sé, estoy muy preocupado por ella.

Luc me observa. Nos conocemos desde niños.

— Espera, ¿No te habrás enamorado de Zoe?

— No, solo quiero ayudarle. Te he dicho que sé que mi hermana fue asesinada por su ex. Ese maldito cabrón se la sentenció en el divorcio.

— ¡Ten cuidado, Pierre! Mira hagamos una cosa, vente a mi casa. Sabes que soy el rey del camuflaje, por algo me dedico a esto. Te escondo bien, y según vaya investigando te informo y miramos que hacemos, ¿te parece?

Me quedo pensativo. No sé dónde está exactamente Zoe.

— Le prometí que la ayudaría. No sé si está en peligro.

— No te preocupes, lo primero que voy a hacer es averiguar dónde está.

Acepto, no tengo otro sitio donde ir ahora mismo y sé que Luc me va a ayudar.

16

Ya han pasado varios días desde que me estoy escondiendo en la casa de Cleo y se me hace eterno. No he averiguado nada. Necesito averiguar algo. Me estoy volviendo loca. El tiempo se está agotando. Apenas he podido hablar con Cleo, estoy como encarcelada en esta casa. Hoy he decidido salir de este escondite. Aquí escondida no hago nada. Es como si estuviera encerrada en la cárcel.

— ¿Qué haces aquí? Pueden verte —dice Cleo al verme en la cocina.

— Estoy harta de esconderme. No he hecho nada. Tengo que investigar.

— Ya lo estoy haciendo yo por ti, tranquila.

— Pero ¿Qué has averiguado? —pregunto nerviosa.

— No mucho, solo que Laurie no nos ha dicho la verdad. Oculta algo, pero no sé qué es. Por eso te digo que te escondas. Si viene puede verte y entonces sí que estarás en peligro.

Llaman a la puerta y Cleo me mira angustiada.

— ¿Ves lo que te digo? —dice yendo hacia la puerta —. Escóndete en el cuarto de la colada.

Hago lo que me dice. Dejo la puerta un poco entreabierta para escuchar. Observo la silueta de un hombre. Por su voz es joven.

— ¿Quién es usted? —pregunta Cleo.

— Soy Marcus Stewart. Vengo por lo del anuncio de cocinero. ¿No estaba buscando uno?

Parece un tipo simpático. Cleo se ha quedado en silencio. Sin pensármelo, cojo una toalla de la secadora y me la enrollo en la cabeza.

— Señorita, discúlpeme, no creí que ya estaba levantada —expreso cambiando la voz y el acento.

Cleo al verme reacciona. Se queda un poco mustia, pero me sigue el rollo.

— ¿Cómo se te ocurre pasearte por la casa con esas pintas? Además, ¿de cuándo a donde el servicio se toma esos atributos?

Observo al hombre. Como pensé es joven. Tiene una gorra y lleva una camiseta gris. No tiene pintas extrañas. Me mira sonriente y me saluda.

— Hola, soy Marcus —dice sonriente.

— Hola, soy Michelle —digo disimulando.

— Michelle, vete a cambiar, anda —expresa Cleo para que me vaya de la cocina.

— ¡Encantada! —respondo marchándome.

No quiero llamar la atención poniéndome nerviosa. No termino de marcharme y me quedo escuchando lo que Cleo dice a este candidato a cocinero. Le entrevista rápidamente, ante la insistencia de este diciéndole que es muy bueno con la comida italiana lo contrata. No veo nada de malo en que coja a alguien, si se pusiera a la defensiva levantaría sospecha de que oculta algo. Además, el mundo no se puede parar por lo que me ha pasado. Escucho que Cleo le dice que le va a mostrar la casa. La verdad que si seguía cocinando ella nos íbamos a morir del asco, cocina fatal.

Entro en el cuarto donde me encuentro, me aburro todo el tiempo encerrada.

17

Los días se me hacen cada vez más tediosos. No ocurre nada. Cleo me dice que ella ha contratado a un detective, ya que ella no ha encontrado nada. Pero no veo avance, las noticias lo único que hacen es tacharme de asesina prófuga. Mi foto está por todos lados y ya no lo aguanto más. Extraño a Pierre. Él sí que hubiera conseguido algo ya. No sé qué habrá sido de él en este tiempo. Oigo que llega un coche y me asomo disimuladamente por la ventana. Estoy en el salón. Cleo se fue al gym, me tiene dicho que no salga, pero no le hago caso. Para mi sorpresa la persona que se baja del coche no es otra que Laurie. ¡Perfecto! Ya era hora, tenía ganas de encontrarme con ella. Ya es hora de enfrentarla.

— Yo que tú no lo haría —dice una voz detrás de mí.

Es Marcus. ¿Qué quiere decirme con eso?

— No entiendo, voy a abrir.

— Zoe, no te conviene abrir —expresa seriamente.

¿Cómo sabe mi nombre? Yo me he hecho pasar por Michelle frente a él.

— Creo que te equivocas —expreso tratando de salir del salón.

— No disimules. Sé quién eres. No debes temerme. Soy amigo de Pierre. Me pidió que te ayudara.

No entiendo nada. Lo miro fijamente.

— Me llamo Luc, soy detective privado. Me estoy haciendo pasar por cocinero para averiguar. No abras, aquí hay algo raro, Zoe. En esta casa peligras. En cualquier momento la policía vendrá por ti.

Me pongo en alerta. No puedo permitir que me cojan. No sin demostrar mi inocencia.

— ¿Quién ha llamado a la poli? ¿Tú? —escupo preocupada.

— No. Pero aquí no estás segura.

Coge un papel y anota una dirección.

— Vete a ese lugar. Coge mi coche, es el Seat rojo que está aparcado ahí enfrente. Luego te cuento todo, pero por favor, te pido que confíes en mí. Sé que es algo difícil, ya que no te puedes fiar de nadie, pero te prometo que en mí sí. He averiguado muchas cosas. Pierre está informado de todo. Vete.

— ¿Cleo? ¿Qué pasa con ella? —pregunto.

— Vete, luego te explico todo.

De pronto se oyen disparos. Alguien está disparando a la casa. Marcus o Luc, como se llame me empuja al suelo. Él coge una pistola y dispara en dirección a la calle. ¿Laurie está

disparándonos? Miro hacia fuera y veo a varias personas. No entiendo nada.

— Corre, vete por la puerta de atrás —grita este.

Me arrastro por el suelo, ya que no paran de disparar.

Antes de irme miro para este.

— Estaré bien, tranquila. Luego os veo.

Me lanza las llaves del coche en mi dirección y luego sigue disparando.

Me asomo por el cristal de la puerta y no veo a nadie. Abro con cuidado. Al ver todo despejado corro rápidamente. Me agacho en el jardín. Trato de ver si localizo a Laurie. No puedo creerme que esté detrás de todo esto. Mi mejor amiga, era como una hermana para mí. Me levanto y corro hacia el coche. Abro la puerta y entro rápidamente. Trato de colocar las llaves rápidamente, pero se me caen. ¡Mierda!

— Allí, allí esta —grita Laurie que se encuentra agachada entre dos coches.

Su mirada y la mía se cruzan. ¡Maldita traidora! Todo fue organizado para ella, ¿con qué fin? Busco las llaves. Uno de sus hombres se dirige hacia mí, coloco las llaves.

— Abre la puerta —dice golpeando el cristal.

— No —grito.

Arranco el coche, el tipo se pone delante. Doy marcha atrás y lo esquivo.

De pronto una explosión. Mi corazón late a mil por hora. Miro por el espejo retrovisor. La casa de Cleo ha volado por los aires.

Conduzco hacia la dirección que Luc me dio. Las lágrimas no me dejan ver bien la carretera. Aún no me puedo creer que mi mejor amiga esté detrás de todo esto. Han matado a un ser humano y me lo han incriminado a mí. El amigo de Pierre estaba dentro de esa casa. Llego frente a un edificio. Tiene unas pintas espantosas. Hay unos niños jugando a la pelota delante del portal. Aparco y me bajo. Las piernas me están temblando. La puerta del portal está abierta. Unos adolescentes se están dando el lote en la escalera. Subo hasta el segundo piso y llamo a la puerta. La puerta se abre y tras ella, Pierre. Al verme se sorprende y yo me lanzo a sus brazos y comienzo a llorar desesperada.

— ¡Lo han matado! Tu amigo Luc, me dijo que saliera de esa casa cuando Laurie llegó. Se pusieron a disparar como locos. Le hice caso, cuando arranqué el coche la casa de Cleo estalló por los aires. Él estaba allí. ¿Cuántas personas van a morir por mi culpa? ¿Qué es lo que he hecho para que me hagan esto?

Pierre me mira serio. Me trata de tranquilizar, pero no puedo, no logro entender nada.

— Luc era mi amigo. Lo contraté la mañana en que te machaste sin hacerme caso. Sabía que corrías peligro. Sé camufló en la casa de Cleo como cocinero porque le dije que estarías ahí. Averiguó muchas cosas. Tu amiga es una gran hija de puta. Es una asesina. Mató a mi hermana junto con su amante, que era mi excuñado. Quería quedarse con todo lo de ella. Por lo visto mi hermana cuando se separó firmó engañada una cláusula donde ponía que si algo moría su ex se

quedaría con todo. Por eso en el juicio le dijo que lo pagaría caro. Esa zorra y él lo prepararon todo —cuenta mientras me da un té.

— ¿Por qué me incriminaron a mí? —pregunto.

— Porque eras la que estaba ahí supongo. No lo sé, eso era lo que nos iba a contar Luc. Entre ayer y hoy descubrió algo y estaba a punto de conseguir atraparlos, pero esos cabrones lograron frenarlo.

Pierre se levanta pensativo. Da una vuelta por la casa.

— Tengo que infiltrarme. No podemos seguir así, es como el pez que se muerde la cola. Por ti, por mi hermana, por mí —expone Pierre parándose frente a mí.

— ¿Qué tienes en mente? —pregunto sin entender que quiere hacer.

— Presentarme ante ellos y ponerles una trampa.

— Y yo voy a ser el cebo —digo segura.

— No, ni hablar. Te lo dije la otra vez, no vas a ponerte de cebo de esa manada de locos, ¿entiendes?

— Pierre, te repito lo mismo que te dije la otra vez. Me da lo mismo ponerme de cebo, ya estoy hundida. ¿No te das cuenta de la vida que llevo? Me estoy ocultando porque me acusan de un asesinato. Jamás he matado a nadie, sin embargo aquí estoy, escondiéndome. Mi vida se ha ido a la basura. Me da igual lo que quieras, es mi vida, es mi decisión. Voy a ponerme de cebo, solo así podremos desenmascararlos, y ya sé lo que voy a hacer. Escúchame atentamente…

18

— Prométeme que sí estas en peligro me vas a llamar. No estás sola, Zoe, por favor —dice Pierre antes de despedirnos.
— ¡Te lo prometo! Lo tenemos todo ya estudiado al milímetro. No hay otra forma.

Me he puesto la peluca y la ropa que me puse la primera vez, cuando fui a mi galería.

— ¡Estás preciosa! —dice Pierre.

Lo miro a los ojos y lo beso. Pierre me alza y nos comemos a besos.

— Cuando todo esto acabe, no tendremos que dárnoslos a escondidas, podremos ser Zoe y Pierre. Ya no nos volveremos a ocultar jamás.

No sé si me lo dice para animarme o para animarse él. Ninguno de los dos sabemos muy bien como acabará esto, lo único que sabemos, es que tenemos que terminarlo, caiga quien caiga.

— Cuando todo esto acabe —respondo dándole un último beso.

Subo en un Uber que he pedido y le doy la dirección indicada. A lo lejos dejo a Pierre que me

mira indeciso.

Me costó hacerle entender que era lo correcto, ya no hay marcha atrás.

Cuando llego respiro profundamente. Estoy temblando. Tengo el arma que le cogí a mi hermana, también una navaja que Pierre me dio. No estaba muy seguro, pero al final me dijo que la tuviera guardada siempre como mi segunda piel. Llamo a la puerta.

— ¡Buenas noches! —dice Joy, el mayordomo de la casa de Laurie.

— ¡Buenas noches! —respondo mientras entro ante la mirada de asombro de este.

— Señorita, no puede entrar sin decirme quién es —dice tras de mí.

— ¿Quién es Joy? —dice bajando las escaleras Laurie.

— ¿Ya no te acuerdas de mí, querida amiga? —pregunto mirándola.

Laurie se queda boquiabierta. Baja las escaleras rápidamente.

— Joy, vete, yo atenderé a mi amiga.

Este se marcha. Me quedo mirándola con cara de asco. Cuantas veces he estado en esta casa. Yo fui la que la animó a comprársela con su primer sueldo. De hecho la ayudé a decorarla.

— Vaya, aun conservas el jarrón que te regalé —expongo tocándolo.

Esta viene hacia mí y me abraza. Me aparto rápidamente.

— Ni se te ocurra tocarme, ¡asesina! Lo sé todo, que engañada me tenías. Creí que me querías. Yo al menos si te quería a ti. Eras como una hermana. Siempre estuve ahí para ti. No puedo entender como fuiste capaz de traicionarme.

— Zoe, no es lo que piensas. Jamás te haría daño —dice mirándome.

— Ah, ¿no? Asesinaste a esa mujer. Te organizaste muy bien para que la culpa recayera sobre mí.

— No, yo no lo hice, tienes que creerme… —suplica.

— Hoy te vi en casa de Cleo. ¿Qué hacías allí? Fuiste a matarme. Al final mataste a ese hombre que estaba conmigo. Volaste por los aires la casa de nuestra otra amiga. Uno de tus amigos fue corriendo detrás de mí. Pues aquí estoy. ¿Qué quieres de mí? ¿Quieres matarme? Hazlo, aquí me tienes, estoy harta de huir, harta de esconderme por algo que no hice. Ya no lo aguanto más. Querías joderme la vida, pues lo has logrado —digo aplaudiendo.

— Que yo no he hecho nada. Tienes que escucharme. Todo esto fue cosa de Cleo, ella y solo ella es la culpable. No sabía nada de esto hasta que me enteré de que estaba liada con tu ex. Ella lo organizó todo para quedarse con tu vida. ¿Cómo crees que iba a hacerte daño si siempre estuviste ahí para mí?

— No te creo nada —escupo molesta.

— Zoe, ella estaba empeñada en sacarte aquella noche de tu casa. Me suplicó que os invitara a la fiesta que Brigitte Morgan organizaba, me pareció raro, ya que ella siempre juraba con que ese mundo lo detestaba, eres testigo de cómo criticaba mi trabajo, pero luego pensé, que buena amiga, lo hace para animar a Zoe por su ruptura. Cuando ocurrió todo ella ya estaba con Paul.

La escucho atentamente. Estoy tratando de asimilar todo lo que esta me está diciendo. Mi cabeza va a mil por hora.

— ¿Ella asesinó a Brigitte Morgan? —pregunto por fin.

— Sí. Ella desapareció de pronto. No supe de ella hasta que llegó nerviosa a mi lado. Me dijo que un tipo había tratado de abusar de ella. Me imploró que la sacara de allí, por eso nos fuimos. Creí que tú vendrías cuando acabaras.

— Todo esto es muy extraño, Laurie, ¿Por qué en el juicio Tim dijo que fui yo? ¿Qué tiene que ver Tim en todo esto? —pregunto.

— No lo sé, lo juro, pero yo no tengo nada que ver. Esta mañana cuando uno de mis amigos fue hacia ti, era para pedirte que vinieras con nosotros. Quería contarte todo. Cleo te ha engañado, por eso fuimos a su casa. Quería aclarar las cosas. Y yo no he matado a nadie. Cleo te tendió una trampa, puso en su casa una bomba para matarte, ella sabía que al final te enterarías de todo.

De pronto parece que comienzo a entender las cosas. Laurie se aproxima hacia mí, de pronto se para, y cae al suelo. Hay sangre en el suelo, miro hacia atrás, y veo que hay un agujero en el cristal de la ventana. Alguien la ha disparado. Pido ayuda. Llamo a gritos a Joy, mientras trato de socorrerla. Noto un fuerte golpe en mi cabeza, todo se hace oscuro.

Cuando me despierto estoy maniatada. Estoy sentada en una silla. No sé dónde demonios me encuentro. Solo sé que tengo un esparadrapo en la boca y estoy atada a una silla. Todo está oscuro. No veo nada. Comienzo a moverme en la silla. Hago ruido, quiero salir de aquí. Trato de quitarme la cuerda de las manos. Me duelen las muñecas del esfuerzo, pero me da igual. Tengo que desatarme. La luz del lugar se enciende, observo a mi alrededor, estoy en un panteón. ¿Pero qué demonios hago aquí?

— Hasta que la señorita se despertó —escucho decir.

Veo que entra Cleo. Me mira y se ríe. Quiero gritarle, pero no puedo por el esparadrapo.

— Oh, quieres decir algo, espera, vamos a quitarte eso de la boca.

Detrás de ella aparece Paul. No me lo puedo creer, mi exnovio, el hombre con el que compartía mi vida está metido en todo esto. Me mira atemorizado. Su pulso le tiembla cuando trata de quitármelo de la boca.

— Pero no seas nenaza, de verdad hay que hacértelo todo, no sirves ni ara esto —dice Cleo tirando brutalmente del esparadrapo haciéndome daño —. Uy, ¿te ha dolido? Mentiría si dijera que lo siento.

— ¡Estás loca! ¿Por qué haces todo esto? Tú asesinaste a Brigitte Morgan.

— No, loca no estoy. Solo asqueada de ti y tu vida tan perfecta. Siempre siendo el centro de todo y de todos. Ya me tenías aburrida. Así que decidí hundir tu vida perfecta —expresa riéndose como loca.

— Mi vida jamás ha sido perfecta, Cleo. Creí que éramos amigas. Se suponía que éramos como hermanas.

— ¿Hermanas? ¡Ja! Tú nunca has sido mi hermana. Siempre presumiendo de lo buena estudiante. Luego acercándote a los más necesitados para ayudarlos, como hiciste con Laurie. Por ella me dejaste de lado. Luego tu novio perfecto, que he de decir que vaya coñazo de tío. Soso hasta decir basta, y en la cama, por favor, me daba sueño cada vez que me lo follaba en tu cama.

Paul le mira con cara de pocos amigos.

— No me mires así. ¿Creíste que te quise en algún momento? Por favor, me lie contigo solo para joderla a ella. Todo este paripé ha sido para disimular ante los demás, ni te imaginas las ganas que tenía de darte la patada.

— No puedo creerlo. Ahora me doy cuenta de que fui un imbécil, deje a lo más por lo menos. Eres una escoria Cleo.

— ¿Qué has dicho? —grita esta.

— Lo que has oído, escoria. Asesina. Me hiciste creer que Zoe era la que mató a Brigitte por celos, pero ahora veo que fuiste tú —responde Paul mirándome con cara de arrepentido.

— ¿Me has llamado escoria? ¿Cómo te atreves?

De pronto se saca una pistola de detrás de la espalda y sin pensárselo dos veces dispara a matar

contra Paul que cae al suelo empapado en sangre. No sé si es la adrenalina, las ganas de agarrarla por el cuello o qué, pero logro soltarme de las cuerdas y me agacho a socorrer a Paul. Este me mira, su pulso cada vez es más débil.

— Perdóname —alcanzo a entenderle mientras solloza en el suelo, luego muere frente a mis ojos.

— Lo has matado —digo con rabia y dolor.

— Anda, ¿sí? Fíjate tú.

— ¿Dónde está Laurie? ¿La mataste también? —cuestiono mirándola llena de odio.

— Ay Zoe, la perfecta Zoe tiene miedo.

— ¿Por qué mataste a Brigitte? ¿Qué te hizo esa pobre mujer?

— ¿Pobre mujer? Estaba haciéndole el divorcio imposible a Preston, mi hermoso Preston.

No la comprendo, ¿Preston? ¿Pero tenía algo que ver con él?

— No me mires así. Preston y yo éramos amantes. Me prometió una vida de reina cuando se separara de esa actriz de quinta. Iba a sacarle hasta el aliento, me dijo cuando interpuso el divorcio, como al final la zorra se la jugó, pero bien, fuimos nosotras las que le quitamos el aliento —dice rascándose la frente con la pistola.

— ¿Las? ¿Quién más está detrás de todo esto? —pregunto.

Un ruido distrae a Cleo y sin pensármelo me lanzo sobre ella y peleamos. Le arrebato la pistola y la lanzo lejos de ella. Me agarra del cuello, le doy un cabezazo que me deja loca. Mi ceja comienza a sangrar, pero me da igual.

— ¡Maldita! Te odio con todo mi ser. No te imaginas lo bien que nos lo pasamos planeando como asesinar a Brigitte y dejándote el muerto a ti, nunca mejor dicho —escupe llena de rabia.

Por primera vez en mi vida, me hago consciente de lo loca que está Cleo. Jamás la había visto así. Me clava las uñas en el brazo, entonces recuerdo, la navaja que Pierre me dio. Con la mano que tengo libre, la cojo y se la clavo en la pierna.

— Maldita hija de puta —grita llena de furia.

Comienza a moverse rápidamente y le meto un puñetazo dejándola inconsciente. Me levanto y salgo del panteón y camino rápidamente. Tengo que llamar a la policía, está loca tiene que confesarlo todo. Ya sé quién mató a Brigitte Morgan y a Paul. Oigo un ruido y veo una fosa, escucho a alguien hablar, me asomo y veo Laurie.

— Zoe, ¿eres tú? Ayúdame.

La fosa no está muy profunda, así que me agacho un poco y le tiendo la mano. Esta sale de ella. Me abraza.

— Menos mal que eres tú. Cleo que disparó y no sé cómo cuando me desperté estaba aquí metida. Escuché que decía que me iba a enterrar viva, pero luego escucho un ruido y le ordenó a

Paul terminar contigo primero. Tenemos que llamar a la policía, Zoe —dice nerviosa.

— A eso iba, Tenemos que salir de aquí.

A lo lejos vemos a alguien. No se distingue bien. Es noche cerrada.

— Zoe —escucho la voz de Pierre.

— Pierre, menos mal que eres tú —digo yendo hacía él.

— No, no te acerques a él Zoe —dice Laurie.

Me freno. ¿Por qué dice eso? ¿Por qué no debo acercarme a Pierre?

— ¿Qué dices? Él está conmigo —digo.

— Él tiene que ver con la muerte de su hermana —dice haciéndome que frene en seco.

— ¿Qué dices? —grita Pierre —. Eso no es verdad. ¿Por qué iba yo a hacer daño a mi hermana?

— Porque te traicionó. Porque empezó a desconfiar de ti cuando te metiste en su matrimonio con Preston. Tú querías el dinero de ella, y cuando te enteraste de que se lo iba a dejar a su ex, te aliaste con Cleo para asesinarla.

Pierre me mira. Niega con la cabeza. Lo miro sin entender nada. No sé quién miente o quien dice la verdad.

— Zoe tienes que creerme —dice Laurie —. Jamás te he mentido. Siempre has sido mi hermanita del alma. No puedes creer a un tipo que acabas de conocer por el amor de Dios. Siempre te has creído las mentiras de los demás, mira cómo estás ahora.

Siento que no puedo más. Las lágrimas comienzan a caer por mi rostro. Esto me supera.

— Zoe, por favor, no la escuches, por favor —dice Pierre acercándose más a mí.

De pronto un disparo y Pierre cae al suelo. Miro a Laurie. Ella me mira. Ninguna de las dos tiene arma. Nos damos la vuelta y ahí está de nuevo Cleo.

— Se estaba poniendo pesadito Pierre. Mira que es guapo, y está tremendo, seguro que la perfecta Zoe se lo ha tirado, ¿a que sí?

— Déjanos en paz, Cleo —digo agarrando a Laurie para tratar de escapar.

— Hasta que por fin apareces —dice Laurie entonces a Cleo.

Ambas se miran y se ríen. No lo puedo creer.

— ¡Sorpresa! —dice entonces Laurie —. Tus dos mejores amigas fuimos las que lo planeamos todo. La verdad, ya no nos apetecía seguir teniéndote como amiga. Siempre tan perfecta, tan tú —continúa diciendo.

— ¿Cómo? ¿Fuisteis las dos? No me lo puedo creer. ¿Las dos prepararon todo este show?

— Sí —dicen al unísono.

— A ver, te vamos a explicar todo, total, vas a morir. Te vamos a matar y todos creerán que fue Pierre que te descubrió, lo mataste y luego te pegaste un tiro al verte sin salida —dice Cleo.

— Ambas engatusamos a Paul, le dijimos que tenías una aventura, que estabas aburrida de él, y con razón, que aburrimiento de tipo. Por sí andabas con la duda, Cleo y yo nos lo tiramos. Ambas compartimos todo —dice Laurie mientras agarra por la cabeza a Cleo y se besan.

Me da un asco enorme, y no, no porque se besen, sino por la situación. Mis dos mejores amigas se aliaron para hundirme la vida.

— No nos mires así. Nosotras no somos tan aburridas como tú. La cosa fue que cuando esa tipa no quiso darle lo que se merecía a nuestro hombre, decidimos acabar con su misera vida. Por ello, le dije a Tim que se acostara contigo, le dije que eras una puta y que te encantaba follar, y la verdad, no mentí, en cuanto te lo presenté te fuiste con él. Luego le pusimos unos somníferos a tu champán, le advertí a Tim que esa botella solo la bebieras tú, cuanto más borracha más guarra. Cuando te quedaste dormida fue muy fácil llenarte con la sangre de Brigitte. Todos los invitados se habían ido, la fiesta estaba siendo un rollo, ella estaba en su habitación hablando por teléfono, cuando entré le dije que quería hablar con ella. Le dije que yo era la que estaba con su ex y que le diera por las buenas el dinero si no sería por las malas, no me hizo caso, así que la golpeé. Cleo entró entonces con un cuchillo, la rajé el cuello de un extremo a otro dejando que se desangrara. Fue maravilloso verlo. Te llenamos de su sangre y limpiando nuestras huellas y dejando solo las tuyas nos marchamos de allí. Fue fácil convencer a todos de que fuiste tú. La siempre perfecta Zoe Cornwell era una asesina. Pasarás a la historia como la superasesina. Has matado a Brigitte, a Paul, a Pierre y a Tim, y bueno has tratado de matarnos a nosotras, tus mejores amigas.

— ¿Cómo que a Tim? ¿Lo has asesinado? Quedamos en que no lo harías. Dijimos que él sería el siguiente en la lista de nuestros amantes —dice Cleo mirando a Laurie.

— Se estaba poniendo pesado. Pues no me dijo que sospechaba de que Zoe no había sido. Tuve que terminar con él —expresa tranquilamente.

— ¿Y, cómo fue? —pregunta Cleo.

— Fácil, le di un golpe dejándole atontado y luego lo enterré vivo.

Un calor enorme me entra por el cuerpo. ¿Han enterrado viva a una persona?

— ¡Estáis locas! —grito.

— No estamos locas —dice Laurie acercándose a mí y agarrándome del cuello.

Ambas se miran, entonces Laurie me agarra por detrás y Cleo se me acerca y comienza a golpearme. Me rompe el labio, noto como la sangre me cae por la barbilla. Cleo se me acerca y me la lame.

— Hubieras sido una buena amante, pero eres como eres.

Desde atrás Laurie me comienza a meter mano.

— Suéltame asquerosa —digo asqueada.

— ¿Y si no quiero? —dice mientras sigue metiéndome mano.

Esta cae al suelo. Pierre que sigue vivo la agarra de las piernas y la tira. Cuándo Cleo va a dispararle, me abalanzo sobre ella. Forcejeamos. Pierre sujeta a Laurie que grita como una fiera.

— Suéltame maldito imbécil. Vas a morir como la estúpida de tu hermana. Murió como una cobarde. Me suplicó que no la asesinara, y acercándome a ella le raje el cuello.

Observo los ojos de Pierre que se oscurecen más cuando escucha lo que Laurie le dice, sin pensarlo le da un puñetazo que hace que caiga en la fosa donde antes la había sacado yo.

— ¿De verdad quieres compartir todo con Laurie? Ella fue la que me convenció para que te dejara de lado y saliéramos más las dos. Me decía que eras una copia barata de mí —comienzo a decirle mientras la tengo sujeta en el suelo.

— ¿Qué dices? —pregunta Cleo.

— Recuerda que éramos uña y carne hasta que llegó ella. Me engatuso con esa labia que tiene, logró separarme de ti sin darme cuenta. Ahora me doy cuenta de todo. Luego hizo lo mismo contigo. ¿Crees que siendo como es va a compartir algo contigo? Te ha estado utilizando solo para conseguir sus propósitos, luego te va a dar la patada —digo observando cómo se queda pensativa —. Diles a todos que ella es la asesina.

— Sácame de aquí Cleo. Sácame de una vez —grita Laurie desde la fosa.

— Lo ves, ¿tú crees que esas son formas de hablarte? —digo metiendo cizaña entre ellas.

— Tienes razón. Ahora que lo dices, ella fue la que lo planeó todo. Solo ella.

— Mató a Tim, no te lo consultó —expreso.

Miro a Pierre que me observa en silencio.

Nos levantamos del suelo.

— Déjala ahí, huye y diremos que ella lo hizo todo, que trató de asesinarnos a ambas.

— No la escuches, Cleo, no seas estúpida. Deja de ser tan manipulable.

Cleo me mira y le guiño el ojo.

— Tiene razón Zoe, siempre has tratado de manipularme, como cuando quisiste quedarte con la galería de Zoe, menos mal que Paul me convenció de lo contrario y por eso no firme los papeles. Quiso robarte la galería —dice Cleo mirándome.

— ¡Cállate, imbécil! —grita Laurie.

Cleo se agacha, no sé qué pretende, Pierre viene tras de mí y me agarra. Como la ayude a salir, no sé qué más podremos hacer para huir de estas dos locas. Esta se vuelve a levantar y apuntando la pistola hacia Laurie le dispara en la cabeza sin hacer ni un aspaviento.

— ¡Cállate, puta! —dice esta cuando termina de dispararla.

De pronto los helicópteros se posan sobre nosotros. Cleo me mira desesperada.

— Me has engañado —expresa.

— No, no es así, ha sido en defensa propia, quiso matarnos, como ha hecho con los demás —digo disimulando.

Cleo tiene la mirada perdida. Nunca pude imaginar que a la persona que conozco desde niñas podría verla en este estado.

— Por favor, Cleo Ranger suelte el arma —dice la policía desde fuera.

Estamos rodeados, me acerco a ella despacio.

— Cleo, esta no eres tú. Tú eres dulce, buena, compasiva. Nunca una asesina.

— Todo fue culpa de ella —dice señalando a Laurie que yace muerta —. Yo no quería, ella me obligó, y ahora debo huir, no puedo acabar en la cárcel. Huyamos —dice mirándome por fin.

Me sigo acercando a ella. Entonces me agarra y me apunta con el arma. Pierre trata de acercarse a ella, pero se lo impido.

— No te acerques o la mato —grita.

— Somos amigas, ¿no? Somos hermanas…—digo mirándola.

Baja el arma y me acerco despacio a Pierre, pero esta vuelve a levantarla y a apuntarme.

— Lo siento, tienes que morir —grita.

Dispara y veo como si fuera a cámara lenta la bala viniendo hacia mí, Pierre se pone delante y le da a él en el pecho, cae rápidamente al suelo, mientras la policía dispara a Cleo en el hombro y se abalanzan sobre ella.

Me arrodillo y aprieto con fuerza el pecho de Pierre.

— Te vas a poner bien, recuerda, cuando todo esto termine, y aún no ha terminado.

Le doy un beso pero no reacciona.

20

Todo lo que pasó después fue muy rápido. Cuando detuvieron a Cleo, esta estaba en estado de shock. La policía me llevó a comisaria para interrogarme y saber que fue lo que ocurrió. Dieron con nosotros porque Pierre no se fio de dejarme sola y me siguió cuando llegué a casa de Laurie. Cuando escuchó el disparo trato de intervenir, pero se topó con Tim, este estaba espiando a Laurie, ya que llevaba tiempo desconfiando de ella, fue él quien entró en acción, pero Laurie le engatuso y por eso acabó muerto. Hoy comienza el juicio contra Cleo, no la he vuelto a ver desde ese día, pero al menos me siento más liberada al saber que yo no he asesinado a nadie. La prensa lleva en la puerta de mi casa desde ese día. No he querido hablar con nadie, solo con mi familia. Pierre sigue en cuidados intensivos, su madre no quiere que nadie lo visite, y yo no me he atrevido a ir, no quiero que la señora monte un escándalo y me siga acusando, ahora porque su

hijo está herido.

— ¿Podrías ir tú y averiguar como se encuentra Pierre? Me encantaría acercarme, pero temo que su madre no me lo permita —digo a mi hermana.

— Claro, no te preocupes, iré a verle. Tú no tienes la culpa de nada, él se abalanzó sobre esa loca para protegerte —expone.

— Lo sé, pero no entiendo una cosa, ¿Por qué me quiso proteger desde el primer momento? Sé que me dijo que él sabía que era inocente, ¿pero cómo lo sabía? ¿Por qué me ha cuidado desde entonces? Siempre con palabras y gestos bonitos hacia mí. Ha sido tan bueno —respondo con la mirada ausente.

— No lo sé, Zoe, quizás fue un ángel en tu vida, lo pusieron para que no te pasara nada.

— Mantenme al tanto, debo irme, el juicio empieza en un rato y tengo que estar presente.

La llegada al juzgado es una odisea. Centenas de periodistas se agolpan en la puerta. Trato de pasar desapercibida, aunque como es normal, no lo logro.

— Señorita Cornwell, ¿es cierto que mataron a su exnovio delante de usted?

Subo rápidamente las escaleras, la gente no es consciente del daño que pueden causar con sus palabras. Durante unos años, Paul fue mi novio, lo quise mucho. Vivíamos juntos, compartíamos muchas cosas, al final lo engatusaron y se equivocó, pero no mereció morir así. Me pareció traumático, y estoy recibiendo ayuda por ello. No creo que venga a cuento esa clase de preguntas por el mero hecho de vender más. Entro en la sala y tomo asiento. La puerta se vuelve a abrir y entra la madre de Pierre y Brigitte. Nos miramos, ella le dice algo al señor que la acompaña y toma asiento, el hombre se me acerca y me pide que me siente al lado de ella, me levanto y lo hago.

— ¡Buenos días! —digo mientras me siento.

Esta me mira, pero no dice nada, saca de su bolso un pañuelo y se toca la frente con él.

— ¿Se encuentra bien? —pregunto observándola.

Está sudando, la encuentro nerviosa.

— Sé que usted cree que soy de lo peor, pero no es así, a su hija la conocí esa noche y solo cruzamos dos palabras, y su hijo, su hijo ha sido un ángel en mi vida, siento tanto que esté en el hospital.

Esta de hacer lo que está haciendo y me mira por fin.

— No creo que seas de lo peor. Lo creí, sí, pero estaba confundida, ahora sé que no fuiste tú y que gracias a ti, la asesina de mi hija va a pudrirse en la cárcel.

— ¿Cómo está Pierre? No me he atrevido a ir por temor a que usted me echara de allí —digo confesándoselo.

— Mi Pierre, necesita una transfusión de sangre y no encontramos a nadie que tenga la misma sangre, si pierdo a mi hijo también me moriré.

Mi corazón comienza a latir rápidamente, a Pierre no le puede pasar nada, a él no, es tan bueno.

El juez entra y comienza el juicio. Cleo entra con su abogado. Está pálida, tiene unas grandes ojeras, su mirada y la mía se cruzan.

— Comienza el juicio contra Cleo Ranger por el asesinato de Brigitte Morgan. Señorita Ranger, póngase en pie. ¿Cómo se declara?

— Culpable —dice haciendo que todos los miremos.

No imaginé en ningún momento que fuera capaz de declararse culpable. El fiscal pide que salga a declarar Preston, el exmarido de Brigitte. Cuando pasa por el pasillo, la madre de Pierre lo mira, recuerdo que Pierre me dijo que ella lo quería mucho, ahora lo mira como tratando de entender por qué le hizo eso a su hija.

— ¿Cuánto tiempo estuvo casado con la señora Morgan?

— Cinco años —responde tranquilamente.

— ¿En esos cinco años, fue infeliz a su lado?

— No, durante los cuatro primeros años fui muy feliz con ella.

Miro a la madre de Pierre y me agarra de la mano apretándola. Está muy nerviosa, no es para menos.

— ¿Qué paso después? ¿Se hartó de ella?

— No, Brigitte era una mujer sensible, muy dulce, pero a la vez manipulable. Ella buscaba una asistente y apareció en nuestras vidas Laurie, ella entró para trabajar codo con codo con Brigitte. Al principio era encantadora con ella, pero luego empecé a notar como Brigitte cambiaba con Laurie, esta última un día llegó llorando, me preocupé por ella y me contó que Brigitte estaba hablando por teléfono con un tipo, sospechaba que me engañaba, yo no me lo creí, no sé como se las ingenió para parecer que así era. Por eso le pedí el divorcio.

— Según tengo entendido, usted era amante de la señorita Laurie y de la señorita Cleo, no me diga que usted no tuvo nada que ver…

— A ver, cuando Brigitte y yo discutimos, me echó de casa. Estaba destrozado, así qué me fui a tomar unas copas, allí me encontré con Cleo y Laurie, a Cleo no la conocía, estuve hablando con ellas, en ese momento sentí que necesitaba desahogarme y les conté lo que había pasado, y bueno bebí más de la cuenta y me desperté en la cama con las dos. Les dejé claro que no quería nada con ninguna, ya que amaba a mi esposa, no sé como unas fotos comprometedoras con las dos llegó a las manos de Brigitte, claramente se lo montaron muy bien porque a ellas solo se las veía de espaldas mientras que a mí se me veía claramente. Eso fue ya lo que acabó con mi matrimonio.

Mi cabeza va a mil por hora, lo tenían todo planeado perfectamente. Y delante de mí eran tan buenas.

— Usted siguió teniendo contacto con ambas, la señorita Cleo lo ha confesado.

— Sí, porque se hicieron las víctimas, y me vi tan solo, fui un auténtico estúpido, pero puedo

jurar y juro que jamás planeé hacer daño a Brigitte. Estaba lleno de rabia por la humillación del divorcio, salió a la luz que la engañé, por eso dije que le sacaría hasta el aliento, pero no de la forma en la que estas lo tomaron. Tienen que creerme, jamás quise que le hicieran daño, y puedo demostrar que ese día yo estaba de viaje.

— Eso es todo señoría —dice el fiscal.

Este se levanta y se marcha, cuando pasa por nuestro lado, le mira en forma de súplica a la señora Morgan perdón, esta le retira la mirada.

— Ahora llamo a declarar a Zoe Cornwell.

Me quedo helada cuando oigo mi nombre. No sabía que me llamarían a declarar. Me levanto y me acerco al estrado.

— Señorita Cornwell, ¿desde cuándo conocía usted a las dos implicadas? —pregunta la fiscal.

— A Cleo la conozco desde que éramos niñas. Ella era mi mejor amiga. Compartimos muchas cosas de pequeñas, cuando los padres de Cleo se separaron, ella estuvo una temporada en mi casa con mis padres, ellos la acogieron como a una más. Para mí era como mi hermana —digo y eso último lo digo mirando a Cleo —. A Laurie la conocí más tarde, llegó nueva al instituto, nadie la hacía mucho caso porque como no era de una familia con dinero, pero yo me acerqué a ella y me hice su amiga.

— ¿La relación entre Cleo y Laurie cómo era?

— A Cleo no le gustaba mucho Laurie, decía que era una interesada y que codiciaba lo que yo poseía. Laurie opinaba lo mismo de Cleo, pero yo no las hacía caso, las quería a ambas.

— ¿En algún momento supo que ambas tenían una relación de amantes?

— Para nada, en ningún momento vi nada extraño entre ellas —respondo observando a todos.

— ¿Por qué cree entonces que se encargaron de difamar que usted fue la culpable de la muerte de la señora Morgan?

— No lo sé, es algo que no entiendo, me encantaría que Cleo me explicara por qué me ha engañado, ¿Qué te he hecho para que me implicaras en algo así? ¿No éramos amigas? Puedo asegurarle que en ningún momento le hice daño a Brigitte, no la conocía de nada, y jamás se me ocurriría matar a nadie.

— Eso es todo —dice el fiscal.

La otra abogada no tiene nada que preguntarme, me levanto y me vuelvo a sentar junto a la madre de Pierre.

— Llamo a declarar a Cleo Ranger.

Esta se sienta, sus ojos están llenos de odio, de rencor, pero a la vez no les veo vida, nunca había presenciado una mirada así, y da miedo.

— ¿Por qué mató a Brigitte Morgan? —pregunta el fiscal.

Toda la sala se queda en silencio a la espera de la respuesta.

— Porque no quería darle lo que le correspondía a Preston, y ese dinero me pertenecía a mí —dice fríamente.

— Ese dinero si se lo hubiera quedado hubiera sido su esposo, no usted —expresa el fiscal.

— No porque teníamos engañado a Preston, cuando se hubiera quedado con el dinero, Laurie tenía planeado enterrarlo vivo. Nos hubiéramos quedado las dos con su dinero, así que decidimos que en vez de matarlo a él, la mataríamos a ella. Una noche después de una orgía que montamos ambas decidimos asesinarla —responde sonriendo.

Toco a la señora Morgan que está pálida.

— ¿Cómo fue el día del asesinato?

— Recogimos a Zoe, la dulce y perfecta Zoe —dice mirándome —. La convencimos para que viniera a la fiesta con nosotras. Cuando llegamos, Laurie le presentó a Tim, el ligón de la fiesta, una noche de sexo con nosotras logró que le hiciéramos creer que Zoe era peor que nosotras, y el imbécil lo creyó. Por otro lado convencimos a Zoe de que la mejor forma de olvidar a un ex es acostándose con otro, ella no estaba muy segura, pero la convencimos.

Me da tanto asco escucharlas. Nunca he sentido tanta rabia e ira por alguien como la que estoy sintiendo ahora.

— Le metimos somníferos en la bebida de ella, así que se quedó dormida, cuando entramos en la habitación ambos dormían, cogimos la camisa de Tim y Laurie se la puso, luego entramos en la habitación donde Brigitte se encontraba, Laurie le rajó el cuello haciendo que la sangre saltara sobre la camisa de Tim. Ambas llevábamos guantes para no dejar huellas. Cuando preparamos el cuerpo fuimos otra vez donde Zoe y Tim dormían, le pusimos la camisa a esta. Tim se medio despertó y Laurie lo beso e hizo creer que era Zoe, por eso estaba convencido de que había sido ella la que asesinó a Brigitte.

La señora Morgan rompe a llorar y uno de los señores que la cuidan le ayuda a salir de la sala. Está siendo muy duro imaginar como sufrió su hija por culpa de estas dos locas.

— ¿Por qué culparon a su amiga? ¿Qué tenía que ver en todo esto?

Cleo me busca y cuando me encuentra me mira fijamente.

— Porque la odiamos. Siempre perfecta, su casa, su dinero, su familia que tanto la adoran. Todos los hombres se fascinan por ella. Siempre ayudando a todos, daba asco. Laurie y yo estábamos hartas de ella, teníamos pensado eliminarla de una forma u otra, pero nos vino bien lo del asesinato de Brigitte, fue el verdugo perfecto. Me dejó de lado por Laurie y eso jamás se lo perdonaré.

Me duele pensar que me odia tanto. Nunca creí que lo hicieran, parecían quererme, creí que podía confiar en ellas, pero ya veo que me equivocaba.

— Ya sabes por qué lo hicimos, porque te detestábamos —dice mirándome y riendo.

— ¿Y a su querida Laurie? ¿También la odiaba? —pregunta el fiscal.

— ¿Qué? No, a ella la adoro, ¿Dónde está? No la veo desde hace tiempo.

Miro alrededor, no entiendo, pero si la disparó, ¿no se ha enterado de que la asesinó?

— Señorita Ranger, usted disparó a Laurie en la cabeza, ¿no lo recuerda?

La sonrisa que tenía le desaparece. Ahora se pone nerviosa. Mira a su abogada, luego a la jueza.

— No, yo no la disparé, fuiste tú —dice señalándome —. Sentiste celos y la mataste.

Se pone tan histérica que la tienen que sujetar.

— No señorita Ranger, usted disparó a su amante en la cabeza dejándola en estado vegetal.

Un escalofrío recorre todo mi cuerpo. No sabía que había quedado así, pensé que había muerto, nadie me dijo nada. El jurado se marcha a decidir y mientras me salgo a tomar el aire, me siento mal, estoy mareada y siento náuseas.

— ¿Por qué no me habíais dicho nada de lo que le había pasado a Laurie? —pregunto a mi padre que está fuera.

— Porque sabemos cómo eres, irías a verla y después de todo el daño que te han hecho.

— Discúlpame —digo mientras me marcho corriendo al baño. Me siento fatal.

El juicio vuelve a comenzar y entro de nuevo en la sala. La madre de Pierre viene conmigo. Me agarra del brazo y entramos juntas.

— Ya he tomado una decisión, usted se ha declarado culpable y aunque no lo hubiera hecho todas las pruebas lo demuestran, por lo tanto este tribunal la condena a cadena perpetua sin posibilidad de fianza.

Cleo comienza a patalear, todo pasa muy rápido, pero logra hacerse con la pistola de uno de los funcionarios que se encuentran allí, me mira y me apunta, pero luego se pone la pistola en la boca y se pega un tiro delante de todos. Nos hacen salir de la sala. La madre de Pierre está muy nerviosa, así que la digo que ya no hacemos nada aquí, ambas decidimos irnos al hospital.

21

Cuando llegamos al hospital me dirijo directamente a la habitación dónde Pierre se encuentra, está con los ojos cerrados, entro despacio, no quiero molestarle. Me paro junto a su cama y por primera vez puedo fijarme de verdad en él. Es guapo, guapísimo, hasta con los ojos cerrados. Sus manos son fuertes, es muy masculino. No es que no fuera consciente antes de ello, pero estaba demasiado ocupado tratando de demostrar mi inocencia, ahora que todo ha pasado es cuando puedo fijarme tranquilamente en él.

— ¡Hola! —dice al abrir los ojos y verme.

— ¿Cómo estás? —pregunto tocándole la cabeza.

— He estado mejor en otras ocasiones —responde.

— Siento mucho que te pasara eso. Esa bala era para mí, ¿Por qué te pusiste en medio?

— Porque si no lo hubiera hecho no podría contemplar esos ojos ahora mismo —responde.

— ¿No has pensado que por poco dejo de contemplar yo los tuyos? Pierre, todo ha terminado —expongo —. Las personas que mataron a tu hermana lo están pagando al fin.

Una leve sonrisa se asoma por sus labios.

— Ahora puedo irme tranquilo. Están pagando caro y tú estás a salvo —dice suavemente.

— ¿Dónde piensas irte? —cuestiono.

— Con mi hermana. Te dije que aunque perdiera la vida en ellos le haría justicia a ella y a ti, ya está hecho, ya me puedo ir.

Lo miro fijamente. Apenas puede abrir bien los ojos.

— No te vas a ir a ningún lado, ¿me has oído? Ahora soy yo la que te dice que no pienso permitir que te vayas a ningún lado. Tenemos una cita pendiente y no me vas a dejar tirada, ¿entiendes? —digo aguantándome las lágrimas.

— Ojalá nos hubiéramos conocido en otras circunstancias pequeña. Desde que te vi en el juicio me enamoré de ti. Supe que eras inocente solo con mirarte, alguien con esa magia como tú no podía ser una asesina, por eso te ayudé, no pensé que tú fueras a pensar en mí de la misma manera —responde en un suspiro.

— Eres bueno, inteligente, valiente, guapísimo, ¿Cómo no me iba a fijar en ti? No te vas a ir a ningún lado, ¿entiendes?

Sus ojos se cierran y sus pulsaciones empiezan a bajar. Salgo corriendo a llamar a un médico, le reaniman, pero escucho a un médico decir que si no consiguen sangre como la suya morirá.

Le digo al médico que me quiero hacer las pruebas para ver si soy compatible con él. Su madre no lo es. Llamo a mi padre, a mi hermana, me encargo de buscar a gente, sea como sea, tengo que conseguir que viva, me niego a que le ocurra algo, a él no.

Después de un rato en el que espero con ansia a que me digan si somos o no compatibles llega el médico.

— No lo sois. ¡Lo siento mucho! Pero además, tú no puedes donar ahora mismo —dice el médico.

— ¿Por qué no? —pregunto confusa.

— Las mujeres embarazadas no podéis ser donantes —contesta.

Me quedo sin habla. Ha tenido que confundirse.

— ¿Embarazada? Creo que se ha confundido. Yo no estoy embarazada. Si todo este tiempo he estado liada tratando de demostrar que era inocente.

— Pues las pruebas no mienten, estás embarazada de ocho semanas.

Cuando el médico se marcha me quedo pensando, claro, ocho semanas, de aquella única vez que estuvimos juntos Pierre y yo. No estoy preparada para esto ahora mismo, pero creo que es lo único bonito que me voy a llevar de este año de mierda. Ahora más que nunca tengo que conseguir un donante, el padre de mi hijo tiene que sobrevivir. Se me ocurre algo, le pido a un chico que está en la sala del hospital que me deje su ordenador, escribo un papel donde pongo:

Se busca donante de sangre del grupo AB positivo. Quien se haga la prueba y sea de su grupo se le dará una buena suma de dinero además de un cuadro de mi galería valorado en muchos dólares.

Contacten en información.

Gracias

Sé que es un poco loco esto que he hecho, pero ahora mismo me da lo mismo todo, solo quiero salvar a Pierre. Su madre viene a buscarme y me pide que la acompañe a la capilla a rezar.

— Solo un milagro puede salvarlo —dice entre lágrimas

— No diga eso, ya verá como sobrevive. No voy a permitir que le ocurra nada. Pierre es un hombre maravilloso —expongo.

— ¿Lo quieres, verdad? —pregunta mirándome.

— Sí, fue la única persona que estuvo ahí para mí, me ayudó desinteresadamente. Me enamoré de él —confieso por fin.

— Él también lo está de ti. Ahora que ha encontrado a la mujer con la que lleva tiempo soñando no puede marcharse —dice con tristeza.

— No puede abandonarnos, y ahora menos, he descubierto que estoy esperando un hijo suyo.

La señora me mira y sin decirme nada me abraza. Alguien entra en la capilla, ha aparecido un donante.

22

Cuando Stelle, la madre de Pierre y yo nos fijamos en quién es el donante nos quedamos de piedra, ante nosotras se encuentra Preston, el exmarido de Brigitte.

— En ningún momento quise hacerte daño, ni a ti ni a tu familia. Por eso estoy aquí, vine a ver como seguía Pierre y me he enterado de que necesita sangre, me hice las pruebas y somos el mismo grupo, por favor no me digas que no por ser yo.

Stelle y yo nos miramos.

— No podemos perder tiempo, Pierre nos necesita —expreso.

Preston se marcha a donar toda la sangre que necesitan, no imaginé que él fuera a aparecer, pero me parece justo, ya es hora de que nos empiecen a ocurrir cosas buenas.

Una vez que dona su sangre los médicos nos dicen que debemos esperar para ver si el cuerpo de Pierre la acepta. Mientras Preston aprovecha a hablar con Stelle. Yo me marcho a la habitación de Pierre. Está dormido, junto a su cama veo el álbum de fotos que su madre trajo, me atrevo a abrirlo, en él se ve a Brigitte jugando con Pierre. Él era muy pequeño mientras que ella ya tendría unos diez años. En las siguientes ya está él un poco más mayor, con su hermana, su mirada de complicidad les delata el amor que se sentían. Luego son otras fotos de Pierre con sus amigos, otros en la playa, en un bote en Francia. En todas y cada una de las fotos sale feliz, sonriente. Lo miro en esa cama dormido y me parte el corazón, sin conocerme de nada todo lo que ha hecho por mí. Me aproximo a él y lo abrazo.

— No nos dejes, Pierre, ahora no. Viniste a ayudarme, a demostrar mi inocencia. Mi vida no sería lo mismo sin ti. Tu hijo y yo te necesitamos, vas a ser papá, no nos ha dado tiempo a tener una cita, pero el tiempo que pasé a tu lado bastó para saber que eres la persona con la que quiero pasar el resto de mi vida.

— ¿Vamos a ser padres? —pregunta con un hilo de voz.

— Sí, si vamos a tener un bebé mi amor —expreso besándolo.

Pierre me mira a los ojos fijamente, no sabía que me podía enamorar así de rápido de alguien como lo he hecho de Pierre, él me amaba desde antes, nada más verme y se propuso enseñarme que todo en esta vida es posible y vaya si lo hizo.

Epílogo

Cinco meses después…

No puedo creerme que haya pasado ya la tormenta que viví este último año. Veía muy lejos poder volver a mi galería, recuperar mi vida. Cuando la pisé después de tanto tiempo tuve miedo. Después de haber sido acusada de asesinato y haber huido durante meses lo primero que pensé fue que nadie querría volver a pisar mi galería, que ningún artista querría trabajar conmigo de nuevo. Cuando regresé no solo mis amigos me estaban esperando, sino que también muchos artistas morían por trabajar conmigo. La prensa se seguía poniendo en la puerta de mi casa cada día. Hasta la galería llegaron a ponerse, después de salir en un programa de TV hablando dejaron de acosarme.

Mis padres junto con mi hermana han vuelto a vivir, mi padre ha vuelto a su trabajo de juez, durante el tiempo que estuve escondida no quiso trabajar, solo se preocupó de buscarme, de

saber de mí. Mi hermana perdió un año de universidad porque la expulsaron de ella, tenía una hermana asesina y todos le dieron la espalda. Mi madre entró en una profunda tristeza que casi le cuesta a la salud. Menos mal que con terapia ya está mejor. Mentiría si dijese que yo no estoy asistiendo. Todo lo vivido este último año pasó factura, aún tengo pesadillas con los asesinatos que presencié. Menos mal que las culpables están pagando lo que hicieron. No es que me alegre, me duele mucho que dos personas a las que quise como hermanas me traicionaran, pero lo peor aún, confié en dos personas que eran unas psicópatas y fueron capaces de asesinar a seres inocentes por su ambición. Cleo tenía una vida por delante, sé que sufrió mucho cuando sus padres se separaron siendo ella muy joven, su padre pasó de ella, solo le mandaba dinero por su cumpleaños o navidades, el resto del tiempo no existía y sé que crecer sin el cariño de su padre le pasó factura. Pero su madre la adoraba, yo la quería como una hermana. Tenía un trabajo que se suponía que la llenaba, dinero, pero está claro que todo eso carece de importancia cuando no se tiene lo primordial. Me duele que acabara poniéndose una pistola en la boca. Nunca lograré olvidar esa imagen. Su madre estuvo hace unos meses visitándome. Vino llorando pidiéndome perdón por su hija y suplicándome que la perdonara, allá donde estuviese pudiera encontrar la paz. No tengo nada que perdonarle, me hizo daño, sí, me hizo vivir un infierno, pero pienso que peor lo tuvo que pasar ella para ser capaz de llegar tan lejos. Le dije a su madre que no se alejase de nuestra vida, ella hizo todo lo que pudo por llevarla por el buen camino. Laurie, me duele mucho verla como está, en estado vegetal. Los médicos han dicho que se entera de todo, pero no puede mover nada de su cuerpo. Fui a verla cuando Pierre estaba ingresado. Verla en una cama solo pudiendo parpadear me partió el corazón, la verdad.

— Laurie, no estoy aquí para burlarme de ti. A diferencia tuya, yo siempre te quise. Eras mi mejor amiga junto a Laurie. Éramos las tres mosqueteras, ¿recuerdas? Siempre traté de que no te faltara cariño. Te abrí las puertas de mi casa cuando nadie más lo hizo. Siempre de un lado para otro juntas. Sigo sin entender cómo es posible que llegarais a odiarme tanto como para incriminarme en un asesinato, y lo peor aún, que llegarais a asesinar. Yo te he perdonado, ojalá algún día puedas perdonarte tu misma. Teníais una vida brillante por delante. Me da pena pensar que por culpa del odio en el mundo la gente pueda llegar a hacer cosas como las que vosotras hicisteis, y me da pena que en vez de vivir en amor, haya tanto odio. ¿Crees que ha merecido la pena acabar así por culpa de la envidia? Ahora piensa en la vida que teníais, y como habéis acabado por culpa de la maldad. Cleo se suicidó, y tú así. Ojalá pudiera tener un botón donde pudiera apretar y regresar al pasado, ojalá pudiera cambiar todo. Me marcho, siento mucho todo esto. Nunca volveré a verte, me duele ver cómo estás y procuraré en algún momento olvidaros, como si nunca hubierais existido, solo así encontraré la paz para las tres. Adiós Laurie.

Me marché con lágrimas en los ojos, de verdad me duele mucho ver cómo ha terminado todo esto, pero cada quien elige como vivir su vida, y cuando alguien elige vivir en la maldad, esas son las consecuencias. Yo siempre que elegido vivir en amor, y así pienso vivir toda mi vida. Estoy embarazada de siete meses, Pierre y yo nos vamos a casar en cuanto nazca. Hoy es la exposición de un cuadro. Vamos a hacerlo a la luz del día, con la naturaleza, al autor se le ocurrió y me pareció ideal. Todos van a venir a la inauguración, pero Pierre está de viaje de negocios y no vuelve hasta dentro de unos días. Fueron meses de dejar nuestras vidas de lado y él se encarga del negocio familiar, por eso no puede dejarlo de lado. Hemos hablado hace un rato, nos extrañamos mucho.

— ¡Bienvenidos a la exposición! —digo a las personas que están llegando.

Hoy hace un sol espectacular. No hace calor, pero tampoco frío.

— ¿Cómo está la madre de mi nieto? —pregunta Stelle detrás de mí.

— Al final viniste —expongo sorprendida.

— Claro que sí. No podía faltar —contesta tocándome la gran barriga.

Después de todo lo que pasó, me pidió perdón por haberme acusado sin pruebas. Yo entiendo que la muerte de su hija fue muy dura para ella. No puedo culparla por haber pensado eso de mí. Todo me acusaba, me hubiera pasado lo mismo. La música comienza a sonar, hemos contratado unos DJ´S para la exposición. Es todo un éxito, se venden varios cuadros, y no son baratos precisamente. De pronto el sonido de un helicóptero nos eclipsa a todos. ¿Quién llega así? ¿Habrá invitado a alguien conocido el artista? Me quedo de piedra cuando veo que la persona que aterriza en él es Pierre. Me mira y sonríe. Voy hacia él, no puedo correr mucho debido a la barrigota.

— ¿Qué haces aquí? ¿No estabas en Ámsterdam?

— Sí, pero mi amor tenía un evento importante y para mí no hay nada ni nadie más importante que tú —dice alzándome y besándome.

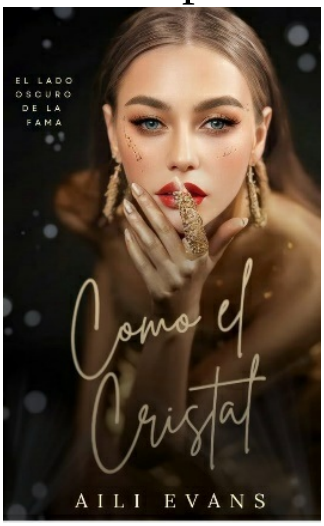
Todos nos observan y aplauden. No puedo estar más feliz. Después del infierno tan horrible que viví, puedo decir que al menos lo único positivo que me trajo fue a Pierre y a nuestra hija, que ni él ni nadie sabe que será una niña, y que su nombre será Brigitte, Brigitte Morgan vuelve de nuevo, pero está vez nadie podrá dañarla porque crecerá llena de amor y protección, y de eso nos encargaremos nosotros.

Nota de la autora

Si te ha gustado la historia, te agradecería una bonita reseña, si por el contrario no ha sido así, en otra ocasión será, pero no me dejes una reseña negativa, este es mi trabajo, y de lo que vivo.

¡Muchas gracias!

Otras novelas de suspense de la autora.



SINOPSIS

Samantha Donalson es una estrella de cine. Actúa desde los cinco años.
Ganadora de un Oscar, BAFTA, Globo de Oro, en su apariencia lo tiene todo. Menos a ella misma.
Su carrera ha empezado a caer en declive desde que comenzó con su nuevo representante, el cual ha hecho, que Samantha se vuelva insegura, y consiga las cosas de una forma muy baja.

Varinia la hermana gemela de Samantha es todo lo contrario, segura de sí misma, brillante, tratará de que su hermana siga un buen camino.
Pero a veces los miedos internos no dejan ver con claridad.

Samantha sabe lo que es el lado oscuro de la fama y los peligros que esta conlleva.



SINOPSIS

Dominika es bailarina en su Rusia natal, sueña con bailar en una gran compañía en Nueva York.
Una noche, su novio le presenta a un supuesto director de una compañía, y le ofrece irse a América con él, Nika ve su sueño por fin y acepta. Lo que no espera Nika es que jamás llegará a Nueva York, cuando se hace consciente de que ha sido víctima de trata de blancas su vida se convertirá en un infierno.
Allí conocerá a un misterioso hombre que la ayudará cada vez que pueda, Ethan esconde algo que Nika no logra entender, ¿Qué hace un hombre como él en un sitio así?
No te pierdas la historia de una mujer que no sabía lo fuerte que era hasta que la vida la puso a prueba.